



Tesis para obtener el grado de Maestría en
Pedagogía por la Facultad de Filosofía y
Letras de la UNAM

EL ESPACIO ESCOLAR:

El sueño, la memoria y otros lugares cotidianos

Por Jaime Romero

**Directora de tesis
Dra. Patricia Mar Velasco**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN (3)

PERFIL DEL MÉTODO UTILIZADO (10)

CAP. 1 (17)

PEQUEÑA MIRADA HISTÓRICA A “FILOS” DE LA UNAM

I (18)

II (19)

III (25)

IV (30)

V (33)

VI (35)

CAP. 2 (39)

NOCIONES TEÓRICAS:

2.1 Espacio y educación:

del porqué del espacio escolar (40)

2.2 Espacio escolar y memoria (46)

2.3 El lugar de lo cotidiano y lo cotidiano de los lugares (52)

CAP. 3 (57)

EL SUEÑO Y SUS FANTASMAGORÍAS

3.1 El sueño y la libertad (58)

3.2 El sueño y la esperanza (59)

3.3 El sueño y el fetiche (62)

3.4 El sueño y la desesperanza (65)

3.5 Fantasmas y aparecidos (67)

CAP. 4 (72)

SISTEMA DE ACCIONES DE UN ESPACIO DONDE LOS PERSONAJES SALTAN A LA VIDA

- I. La profesora (o de laberintos e interiores que, cotidianamente, se superan para que uno sea lo que se es) (73)
- II. Del rol como sistema de acciones o del paso del actor al personaje en un mundo narrado (78)

CAP. 5 (96)

EL MUNDO DE LOS OBJETOS COMO CONSTANCIA DE LA MEMORIA O EL TIEMPO DETENIDO EN, POR DECIR ALGO, UNA ESCALERA

CAP. 6 (114)

LUGAR Y VIDA COTIDIANA DE LOS DÍAS PASADOS

1. La violencia (117)
2. La moda (122)
3. La fiesta (125)
4. El amor (128)
5. El paseante y el habitante de los lugares (130)
6. La ocupación de los espacios (138)
7. Lugares comunes (143)

CONCLUSIONES (145)

EPÍLOGO (150)

El Correo Ilustrado

Carta de comerciantes de Filosofía y Letras (154)

Fuera vochos de la UNAM (157)

Entrega de carta colectiva a la Dirección de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (161)

BIBLIOGRAFÍA (163)

AGRADECIMIENTOS

**A mi familia, a mis amigos y a la Fra
que es como ambas cosas, pero más.**

INTRODUCCIÓN

Ninguno de los personajes de los que se habla, a no ser que se trate de personajes históricos, existe. Cualquiera parecido con la realidad es culpa de la realidad; que por cierto, como decía Paco Urondo, cada vez se está poniendo más rara.

Paco Ignacio Taibo II

Una tarde lluviosa, mientras tomábamos café en el Centro de Lectura Condesa, oíamos a un poeta contar su vida. Esas cosas que dicen los poetas, ya saben, entre sus lecturas favoritas y sus amores, pero esta vez el poeta, inesperadamente, empezó a hablar de su familia. No recuerdo el nombre de dicho poeta, pero recuerdo que era flaco, con barba y tez morena. Como es raro que esos seres hablen de su familia, me pareció importante y puse atención. Entonces, de forma sorpresiva, narró una escena que había sucedido en las afueras de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM: a su hermano lo había matado un rayo mientras se refugiaba de la lluvia bajo un árbol. ¡Qué mala suerte!, me dije e imaginé la escena. Al regresar a mi casa traté de buscar la noticia en Internet. Pero fue prácticamente imposible. No tenía idea de la fecha en que había ocurrido dicha tragedia, y me lamentaba por no habérsela preguntado. Al cabo de un par de días fui a la hemeroteca, pero sin la fecha del acontecimiento aquella tarea parecía imposible; no podía revisar todos los periódicos de, al menos, un par de años. Así que me puse en camino a la Facultad y traté de indagar sobre el acontecimiento; buscaba la fecha más o menos, para así poder buscar en Internet o regresar a la hemeroteca. Conforme iba preguntando, me daba cuenta de que dicha tragedia vivía en la memoria de algunos: «sí, pero hace como siete años que pasó, yo iba en la prepa, y hasta allá se corrió la voz. Creo que eran dos darketos que se atajaban de la lluvia. Fue en el *Eden*, ese jardín que está pegado a Insurgentes», eso me dijo una muchacha. «Uuuuy, pero eso fue en el 96 o 97 creo, era una pareja, creo que nada más murió el chavo. Ella tuvo suerte, creo», me

dijo otro. «Creo que el rayo le cayó a un árbol, pero los muchachos se hubieran salvado. Cuando a uno le va a caer un rayo siente que se le paran los cabellos y la piel se pone chinita. Lo que hay que hacer en esos casos es tirarse al suelo para hacer tierra y no ser el blanco del rayo», dijo otro. Entonces, de manera concreta, percibía en la memoria una forma de mantener vivo el pasado; de traerlo e interpretarlo. Mientras la noticia estaba sepultada en las páginas de los diarios o perdida en el ciberespacio, al mismo tiempo, la misma noticia, cabalgaba y se recreaba en la memoria de los habitantes de la Facultad.

Esta tesis es el resultado del trabajo memorístico que un grupo de diez entrevistados hicieron posible con sus recuerdos: tejer una memoria de las tantas memorias de la Facultad. Así, entre fantasmas, escaleras, enamorados, objetos, animales, locas, poetas, anarquistas y etcéteras, se enramó el trabajo que a continuación leerán.

Por otra parte, debo mencionar que este trabajo es el resultado de hablar con (para mí) algunos personajes que pueblan la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. De haber querido encontrar “la verdadera historia” de los acontecimientos, me hubiera desviado del camino que traza la imaginación y la fantasía en el acto de recordar. No se pretendió hacer ninguna “historia de vida” de los entrevistados y, así mismo, no se cuestionó si sucedió lo que contaron. Lo que nos interesó, y hacemos hincapié, fue el acto imaginativo que trae el acto de recordar. Así, a dicho acto imaginativo, lo consideramos no como un falseamiento de lo sucedido, sino como una reconstrucción personal del pasado. Esto es lo que consideramos, en este trabajo, el acto de recordar. Creemos que cuando uno recuerda hace un viaje en el tiempo y vuelve a vivir e, incluso, vive cosas que nunca ha vivido. Así es la memoria. Y al levantar la mirada (como dice José Saramago) el mundo es otro.

Pensar a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM como un ser vivo (que ha nacido, que ha crecido y quién sabe si morirá) es pensarla como una madre que pare historiadores, pedagogas, filósofos, poetas, desempleados y más. Pero no sólo es una madre; sino también es casa, refugio, cementerio, guarida, baldío y solar; entre muchos lugares más. Los pasillos guardan la memoria de los pasos. Las paredes y los techos son su lenguaje; a través de esas partes (también), se intenta comunicar con sus habitantes. En otras palabras, la Facultad de Filosofía y Letras es un mundo con su propio sol y su propia luna, donde sus muertos y sus hijos recién paridos beben un agua que viene de las montañas y nos lleva, a fin de cuentas, al mar o al cielo (como cualquier mundo).

Estudiar el espacio escolar es una tarea que consideramos importante en el ámbito de la pedagogía, ya que las aulas y los pasillos también son parte del proceso de aprender. En este estudio no se pretende que se lean los muros y los pasillos para acercarse a una pedagogía del espacio, o cuando menos no en un sentido llano y directo, sino que la propuesta es que se lea el espacio a través de la memoria y los lugares como un acto del tiempo y de la enseñanza.

Nuestro trabajo tiene sus orígenes en pensar que los espacios contienen la memoria de los muertos. De esta forma, pensamos que el pueblo mexicana sigue vivo a través del Templo Mayor, de esa misma manera, consideramos que los antepasados de la Facultad de Filosofía y Letras dicen presente a través de la historia que dejaron a su paso, y que el reto de este trabajo sería sembrar la duda del poder entrar en contacto con el pasado a través de los pasillos, las escaleras, las aulas, los pupitres, la biblioteca, la cafetería y demás lugares y objetos que aparecen en el trabajo.

Ahora bien, la presente tesis está compuesta de seis capítulos. El primer capítulo, titulado: “Pequeña mirada histórica a *Filos* de la UNAM” es una reseña histórica que no tiene otra finalidad que dar un referente histórico. Hay una historia formal que habita en

los libros. En este capítulo nos remontamos a la Colonia (aunque nos tentó la idea de ir a la educación prehispánica) porque creemos importante tener un referente, aunque simple y llano, de las peripecias que ha tenido el quehacer educativo. Tal vez parecerá que, dicho capítulo, no tiene nada que ver con el objeto de estudio de este trabajo que es la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Puede ser así. Por lo que sugerimos una lectura tomando en cuenta a los personajes de piedra que habitan hoy día la Facultad, como es Fray Alonso de la Veracruz, de quien, incluso, permanece el nombre en una de las principales salas de conferencias de la Facultad; y cómo no reparar en la cabeza del Dante que está en la entrada, por mencionar otro ejemplo. Otro de los datos que consideramos importante resaltar es la ubicación de la Universidad en la zona sur de la ciudad. ¿Por qué la sacaron del centro de la ciudad? Y así, entre algunas referencias históricas que dan cuenta de algunos procesos de apertura y cierre de la Universidad por considerarla inservible para la sociedad, también se da cuenta de lo que ocurre hoy en día. El segundo capítulo titulado: “Nociones teóricas” hace referencia a algunos presupuestos teóricos que se intentaron desarrollar en tres apartados, subtitulados: “Espacio y educación: del porqué del espacio escolar”; “Espacio escolar y memoria”; y por último, “El lugar de lo cotidiano y lo cotidiano de los lugares”. En este capítulo intentamos sentar el referente teórico de donde se apoyan nuestras ideas. Así mismo, intentamos plantear el enfoque que tenemos del espacio escolar como un mundo con sus propias leyes y ecosistemas; con su forma de enunciar el amor o la muerte, parecido a la fuerza y razón de ser que ofrece una novela a sus personajes que la pueblan: con su propia lógica y conflictos que la animan. Si bien este planteamiento se hace de manera general, la intención que se sugiere es ir pensando en la Facultad de Filosofía y Letras, porque es ahí donde centramos nuestro estudio. Advertimos de antemano que las ideas, en este capítulo, no están terminadas sino apenas dibujadas. Es un referente teórico de

donde partimos, y que en los capítulos posteriores se intentará completar ya trabajado con fragmentos de entrevistas, reflexiones y nuevas aportaciones teóricas que consideramos pertinentes. Enseguida viene el capítulo tres, titulado: “El sueño y sus fantasmagorías”; ya en este apartado empezamos a trabajar fragmentos de las entrevistas. En este apartado nos vimos en la necesidad de crear pequeños sub-temas que conforman el conjunto del capítulo. Los sub-temas son “el sueño y la libertad”, “el sueño y la esperanza”, “el sueño y el fetiche”, el sueño y la desesperanza” y “fantasmas y aparecidos”. A partir de aquí se encontrará el trabajo de fragmentos que se relacionaban con la idealización de la F. F. y L, por un lado, y por otro, se empiezan a mezclar teoría, entrevistas e interpretación. Cabe señalar que se encontrará con fragmentos de entrevista largos y tal vez, en algunos casos, escasa interpretación. Esto ha sucedido porque consideramos importante dejar hablar a los entrevistados, por una parte, pero al mismo tiempo se hace una invitación al lector a que también él mismo interprete. En el capítulo cuatro, titulado: “Sistema de acciones de un espacio donde los personajes saltan a la vida”, se ensaya la noción de personaje en nuestro trabajo. Acá también hay sub-temas o apartados, y se llaman: “La profesora (o de laberintos e interiores que, cotidianamente, se superan por ser lo que se es)” y el segundo: “Del rol como sistema de acciones o del paso del actor al personaje en un mundo narrado”. En este capítulo se apuesta por narrar la posible acción de un personaje. El objetivo es dar un giro a la idea de actor hacia el personaje. Esto porque el esfuerzo de nuestro trabajo se centra en el espacio y no en las acciones. Es decir, las acciones son analizadas desde el espacio y no el espacio desde las acciones. Y ocupamos a Berger y Luckmann porque en su libro llamado *La construcción social de la realidad*, ellos plantean una idea de rol muy interesante a nuestro parecer, y que justamente es de donde partimos para exponer nuestra idea de personaje, ya con ayuda de la perspectiva literaria. El objetivo de este

apartado no rebasa la línea primaria de replantearnos una problemática de los habitantes de la Facultad como personajes que pueblan ese lugar. Luego, en el capítulo 5, al que llamamos: “El mundo de los objetos como constancia de la memoria o el tiempo detenido en, por decir algo, una escalera”. Lo que se intentó en este apartado fue trabajar los supuestos teóricos de la memoria a través de los objetos. En este apartado intentamos plantear el reconocimiento de la memoria a través de la *técnica*. De cómo el paso del tiempo deja su huella en los materiales y los avances de la tecnología. Aunque Benjamin es nuestro autor referido con mayor frecuencia, y en este apartado no es la excepción, en este apartado hace presencia Jean Baudrillard, de quien resaltamos la idea de que “la tecnología nos cuenta la historia de los objetos” y de ahí partimos para nuestro enlace con las entrevistas. En este apartado mostramos algunas fotografías de lugares con sus respectivos objetos que revelan el paso de una época a otra. Y ya en el capítulo seis lo que se intentó fue hacer abordar la noción de vida cotidiana, pero no de los personajes que pueblan el espacio escolar, sino del espacio escolar a través de los personajes, y es con este principio que proponemos la lectura. Cabe señalar que el giro que hemos dado es producto de la reflexión literaria como expresión del trabajo pedagógico que proponemos. Entonces encontramos algunos elementos que se muestran como parte de la cotidianidad de la Facultad: la violencia, la moda, la fiesta, el paseante, la ocupación de los espacios y el amor. Y ya al final anexamos un epílogo como propuesta de cierre, ya que en la Facultad se han suscitado movimientos importantes como la expulsión de los vendedores de los pasillos y el cierre de un jardín pequeño donde se juntaban los estudiantes y luego se llenó de piedra volcánica y barrotes. Y así, cuando notamos que los cambios son insostenibles, nos convencemos que la Facultad de Filosofía y Letras vive y sigue en movimiento.

Recordar es como soñar, pero al revés. El pasado se encuentra con el presente en el espacio escolar. El espacio escolar es la huella de un Dios que olvidó su trabajo y lo dejó en manos de sus habitantes.

Jaime Romero de la Luz, México DF, una tarde que se le terminó el gas y tuvo que cocinar en parrilla eléctrica, corriendo el riesgo de quedar electrocutado, 23 de agosto del 2009

PERFIL DEL MÉTODO UTILIZADO

Ahora que tengo las ideas vertidas en papel me puedo dar cuenta del recorrido exacto del esfuerzo realizado. No ha sido fácil sistematizar con orden y lógica un alegato sobre la memoria, el sueño y la cotidianidad. Sin embargo, ha sido muy enriquecedor y fortuito el resultado. En fin, antes de empezar a desbordarme, trataré de ser muy preciso en el planteamiento metodológico que utilicé; aunque a veces pienso que el método me utilizó a mí.

Debo ser sincero y decir que, como cualquier investigador novato, en un principio tenía las ideas de lo que me gustaría investigar, pero no lograba precisar mi objeto de estudio. Sabía que me interesaba el espacio y la educación pero, como se pueden dar cuenta, eso es un tema muy amplio. Hasta que cayó en mis manos un libro que fue el manual de inspiración: Los pasajes de París de Walter Benjamin. Ya conocía parte de la obra de dicho autor, pero ese libro fue fundamental para darme cuenta que lo que quería hacer era posible. Era como si en ese libro estuvieran escritas con claridad las ideas que en mi cabeza estaban borrosas. Así que, en la página quinientos y tantas yo ya sabía que lo que me interesaba estudiar era la memoria del espacio escolar. En la introducción a ese libro, encontré: “El propósito de Benjamin era unir el material y la teoría, la cita y la interpretación, en una constelación más allá de toda forma corriente de exposición, en la que todo el peso habría de rehacer sobre los materiales y las citas, retirándose ascéticamente la teoría y la interpretación.” Este fragmento me proporcionó la idea de dejar que hable el objeto de estudio que, en este caso, era el espacio escolar. Más allá de la interpretación y comprobación de supuestos teóricos, la idea era llevar a cabo un trabajo donde el espacio escolar se expresara con su propio lenguaje, y no a través de mis palabras. Por un momento no sabía si era posible, porque al final de

cuantas Yo soy el que escribo. En ese dilema estaba cuando, en una clase o conferencia, escuché una pregunta que dio el rumbo final a mi proyecto de tesis. Era una pregunta sencilla sobre una obra fundamental en la literatura latinoamericana, era sobre *cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. Y era formulada más o menos así: ¿Quién es el protagonista principal de esa novela? Muchos de los ahí presentes pensaron que era Arcadio Buendía, aquel hombre que van a fusilar al inicio de la novela. Yo notaba que el profesor seguía con la pregunta abierta, lo cual significaba que Arcadio Buendía no lo era. Y después de un rato el profesor, con una mirada de júbilo, dijo: “No, señoras y señores, el personaje principal es Macondo, el lugar donde suceden los hechos. La novela, a través de sus personajes, cuenta la historia de un poblado”. Entonces fue cuando supuse que sería posible hacer lo mismo con la Facultad de Filosofía y Letras. Obviamente con las distancias bien claras y con la problemática anexa de que yo estaba haciendo un trabajo académico y no una novela. Pongo esto como mera referencia de las inspiraciones de mi propuesta de tesis. Y quiero señalar, además, que de esa manera salí del hoyo negro al que me había abandonado por culpa del shock cuando la beca termina y la credencial se vence.

Con Benjamin en la propuesta teórico-metodológica y Márquez como escudería imaginativa emprendí mi responsabilidad académica con mayor fuerza y pasión. Y otro de los teóricos a los que debo gran dotación de ideas es a un brasileño llamado Milton Santos; él, en un libro fascinante: *La naturaleza del espacio*, dice: “proponemos que el espacio sea definido como un conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones.” (adelante se encontrará la referencia) Ahí estaba lo que estaba buscando. Ahora lo que faltaba era, por un lado, establecer la diferencia entre Institución, Organización y Establecimiento para construir la noción teórica de espacio escolar; y, por otro, escudriñar en la forma de transitar por el espacio escolar. Lo cual

me llevó a reparar en la vida cotidiana de los sujetos y los lugares que conforman el espacio. Entonces, habría que pensar al sujeto en interacción con su entorno de una manera muy particular. Y aquí es donde propongo al sujeto como personaje, por los motivos y justificaciones que en el apartado correspondiente trabajo. Entonces, bajo el interés de buscar la atmósfera, el tiempo y la narrativa en el espacio escolar, los sujetos fueron considerados bajo la noción de personaje. Parte del esfuerzo giró en identificar la espontaneidad de la memoria y el sueño en el espacio escolar. ¿Quiénes son los personajes principales del espacio escolar? Hay varios: entre ellos: el alumno, el maestro, el coordinador, el administrativo, el vendedor, el vigilante, etc. Era verdaderamente un mundo dentro de otro mundo que a su vez pertenece a otros. Es una tesis de maestría, no puedo hacer mil páginas de trabajo, me dije. Así que decidí elegir un fragmento de la población. Diez entrevistas iban a ser las seleccionadas para ejercer mi trabajo. Diez narradores de la facultad. Diez voces. Así elegí una primera; y ésta me llevó a seleccionar al siguiente entrevistado. Por ejemplo, en la primer entrevista, que era una profesora de la Facultad, se narraba sobre los profesores exiliados argentinos, se hablaba de muchas otras cosas más, pero eso me llamó la atención y busqué a un profesor con más o menos las características del narrado en la entrevista. Y así, el profesor argentino habló de los vendedores de libros y tacos, y procedí a buscar a un vendedor de libros, y el de libros mencionó a los estudiantes activistas, y así continué. Por principios y sin el afán de sacar a la luz lo que cuenta cada entrevistado, en una manera que acuse o señale al que narra, busqué la manera de poner sobrenombres. De todas formas no me interesaba la vida personal de cada entrevistado, no iba a indagar su subjetividad, sino su visión y experiencias en la Facultad de Filosofía y Letras. Así, la entrevista quedó como generadora del recuerdo. El encuadre para concertar la entrevista fue, más o menos así: “Hola, me llamo Jaime, soy estudiante de la maestría en

pedagogía, para mi tesis estoy haciendo algunas entrevistas, estoy tratando de organizar un trabajo sobre la memoria de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. La entrevista consta de 30 minutos aproximadamente. Se trata de que usted hable de sus experiencias en la Facultad, de cosas que le hayan pasado, de recuerdos, de lo que usted prefiera. Voy a grabar la entrevista. Lo que usted diga va a quedar bajo protesta de anonimato. Su nombre no aparecerá en el trabajo a menos que usted así lo demande. Hable con libertad. La consigna es: podría contarnos algunas de sus experiencias en la Facultad, contarnos sus opiniones, sus relaciones... En fin. ¿Qué piensa usted de la Facultad? ¿Se acuerda la primera vez que llegó a la Facultad? ¿Qué pensaba?” Como se pueden dar cuenta, el encuadre cierra con tres preguntas que buscan dar el efecto de apertura y confianza. La idea era buscar el detonante de la memoria. Después de varios ensayos comprobé que la unión de esas tres preguntas permitía al entrevistado fluir, o cuando menos, tomar la palabra fácil. Pienso que me dio resultado. En realidad me tocaron buenos narradores. Sólo intervine en pocas ocasiones, cuando el entrevistado se quedaba callado. Si eso sucedía, entonces retomaba algo de lo que había dicho y le preguntaba sobre lo mismo que venía diciendo. Como no me interesaban los lapsus (que propone la entrevista psicológica) ni las insistencias ni nada por el estilo, sino la narración tal cual, me preocupé por no cuestionar lo que el entrevistado decía, sino ayudarlo a seguir hablando. El material que conseguí fue tratado como una especie de narraciones en primera persona. Es un material muy significativo y sugerente. La entrevista se presenta en los anexos; es la voz de gente que habita la facultad. Se limpió de repeticiones o modismos para que la narración fuera más fluida, pero en ningún momento se ha alterado el contenido.

El primer momento de la investigación se encargó, principalmente, de construir la noción teórica de “Espacio Escolar”, entendida ésta, como un sistema de objetos y

acciones que dan cuenta de un pasado. De esta forma, se propuso que la memoria del Espacio Escolar sea una voz contra el olvido.

Entonces me surgieron las siguientes preguntas:

¿Qué importancia tiene la memoria dentro de la cotidianidad que transcurre dentro del espacio escolar?

¿Cuáles son los recuerdos, de la vida académica y de los lugares, que resisten al olvido en el espacio escolar?

¿Cuál es el resultado de narrar el pasado, desde la voz de los personajes que pueblan el espacio escolar; desde su cotidianidad; desde su punto de vista?

Para encontrar el dato empírico, centré una metodología que se sustenta en la teoría de Walter Benjamin, en su libro de los pasajes, que refiere a la radicalización del materialismo histórico de Marx, dónde Benjamin encuentra en los objetos historicidad, un regreso a la historia para comprender nuestra actualidad, y a lo que él llama “Fantasmagorías” de las cosas.

Como materia prima de mi objeto de estudio, se pretendió:

-Elaborar la narración de los lugares y el tiempo (los olores, las formas, la perspectiva, la geometría en conjunto con acciones).

-Recurrir a la memoria de las relaciones entre los personajes que pueblan el espacio escolar.

-Construir las categorías de personajes de una trama, una historia, una vida trazada en el rol designado por la organización a la que pertenecen. Que se les vea caminar, dar su propia voz con sus acciones y narraciones. En este punto, trabajaré el producto de las entrevistas como narraciones en primera persona, tarea que me obliga a recurrir a la literatura para su justificación.

Sin embargo, también hay que señalar que el espacio escolar está conformado por “más” que sólo la práctica educativa y el rol designado. Es decir, hay en la vida académica una serie de datos latentes, que refieren a la subjetividad de los personajes que me permitieron hacer una lectura de las relaciones de poder y deseo que se practica en la vida académica.

Consideré en importante eje de análisis lo cotidiano (desde Agnes Heller y Lefebvre) y la memoria (noción de Benjamin). Trabajo que se realizó con la descripción de los lugares que conforman el espacio escolar. De esta forma se intentó unir la teoría, también con la propuesta de Milton Santos, que dice: “El paisaje es el conjunto de formas que, en un momento dado, expresa las herencias que representan las sucesivas relaciones localizadas entre hombres y naturaleza. El espacio es la reunión de esas formas más la vida cotidiana” (La naturaleza del espacio Pág. 86). El paisaje no es otra cosa que un fragmento de cada una de las entrevistas realizadas, tejidas con la teoría. El espacio escolar es, entonces, un sistema de valores que se transforma permanentemente, sin fin.

Para delimitar el espacio de estudio, se trabajó sobre la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, porque me parece que es una facultad muy importante en la historia de México, y porque es una facultad pilar para la fundación de lo que ahora se conoce como Ciudad Universitaria. Se hizo el esfuerzo de realizar un leve ensayo sobre la Facultad de Filosofía y Letras, para tener el referente del pasado “formal”, el de los libros. Por otra parte se realizaron una serie de apartados de la tesis con los temas que iban saliendo de las entrevistas, obviamente, mediadas por el referente teórico y empírico que me embargan.

OBJETIVO GENERAL

El objetivo de esta investigación fue tratar de hacer dialogar a la memoria del espacio escolar con la vida cotidiana y el sueño, esto con la finalidad de alcanzar a ver en un dibujo sobre una pedagogía de la memoria y el sueño.

Objetivos particulares

- a) Indagar en la memoria de los lugares que conforman el espacio escolar, para hacer el intento de descifrar su propio lenguaje. Mirar atrás para comprender lo que es hoy.
- b) Debatir sobre la importancia que tiene la vida fuera del plan de estudios dentro del espacio escolar, de acuerdo a la vida académica y extra académica de los habitantes de la Facultad.
- c) Plasmear la vida de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM a través de los personajes que la pueblan.

En un trabajo de esta naturaleza sería improcedente anteponer cualquier hipótesis, por más inofensiva que parezca. Ya que la naturaleza de este estudio se centra y tiene su importancia en los datos que salen a la luz con los instrumentos antes señalados.

CAPÍTULO 1

PEQUEÑA MIRADA HISTÓRICA A “FILOS” DE LA UNAM

CAPÍTULO 1

PEQUEÑA MIRADA HISTÓRICA A “FILOS” DE LA UNAM

Los arquetipos y la eternidad —dos palabras— prometen posesiones más firmes. Lo cierto es que la sucesión es una intolerable miseria y que los apetitos magnánimos codician todos los minutos del tiempo y toda la variedad del espacio.

J. L. Borges (historia de la eternidad)

I

Ahora que camino por los pasillos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, miro a la gente y me pregunto si era igual que cuando recién se iniciaron las actividades en este lugar. Imagino a los muchachos melencólicos que beben café y cargan libros; tal vez, anclados en otra época, no tan lejana, tal vez en los años cincuentas, cuando no había tanta gente en las calles y la industria del automóvil iba en crecimiento. Me detengo en la entrada principal y miro la librería, la cafetería, las escaleras que llevan a los salones y la Y griega que más bien parece una L volteada que marca el camino hacia el área de teatros y los salones de posgrado. ¿Qué es esta esfera donde se lleva a cabo el ejercicio de la enseñanza y el aprendizaje? Veo algunas caras conocidas y me abandono a la tentativa de pensar en la historia del inmueble. Pienso que, tal vez, los muros, el piso y los techos fueron formados por gente que ya no está; pero que, de alguna manera, la permanencia del concreto y el trabajo edificante son el testimonio vivo de su presencia; de su paso por “filos”. Es entonces cuando, no sé por qué, el concreto me remite a una palabra indestructible como: El Tiempo, y regreso a la idea de pensar otra época, cayendo en cuenta de que los cambios son el signo visible de su transcurrir. Si ya no es lo mismo que hace dos años mucho menos será que hace cincuenta o cien. Hay

desgaste en el piso; en los techo alcanzo a mirar alguna telarañas que seguramente se han ido renovando cada vez; los muros presumen “manitas de gato” y nuevos anuncios y colores. Es fácil reconocer el tiempo en los objetos, pero luego, como si fuera un trance ineludible, pienso en las acciones. Porque los objetos hablan a su manera sobre las acciones a llevar a cabo. ¿Qué dicen?, ¿será lo mismo que lo que quieren decir los objetivos de la Facultad: “Impartir la enseñanza de la humanidades en el nivel superior dentro del marco de todas las corrientes del pensamiento”¹? ¿Será una misma voz, ya que los objetos y las acciones, según algunos pensadores que por ahora no mencionaré, conforman el espacio? De acuerdo con ellos, lo que ahora toca es mirar, concretamente, el tema de esta tesis: “El Espacio Escolar”. No sé bien por qué, pero ahora me es innegable la posibilidad de pensar en la actividad de *enseñar y aprender* como la acción distintiva (cuando menos oficialmente reconocida) del Espacio Escolar, y eso ya me pone en un nuevo trazado imaginativo. ¿Cómo pensar la historia del lugar más allá de objetos y paredes?, ¿en qué manera habrá cambiado la actividad docente; la actividad de los alumnos y la convivencia entre ambos?

II

Se dice que al caer la gran Tenochtitlan (treintaidos años después), una vez que los nativos se iban mezclando con la raza conquistadora, se iban instruyendo de manera rudimentaria bajo la tutela del clero. “De esta suerte fue creado el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, a instancias del arzobispo fray Juan de Zumárraga y del virrey Antonio de Mendoza, corriendo ya el año de 1536. Fue para hijos de caciques y otros

¹ UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, SECRETARÍA DE LA RECTORÍA DIRECCIÓN GENERAL DE ORIENTACIÓN VOCACIONAL “Facultad de Filosofía y Letras, organización académica 1975”, Pág. 13

nobles de la tierra mexicana”². Así el fray Zumárraga queda registrado como el personaje que impulsó la creación de colegios en la Nueva España. De esta manera la mexicanidad iba tomando rumbo en el camino del pensamiento escolarizado y la semilla de la universidad veía sus primeras gotas de agua y luz cuatro años más tarde, cuando “el agustino fray Alonso de la Veracruz apareció como el primer catedrático de la casa de estudios mayores de Tiripetío, creada por acuerdo del Capítulo de la Orden, celebrado entonces, y sus lecciones de filosofía fueron las primeras que hubo en la Nueva España.”³ Se podrá alegar que fue en Michoacán donde se inauguró la primera universidad de América Latina, tal vez, pero lo que concierne a nuestro trabajo no es entrar en esa polémica, sino más bien, sobre los antecedentes de los personajes de la universidad. Y fray Alonso, fue un gran personaje: hombre de gobierno e intelectual, tal como lo definen algunas crónicas de las que no nos ocuparemos. Pero, sin embargo, debemos mencionar que fray Alonso rechazó cargos político-religiosos para concentrarse de lleno en la actividad docente. Habrá que recordar con aprecio y admiración al fray Alonso, más allá de la estatua que sigue en pie, bajo la torre de humanidades.

Ya para 1553 se dio lugar un evento que se piensa fue de gran importancia para la consolidación de las humanidades en Universidad: la llegada de los jesuitas. A pesar del ambiente religioso que empezaba a caer sobre la conquistada Tenochtitlán, es notorio mencionar que “la Universidad no fue puesta al cuidado de religiosos, de hecho fue seglar y pública, puesto que podían ingresar a ella todos los que estuvieran en condiciones de hacerlo.”⁴ Aunque es curioso pensar que, de seguro, las posibilidades

² Rojas Pedro, *La Ciudad Universitaria a la época de su construcción*, UNAM Centro de Estudios Sobre la Universidad, México 1979, Pág. 6

³ Ibid, Pág. 6.

⁴ Facultad de Filosofía y Letras, Antiguo Linaje, en *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*, UNAM, p. 68

que tenían los nativos eran menores a las posibilidades de los criollo o mismos españoles. O a lo mejor ni siquiera había interés de ingresar a la vida académica. Pero de cualquier forma la casa de estudios estaba abierta por decreto de la Corona. Y así corrían los conocimientos entre la gente de ciencia y conocimiento. Ahora, retomando la importancia de los jesuitas en el camino de la Universidad, se cita que:

Los conocimientos científicos avanzaban, pero las humanidades siguieron sentando tradición y arraigo; la llegada de los jesuitas a México fue definitiva al respecto. Hacia 1574, se abrió el colegio de San Pedro y San Pablo que alcanzó el mismo éxito que habían tenido todos los colegios de la compañía desde que el mismo Ignacio de Loyola permitió el ingreso de estudiantes laicos en el colegio de Gandía (1546)⁵

Se dice también que los mestizos eran los más desprotegidos, ya que los nativos y los españoles, de alguna manera, estaban protegidos por algún poder. En fin, lo que hay que resaltar es el paso de los jesuitas por los orígenes de la Universidad, ya que aunque hayan sido expulsados del país, ellos siguieron su camino dejando testimonio de su pensamiento humanista y moderno para aquellos años.

Así era la Universidad en el México colonial, teñida de los poderes entre la Corona y la cruz. Por otra parte se cuenta que el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco fue la primera escuela de estudios superiores y gozaba en sus primeros años de gran prestigio, pero “los factores negativos internos y externos (...) determinaron la pérdida de ese prestigio, hasta quedar convertido en una escuela elemental.”⁶ Quedando en su lugar el colegio de San Gregorio Magno, para indios e hijos de caciques.

Al tiempo que se generaban colegios, por otra parte, se cuenta sobre las gestiones que se hacían a la corona para promover una Universidad a la altura de las necesidades

⁵ Ibid, Pág. 71-72

⁶ García Stahl, Consuelo, *Síntesis Histórica de la Universidad de México*, UNAM, Secretaría de Rectoría, Dirección General de Orientación Vocacional, México, 1975, Pág. 25

de la Nueva España, y es como se forma la Real y Pontificia Universidad de México.

Ahora se deja sentir una cita larga donde el Virrey da el visto bueno para su creación:

“En lo que esa ciudad ha suplicados seamos servidos de mandar orden cómo en esa Ciudad haya una Universidad de estudio general donde los hijos de españoles y los naturales aprendan, porque es muy necesario; y que para la sustentación de ello Nos le dotemos, y a vos os parece que sería conveniente cosa que Nos mandásemos que se hiciese una Universidad, como la que pide la Ciudad, donde se leyese Artes y Teología, porque con esto se excusaría de enviar a estos reinos los españoles a sus hijos y el riesgo de sus vidas, de la Veracruz y de la mar, así de la ida como de la venida, y además de esto olvidarían la lengua, que es más necesaria; *e aunque hasta agora era vuestro parecer que no lo hubieses tan presto*, visto que hay mucho hijos de españoles muy buenos gramáticos, y lo mismo de los indios de el Colegio (de Santa Cruz de Tlatelolco)...”⁷

En este fragmento se pueden leer, entre líneas, las preocupaciones desde España; y, del mismo modo, se pueden imaginar las miles de historias en los barcos de “ida y vuelta” en busca de educación; o bien, a los españoles tratando de no olvidar la lengua que aprehendían en México. Pero lo importante en resaltar es la calidad de “Real y Pontificia” que se preocupa por la enseñanza de las Artes y Teología.

Por otra parte cabe resaltar que las cátedras y catedráticos eran nombrados por el Virrey. Y así, el 25 de enero de 1553 queda inaugurada la Real y Pontificia Universidad en la Ciudad de México, donde el estudio del latín servía de base para el estudio de la Teología, las Ciencias Naturales, la Física, la Filosofía, etc.; y en particular la Filosofía era una mezcla de enseñanzas de conocimientos generales. Es entonces importante reconocer a fray Alonso de la Veracruz como un maestro destacado, fundador de la primer biblioteca e incansable impulsor de la filosofía más allá de los estudios de las Sagradas Escrituras.

⁷ Ibid, Pág. 31 de la cita original: Cedula de la N. C. de México..., Tomo I. Comprende los años desde 1522 hasta el de 1682. Hízolo el Lic. D. Francisco del Barrio Lorenzot, Abogado de la Real Audiencia, Contador de dicha N. C., pp. 63. V. 64. Ced. F. 7v.

Y de esta manera se iba creando la vida académica y extra académica de aquellos tiempos. Con un ciento de alumnos más o menos. Se cuenta que “las clases eran de ‘prima’, es decir, por la mañana de siete a once, y de ‘vísperas’ que eran las de la tarde, de dos a seis. El jueves era considerado día de asueto si no había habido otro en la semana.”⁸ Y los periodos vacacionales estaban más o menos en las mismas fechas de ahora y con los mismos motivos: de inicios del mes de septiembre a mediados de octubre; de finales de diciembre hasta los primeros días de enero; y las vacaciones de semana santa; sin contar los días festivos.

Respecto a la forma de gobierno se cuenta que: “el gobierno de la institución estaba confiado al claustro, siguiendo la tradición de las universidades europeas Se integraba por el rector, quien representaba a la Universidad, el Maestrescuela y los catedráticos.”⁹ Y el claustro estaba representado por el Virrey. El rector era elegido anualmente. Cabe mencionar que interesó al Virrey un porvenir más respetable para la Universidad, por lo que: “pagó de su peculio las cátedras de Gramática; expulsó a los estudiantes que no se ajustaban a la disciplina del Plantel y que pintaba en la aulas ‘cosas feas y deshonestas’.”¹⁰ Una actividad perdurable, la de pintar pensamientos, hasta nuestros días. ¿Será que no ha cambiado (cuando meno en eso) tanto la gente desde aquellos tiempos?

En el afán de encontrar el primer espacio físico donde se ubicó por primera vez la Universidad, encontré que: “la primera casa ocupada por la Universidad se encuentra ubicada en la esquina de las Escalerillas, o primera de Guatemala y el seminario.”¹¹ Pero se cuenta que luego se cambió a las casa de don Hernán Cortés, lugar

⁸ Ibid, Pág. 42

⁹ Ibid, Pág. 43

¹⁰ Ibid, Pág. 46

¹¹ Ibid., Pág. 56

que ahora ocupa el majestoso palacio del Monte de Piedad, a un costado del Zócalo. Y

luego hay una descripción que me parece importante retomar al pie de la letra:

El patio estaba limitado por veintiocho columnas, múltiplo de siete que simbolizaban las siete artes del trivium y el cuadrivium fundamento de la Universidad. A cada una de éste grupo correspondía una Aula General, siendo la primera la de Teología, con sus cátedras de Prima de Cánones, de Decretales, y Prima de Leyes. A la sala destinada a los actos literarios correspondían otras siete y, por último, otro grupo del mismo número abarcaba el Aula General en la que se leían Artes, Retórica y Gramática.¹²



Imagen 1. Patio de la Real y Pontificia Universidad de México.

¹² Ibid. Pág. 58

Se dice que la Facultad de Filosofía y Letras tiene descendencia directa de la Facultad de Artes que se llamaba de esa manera en atención a las artes liberales que se impartían en aquel lugar. “Tales arte liberales eran organizadas en dos grupos: el *trivium* y el *quadrivium*. El *trivium* era el conjunto era el conjunto formado por la gramática,, la lógica y la retórica, y ellas constituían las ciencias del lenguaje(...); el *cuadrivium* estaba formado por la aritmética, la geometría, la astronomía y la música (...)”¹³. Luego, por otra parte, la metafísica y la ética se veían más bien en Teología. Y las materias principales de la filosofía eran la Lógica y la Física. Y más o menos fueron éstos los hechos, a mi parecer, importantes de aquella época.

III

Luego llegan los años de las luchas por la consolidación del estado político mexicano, donde varios personajes de la vida política estaban interesados por estimular una cultura nacional y de patrocinar una educación superior moderna. La reforma educativa de 1833, donde se suprimía lo pontificio de la Universidad, según una síntesis histórica de la Facultad. “En 1834 se restableció la Universidad, no más Real sino Nacional, pero todavía Pontificia; hacia 1843 se crearon escuelas de agricultura y la Artes y Oficios; y por allá de 1854 (...) se pensó en el plan de cuatro facultades: Medicina, Teología, Jurisprudencia y... Filosofía, aunque solo fue un buen intento”¹⁴. Se cuenta que en esa época sufre cierres y nuevas aperturas la Universidad; en un ir venir incesante.

Pero un ascendiente más directo de la Facultad de Filosofía y Letras es la Escuela Nacional de Altos Estudios, donde:

¹³ Facultad de filosofía y Letras, antiguo linaje en, *Setenta años de la facultad de filosofía y letras*, UNAM, Pág. 85

¹⁴ *Ibid*, Pág. 77

La Escuela Nacional de Altos Estudios tendrá tres secciones: La primera, de Humanidades, comprenderá: las lenguas clásicas y las lenguas vivas, las literaturas, la filología, la pedagogía, la lógica, la psicología, la ética, la filosofía, y la historia de las doctrinas filosóficas.

La segunda sección, de Ciencias Exactas, Física y Naturales, abrazará las matemáticas en sus formas superiores y las ciencias físicas, químicas y biológicas.

La tercera sección será la de Ciencias Sociales, Políticas y Jurídicas, y comprenderá todas las que tienen de base o por objeto fenómenos sociales.¹⁵

Justo Sierra fue uno de sus principales impulsores. “El diseño de la vida universitaria, tal como lo concibió Justo Sierra, se proponía combinar armoniosamente una organización educativa jerárquica o con la participación comunitaria”¹⁶, quedando en manos de los profesores la organización de la universidad a través de un Consejo Universitario. Con la creación de la Escuela Nacional de Altos Estudios se intentaba, según el mismo Sierra, impulsar el ejercicio de la libertad con la tarea de arrancar de la ignorancia al pueblo de México, y por consiguiente, fomentar la autonomía de la educación; donde, bajo el lema de: “Por la Patria, por la Humanidad” la escuela de Altos Estudios se daba la tarea de organizar los institutos de investigación que ya existían. “Altos Estudios fue entonces un espacio que acogió naturalmente el pensamiento moderno, cuando el esquema ideológico político positivista se derrumbaba.”¹⁷ Y se cuenta que, por los embates de los viejos positivistas ortodoxos, Altos Estudios era víctima otra vez de la censura y desaprobación. Esta casa de estudios:

“...refleja este ambiente de cambio, patente en la fluctuación entre las tendencias a la integración o a la diversificación del conocimiento, por una parte, y por otra, en la disyuntiva que se presenta para optar por el cultivo del conocimiento en sus

¹⁵ Ibid. Pág. 240

¹⁶ Ibid, Pág. 152

¹⁷ Ibid. Pág. 154

expresiones más elevadas o entender el compromiso social de la tarea educativa”¹⁸

Pero, como en todo desde aquellas épocas, la Escuela Nacional de Altos estudios sufría la precariedad que conllevaban las luchas de Revolución; y sus propósitos se veían menguados. “Así, durante los catorce años que funcionó Altos Estudios (primero como Escuela Nacional y desde 1915 como facultad) y los iniciales de la Facultad de Filosofía y Letras, instituida en 1924, tuvieron que definir su sentido y legitimar su razón de ser, frecuentemente cuestionados.”¹⁹ De esta manera, se veía fuertemente criticada Altos Estudios, acusada por no tener un profesorado competente, por lo que, en acción beligerante, se mandó traer profesores del extranjero para dar conferencias “que nadie entendió”, como menciona Gloria Villegas Moreno en su artículo titulado: *Bajo el signo de Atenea*, de quien cito:

“Altos Estudios había pasado —en un tiempo muy corto— de ser concebida como piedra clave de la vida educativa, a una situación desventajosa primero, y después francamente crítica. Si permaneció fue en buen medida, porque la Revolución no llegó a definir cabalmente un proyecto educativo nuevo y por que el Ateneo de la Juventud —vanguardia intelectual en aquella época— se identificó con el pensamiento de Justo Sierra, quien durante sus últimos años se alejó del positivismo y se adscribió al pensamiento ‘intuicionista’.”²⁰

De esta manera, Altos Estudios representaba la esperanza de los jóvenes ateneístas que creían en la educación y el conocimiento como una vía sólida para un México en progreso como sociedad. A continuación hay un párrafo escrito por Carlos Monsiváis que dice:

¹⁸ Ibid, Pág. 155

¹⁹ Ibid, Pág. 155

²⁰ Ibid, Pág. 156

1910 es el año del centenario de la Independencia. Justo Sierra crea la Escuela de Altos Estudios y la Universidad Nacional. Se desata la revolución que va afectando en forma creciente a la Ciudad de México. Vasconcelos participa activamente en el maderismo y, al triunfo del movimiento, es elegido presidente del Ateneo (ya Ateneo de México con un programa de “rehabilitación del pensamiento de la raza”). Inicia entonces, con la importación de conferenciantes, su proyecto de incorporación cultural de México al resto de Hispanoamérica.²¹

Aunque los jóvenes ateneístas fueron los fundadores de la Universidad Popular Mexicana el 13 de diciembre de 1912, según el mismo Monsivaís, puede ser que influyeron de manera significativa para la naciente Escuela de Altos Estudios en 1913. Incluso tal parece que hasta nuestros días, aquel ateneo fuera el Gran Hijo y precursor de los movimientos sociales que impulsa la revolución cultural hasta nuestros días.

Se cuenta que, por otra parte, Altos Estudios, en su peor época de crisis, llegó a quedar con sólo cinco profesores y doscientos cuarenta alumnos. Y como respuesta, se dice que se propusieron mejores sueldos para los profesores, ya que se pretendía que fueran profesores de tiempo completo y que los alumnos pagaran cuotas anuales si los recursos no eran suficientes.

Altos Estudios, en medio de la tormenta revolucionaria, no podría quedar ajena al conflicto. “En 1913, por ejemplo, Altos estudios respondió a la iniciativa gubernamental para implantar la instrucción militar en las escuelas superiores, con el rechazo unánime de la junta de profesores, argumentando sus características de organización y funcionamiento.”²² De esta manera se puede imaginar la posición del grupo de profesores y los porqués del señalamiento infructuoso a la sociedad. Sin embargo ahí estaban los amantes de la cultura para defenderla; de entre ellos los jóvenes ateneístas. Y en defensa de ese espacio, “el profesorado de Altos Estudios

²¹ Monsivaís Carlos en *Historia General de México*, COLMEX, México DF, 1981, Pág. 1392

²² *Ibid*, Pág. 160

servía cátedra por amor al saber. Dotado de un sentido altruista y comprometido de la tareas docentes (...) representaba, por otra parte, diversas corrientes de pensamiento, a partir de las cuales se trataban los muy distintos temas que incluían sus estudios.”²³ Y así, de la misma manera, se cuenta que Altos Estudios se preocupan por la educación del pueblo, y compartir el conocimiento entre sabios y gente común. De esta manera, la Revolución dejaba de perseguir a los sabios y ahora los buscaba para ponerlos al servicio del pueblo. Pero, claro, con la Nueva Ley de Instrucción Pública, dirigida por Vasconcelos, se ponían las bases para la libertad de cátedra y de opinión pública.

Una parte que muestra los momentos por los que pasaba la institución de Altos Estudios (que en el transcurso de diez años pasaba de Escuela a Facultad) fueron los lemas que acuñaron la punta de lanza que daría identidad a su quehacer social. Y cito:

Durante ese periodo, los lemas de sus documentos son un testimonio más de lo azaroso de su vida como institución. El que originalmente le había asignado Chávez en 1910, “Por la patria, por la humanidad”, se diluyó. Las comunicaciones oficiales de Altos Estudios fueron signadas sucesivamente con formulas que son un reflejo de los cambios políticos del país: “Libertad y Constitución”, entre los años 1910 y 1914; “Reforma, Libertad, Justicia y Ley”, cuando la convención imperaba en la capital, y después “Constitución y Reforma” durante los años constitucionalistas. No fue hasta 1920, cuando la Facultad acuñó un lema propio, distinto de los que se utilizaban en la documentación gubernamental: “Por la Investigación y la Ciencia al Amor y al Servicio Universales”. Éste era el indicio de una nueva etapa de su vida académica, en la que sin embargo, y como antaño, tendría que vencer muchas dificultades.²⁴

Otro de los momentos importantes es la etapa vasconcelista, donde se pone mayor énfasis a la educación primaria y a Altos Estudios se da a la tarea de preparar profesores. Es entonces donde la Facultad tendría que demostrar su importancia de ser frente a un México donde reinaba el analfabetismo y la gente no tenía siquiera la

²³ Ibid. Pág. 161

²⁴ Ibid, Pág. 166 y 167

educación elemental. Pero no faltó quien se pronunciara contra reducir la labor de Altos Estudios a mera formadora de profesores que intentaran erradicar el analfabetismo. Donde, por ejemplo, “Ezequiel A. Chávez sostuvo que la actualización del magisterio sería imposible sin un sólido cuerpo abocado a la investigación que generara conocimientos nuevos en los campos científico y humanístico”²⁵. Y otra vez, Altos Estudios, se veían en la necesidad de justificar su existencia al servicio del pueblo. Ahora su labor se ensanchaba por todo el país, ya que muchos profesores partían hacia los otros estados de la república para impulsar la instrucción de la gente. Y así, con la doble tarea de investigar y formar profesores, llegaban los famosos cursos de invierno, sustentado de que con esa tarea se perfeccionarían los cometidos de formar e investigar. Cabe mencionar que estos cursos eran impartidos sin remuneración alguna a los profesores encargados.

De esta forma, la transformación de Altos Estudios era inminente...

IV

A lo largo de los catorce años de la existencia de Altos Estudios se vio que, por una parte, dicha institución no podía quedarse en la preocupaciones meramente del país y se veía en la necesidad de seguir las preocupaciones mundiales como casi todas la universidades del mundo; y por otra, que la formación de la profesores y la investigación debían ser dos momentos que necesitaban de la especialización y, por lo tanto se necesitaba de ser dos instituciones diferentes las encargadas. “En agosto de 1924 se promulgó el decreto presidencial mediante el que se establecieron la Facultad de Filosofía y Letras, La Escuela Normal y la Escuela de Graduados (...) como

²⁵ Ibid, Pág. 167

resultado de la transformación de Altos Estudios.”²⁶ Donde la Facultad era concebida como un espacio en el que la verdadera ciencia sería puesta al servicio de tapan los huecos hacía el progreso de la nación. En sus inicios, la Facultad, quedaría como institución libre de enseñanza, pero gracias a que sus profesores dedicaron tiempo sin pago, fue que la Facultad de Filosofía y Letras pudo seguir existiendo. Y, como vía alterna a las demandas de la educación (guiadas por el modelo norteamericano de escuelas técnicas) de esos momentos, la Facultad de Filosofía y Letras, conseguía elevar a un grado más alto el conocimiento de las distintas materias que son objeto de estudio en otros planteles y poder de esta suerte, ofrecer siempre un campo de investigación y de trabajo al estudiante comprometido. Y, de esta forma, la Facultad Filosofía y Letras daba muestras de una gran capacidad de organización en sus materias y licenciaturas, mejorando su desempeño como entidad encargada de esa parte de la educación en México. Así, para 1929, llegó el decreto presidencial en el que se establecía en el funcionamiento por separado de Filosofía y Letras y La Normal Superior.

La Facultad, propiamente dicha, se constituyó catorce años más tarde, dividida en cuatro carreras: Filosofía, Letras, Ciencias Históricas y Ciencias. Desde entonces su evolución ha sido constante; algunas carreras se separaron para constituirse en Facultades independientes (Ciencias en 1939, Psicología en 1973); otras se incorporaron (Geografía en 1934 y, en años posteriores, Pedagogía, Arte Dramático y Bibliotecología). La fundación misma de la Facultad de Filosofía y Letras en 1924 implicaba concebir en unidad las disciplinas humanísticas como un campo de estudios con vida propia, en busca de una identidad propia. El solo cambio de nombre nacía de la idea de concentrar y unificar los estudios humanísticos, anticipando la necesidad de

²⁶ Ibid, Pág. 170

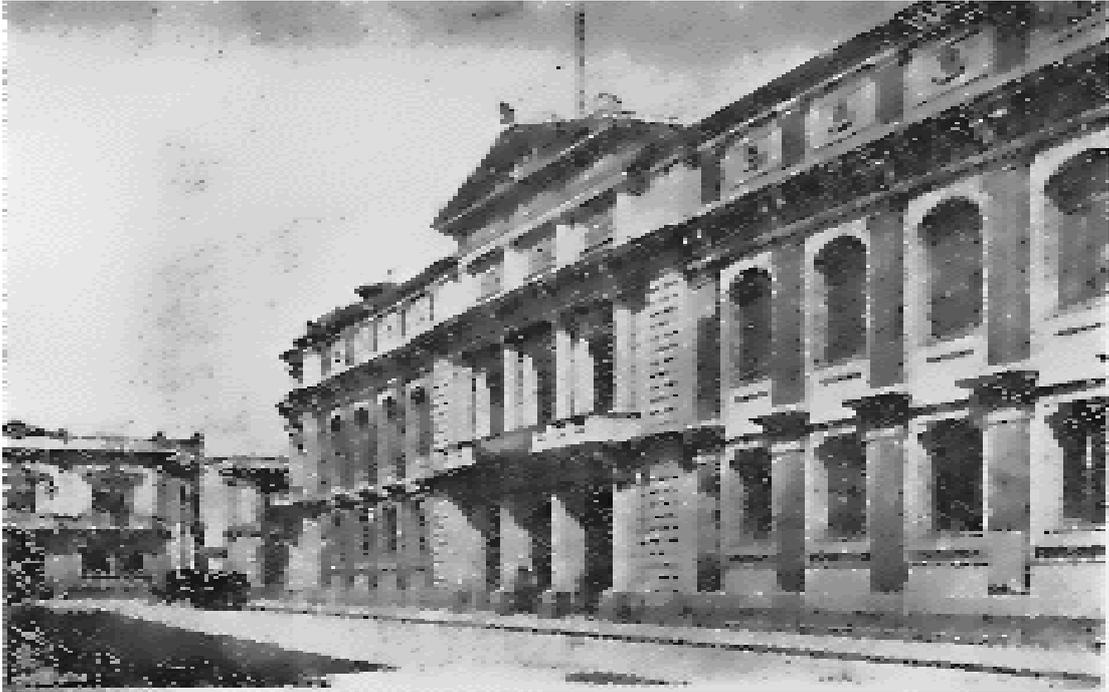
separarlos en otros campos y de otros objetivos y niveles de enseñanza. A medida que tales estudios se fueron estructurando, que el cultivo creativo de las humanidades tuvo más continuidad y estabilidad, que su enseñanza se fue fortaleciendo con la excelencia de sus maestros y la autenticidad de sus alumnos, la Facultad definió su propia identidad; afianzó y consolidó su sitio fundamental, adquiriendo una mayor seguridad de su destino, lo cual no significa que se hayan eliminado o vencido las amenazas hasta la fecha.

Se cuenta que en 1924 había doscientos treinta y tres alumnos y ahora hay más de siete mil, y si entonces había treinta y cinco profesores, hoy hay muchos más de mil. El aumento de la matrícula iba en coordinación con la explosión demográfica que experimentaba el país. Para la entonces joven Facultad, con quince años de existir como tal, fue decisiva, desde luego, la incorporación en 1939 de los maestros del exilio español: filósofos, literatos, historiadores, poetas, antropólogos que empezaron a impartir cátedra y a realizar su tarea de investigación desde su llegada a México. Es un acontecimiento de incalculable trascendencia para el país y para la Universidad en general, pero muy especialmente para la Facultad, porque produjo un intenso desarrollo de los estudios humanísticos, cultivados de manera modélica por quienes salían de sus universidades con todo un caudal de ideales y valores que en España quedaban trancos y frustrados, pero que encontraban aquí nuevos horizontes de vida. Otro hecho relevante, de distinta índole y de suma importancia para la afirmación de la vida académica de la Universidad en general y de la Facultad en especial, fue la creación del profesorado de carrera (ocurrida en 1943). Ello implicaba el reconocimiento del significado y del valor de la vida académica como tal, que hizo posible dar estabilidad y seguridad a quienes se dedican de lleno al trabajo académico, tanto en las tareas docentes y formativas como en las de investigación, lo cual, como es claro, tenía un

alcance decisivo para las carreras humanísticas, cuyo ejercicio no es propiamente "profesional", sino académico: se realiza dentro de la misma academia, que es su destino propio y natural. Sin duda, las tareas de investigación tuvieron un reconocimiento inequívoco, incluso en la Escuela de Altos Estudios y, desde luego, en la Facultad, desde su fundación. También en esto jugaron un papel esencial tanto los creadores del proyecto de la Escuela y de la Facultad, como los profesores exiliados. Para unos y otros, la investigación creadora era inherente al trabajo humanístico, el cual no se concebía sin una participación activa, e incluso original, de sus cultivadores.

V

Una singular importancia en la historia de la Facultad fue —sobre todo para la adquisición de su estabilidad— el contar con su propia sede, primero en Mascarones (de 1938 a 1954) y después en Ciudad Universitaria (a partir de 1954). Como quiera que se valore, lo indudable es que el cambio a Ciudad Universitaria fue crucial para ese proceso de institucionalización y definición de las disciplinas y áreas universitarias. Las "humanidades" encontraron ahí su propio espacio, perfectamente definido y separado de las "ciencias". Reinaba al fin una clara concepción del orden. Quedaban, en efecto, diferenciadas y separadas las grandes facultades universitarias: Ciencias, Arquitectura, Ingeniería, Medicina, Filosofía y Letras. Lo más opuesto y lejano de lo que fueran aquellas peculiares mezclas que reinaron en la primigenia Escuela de Altos Estudios, e incluso en la primitiva Facultad de Filosofía y Letras.



Casa de los Mascarones, siglo XVIII. Litografía de Decaén, 1873.

La Facultad de Filosofía y Letras, ha ocupado varios edificios antes de llegar al de “Mascarones”. Estuvo primero en el “Colegio Chico” de la Escuela Nacional Preparatoria, que sirvió antaño, en los tiempos en que fue Colegio de San Ildefonso, para “gramáticos y filósofos”. El segundo fue la casa porfiriana de la esquina de Guatemala y Lic. Verdad. El tercero en la triste mansión que sustituyó los derruidos claustros del convento de Santa Teresa la Antigua, en donde lo único que vale es el Paraninfo con los lienzos de las doce Sibilas, del siglo XVIII, que estuvieron en la Capilla de la Real y Pontificia Universidad. El cuarto (1953), es la “Casa de los Mascarones“, nombre asignado —según se cuenta— por las muchas caras que presenta en su fachada, en basas, balcones y pilastras, que no son, en realidad “máscaras”, pero que se imponen como tales, en forma impresionante, en su movilidad petrificada. Se cita a continuación un fragmento de una ponencia que hizo Ramón Xirau en los setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras:

El interior: amplio patio, caminos trazados con precisión. Allí los naranjos. Atrás un patio alargado, menos hermoso que el primero. (...)A un lado estaba el café, ese café que fue centro para todos nosotros y también para los muy numerosos estudiantes que venían a nuestra casa --venían principalmente de Derecho, también de Medicina-- y convivían con nosotros.

La fachada es del siglo XVIII, una de las mejores de México. La forman o conforman estípites terminados con cariátides; es decir, con mayor sencillez y menor exactitud, la fachada está hecha de pilastras en forma de pirámide truncada. En ella también las cariátides, es decir, mujeres con traje talar, vestidura que llega hasta los talones.

Vayan a ver el edificio los que no lo conocen. Muy cerca, en efecto, de la Alameda de Santa María donde íbamos con nuestras compañeras a platicar, no de filosofía pero sí tal vez de amores. También íbamos a veces --cosa prohibida-- a la azotea amplia y casi terraza. No todo tiene que ser ciencia y ciencia, letras y letras, historia e historia, filosofía y filosofía.²⁷

Después de Mascarones la Facultad de Filosofía y Letras se instala definitivamente en la Ciudad Universitaria del Pedregal de San Ángel.²⁸

VI

Hoy en día la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM es construida con piedra volcánica y cemento. En pasillos y aulas se siente, si no me apresuro, el pasado como una consecuencia de la historia. Sería una pena que, como dice Borges en el epígrafe de este texto, el tiempo y el espacio quedaran anclados al pasado. Hay cosas que no han cambiado mucho; se siguen considerando las humanidades como signo del ocio. El recorte presupuestal sigue amenazando la existencia de algunas carreras y profesores.

²⁷ Xirau, Ramón, *Memorial de Mascarones y otros ensayos*, El Colegio Nacional de México (Publicado en Wikisource con la debida autorización de El Colegio Nacional -- 27 de agosto de 2008, William K. Boone C.)

²⁸ <http://www.filos.unam.mx/HISTFFYL/origen.htm>

Sin embargo, el buen ánimo y la pasión por el conocimiento son la punta de lanza para defender la presencia de “Filos” en la Universidad.

Puede ser que el nacimiento de la Universidad Nacional Autónoma de México como tal, haya sido la consecuencia de la explosión demográfica que crecía dramáticamente en todo el país, pero sobre todo en la capital. Pero también estaba de antecedente las luchas estudiantiles que sacaban rectores y conmocionaban el centro de la ciudad. Y, esto aunado a una cita que me parece importante poner, parece que fueron los detonantes para que en México naciera lo que ahora se conoce como la Máxima Casa de Estudios:

No en vano, al ser proyectada en definitiva la Ciudad Universitaria, el rector, Licenciado Luís Garrido, expresó que el Primer Congreso de Universidades Latinoamericanas reunido en Guatemala, en septiembre de 1949, recomendó la construcción de ciudades universitarias para que la casa de estudios superiores pudieran desarrollar una labor educativa, de divulgación y de fomento a la cultura, con amplio espacio y con una coordinación completa de de sus actividades²⁹

Esta cita me parece que es la muestra de un paso en Latinoamérica por la vida universitaria de la que ahora gozamos. Con Ciudad Universitaria (C. U.), la vida universitaria tendría la unificación de escuelas y facultades en un mismo espacio al sur de la ciudad.

En lo que respecta a los terrenos se hace notar que, después de un movimiento político, renunciaría el rector anterior y le tocaría al Dr. Salvador Zubirán dar otro paso al proyecto. “En 1946 consiguió se promulgara el decreto que declaraba expropiados los terrenos del Pedregal de San Ángel y emprendió una campaña pública para reunir diez

²⁹ Rojas, Pedro, *La ciudad Universitaria a la época de sus construcción*, UNAM, México DF 1979, Pág. 29

millones de pesos que servirían para la edificación de Ciudad Universitaria.”³⁰ Pero Luego el Doctor Zubirán tendría que renunciar y le tocaría ahora sí al Licenciado Luís Garrido quien planeó el PATRA con 25,000 alumnos calculados para el espacio físico de C. U. Así se proyectaron enormes aulas hasta para 200 alumnos en unos y otros planteles, con la finalidad de proponer asignaturas en común para alumnos de diferentes facultades. A continuación hay una parte sobre la Facultad que dice:

La Facultad de Filosofía y Letras fue calculada con cupo para 1,200 alumnos, lo que era una cifra previsoramente para la época de construcción de la Ciudad Universitaria. Los arquitectos proyectistas integraron el edificio con tres unidades principales: la frontal hacia la gran plaza, con 27 aulas de varios tamaños, para grupos de 15 a 100 alumnos; una segunda unidad para oficinas dispuestas alrededor de un jardín rectangular, colocada en el lado norte y como complemento el ala de aulas, con un vestíbulo en cada piso y las escaleras, más la biblioteca hecha de dos niveles, uno hecho para el fondo bibliográfico, calculado en 40,000 volúmenes, y otro para sala de lectura; por el lado poniente la Torre de Humanidades, que forma la tercera unidad, con bodegas en la planta baja y las aulas de Psicología en el primer piso; por el lado norte el Auditorio general con pasajes para el acceso independiente por los estacionamientos y deambulatorios dispuestos al oriente y poniente de la misma, y por el lado oriente un extenso pórtico en la planta baja y locales para la dirección y oficinas de la facultad, en la alta.³¹

Se cuenta, por hacer referencia a lo que es ahora el Auditorio “Che Guevara”, que fue construido con una capacidad para 630 espectadores; acondicionado para actividades culturales en general.

El espacio físico ha sufrido algunos cambios hasta la fecha; ya no está la Facultad de Psicología en el mismo plano, por mencionar sólo un ejemplo. El espacio más o menos sigue igual, pero ¿qué ha pasado con la vida de los que ahora la habitan? Se

³⁰ Ibid, Pág. 30

³¹ Ibid, Pág. 49

podrá pasar por las puertas sin imaginar la marea de acontecimientos que la han hecho posible. Se podrá pensar que el tiempo y el espacio se detienen en cuanto se revisa a “los clásicos”, incluso se podrá pensar que el “Filos” de ahora es producto de los movimientos estudiantiles del 68 y el 99 por mencionar los más sonados. Se podrán pensar mil cosas más; con justicia o no. Pero ahora, entre la Biblioteca Samuel Ramos, el Departamento de Lenguas Extranjeras, el Auditorio Justo Sierra, el Aula Magna Fray Alonso de la Veracruz, otros auditorios, teatros, centro de cómputo, cafeterías, mapoteca, ludoteca, centros de copiado, etc., de lo que se trata es reconocer la importancia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM como un crisol en la historia educativa y cultural en el México de ahora y de ayer.

CAPÍTULO

2

NOCIONES TEÓRICAS

CAPÍTULO 2

NOCIONES TEÓRICAS

2.1 ESPACIO Y EDUCACIÓN: De la escuela al espacio escolar

El resultado del intento en hacer dialogar al espacio con la educación nos lleva a proponer la categoría: espacio escolar. Lo que nos embarga a continuación será la tarea de definir lo que entendemos por dicha categoría. Y es que no será lo mismo un espacio escolar que el espacio de un hospital por mencionar un ejemplo desgraciado; ni tampoco con el espacio de un circo, por mencionar un ejemplo (en la medida de lo posible) feliz. Hay diferencias tanto en la práctica como en los personajes que los pueblan. Recurriendo a los ejemplos antes mencionados, en un hospital se verán camas, batas blancas, oxígeno, inyecciones, sangre, llanto, etc. Y en un circo: payasos, elefantes, enanos, cuerdas (flojas), trampolines, risas, etc. Pero en el espacio escolar: pupitres, estudiantes, maestros, libros, bibliotecas, conferencias, chicharras, etc.

En el intento de ahondar en las especificaciones del espacio, hay un autor que consideramos central a nuestro trabajo. Su nombre es Milton Santos, quien dice: “proponemos que el espacio sea definido como un conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones.”³² A lo cual nos vemos en la necesidad de tratar de incorporar su idea a los propósitos de este texto. Proponemos tratar de imaginar un espacio cualquiera, tal vez un mercado. Trate de visualizar el piso, el techo, las puertas, los pasillos, los locales en sus diferentes secciones: ya sea de carnes, frutas y legumbres, etc.; eso, por un lado, son objetos característicos del inmueble. Ahora, imagine que camina por ahí y escucha los gritos de “pásele güerita”, “bara, bara”, notará que las acciones dentro de ese lugar tiene una lógica que corresponde en su totalidad a la acción

³² Santos, Milton *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Ed. Ariel Geografía, Barcelona, 2000, Pág. 18

mercantil de la oferta y la demanda, a simple vista; o cuando menos, esa es la acción predominante. Ahora, para no alejarnos de lo que nos interesa, que es El espacio escolar, trataremos de completar la idea después de una nueva cita, un poco más compleja y enriquecedora: “a partir de la noción de espacio como un conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones podemos reconocer sus categorías analíticas internas. Entre ellas están el paisaje, la configuración territorial, la división territorial del trabajo, el espacio producido o productivo, las rugosidades y las formas-contenido.”³³ De acuerdo a lo entendido, haremos una diferenciación arbitraria sobre el paisaje, ya que lo consideramos un elemento que a nosotros nos parece central en nuestra investigación. Es decir, nos interesa tratar la noción de espacio escolar como un mundo con sus propias leyes y ecosistemas, con su forma de enunciar el amor o la muerte; parecido a la fuerza y razón de ser que ofrece una novela a sus personajes que la pueblan; con su propia lógica y conflictos que la animan. De esta manera, consideramos el paisaje como la extensión de terreno que se ve desde un sitio. Mirar el paisaje de la Facultad nos pondrá como observadores, y eso es algo de lo que se busca. Porque consideramos que de esa manera nos podremos dar cuenta de sus cualidades visuales y espaciales, incluyendo tanto los aspectos físicos o naturales como los culturales o humanos. El paisaje, desde el punto de vista geográfico, según entendemos, es cualquier área de la superficie terrestre producto de la interacción de los diferentes factores presentes en ella y que tienen un reflejo visual en el espacio. El paisaje geográfico es por tanto el aspecto que adquiere el espacio geográfico (<http://es.wikipedia.org/wiki/Paisaje>). De esta manera, todo paisaje está compuesto por elementos que se articulan entre sí. Estos elementos son básicamente de tres tipos:

³³ Ibid. Pág. 19

abióticos (elementos no vivos), bióticos (resultado de la actividad de los seres vivos) y antrópicos (resultado de la actividad humana).

En un primer momento, consideramos importante reconocer un “afuera” y un “adentro” demarcado por las fronteras o delimitaciones espaciales como la región, el lugar, etc. De esta manera, pensar en el interior de un espacio es pensar en la multiplicidad de interiores que subyacen uno detrás de otro; como una Matrioska o muñeca rusa que dentro guarda otra más pequeña hasta la última. Y así, el espacio escolar será considerado como una categoría alejada de lo que conocemos por escuela ya que, sin profundizar demasiado, la escuela es mayormente considerada en su quehacer institucional o mejor dicho como la institución representante de la educación en términos generales. Y que no se encarga, cuando menos no como prioridad, en la razón que posibilita la conjunción de objetos y acciones que se encuentran en su interior, ni mucho menos en las dimensiones a las que en este trabajo se pone mayor interés. La diferencia entre el espacio escolar y la escuela como institución es que a la segunda se le atribuyen de manera más significativa la administración de la educación, o, según Bourdieu: la conservación y reproducción social. Y dice: “la particular inercia que la caracteriza; sobre todo, cuando se trata a su función tradicional de conservar y transmitir una cultura heredada del pasado..., la escuela está suficientemente dotada para someter a las demandas externas a una re-traducción sistemática.”³⁴ O, por otra parte, está la noción que propone Iván Illich que, por lo menos en su libro *educación sin escuelas*, separa a la escuela del mundo, le pone muros, la encierra. La escuela queda limitada en sus muros. Y así podríamos hacer una larga lista de diferentes visiones. Pero, por nuestra parte, a la noción de espacio escolar se pretende involucrarla principalmente con “la memoria, los sueños y lugares comunes” de ese lugar: objetos y

³⁴ Bourdieu, Pierre y J. C. Passeron, *La Reproducción: elementos para una teoría de la enseñanza*. Ed. Distribuciones Fontamara. México 2005. Pág. 174.

acciones. Si bien, por un lado, proponemos al espacio escolar como un sistema de acciones y otro de objetos que se realizan dentro del marco de lo educativo, por otro lado, no podemos dejar pasar el aspecto institucional que se interrelaciona con nuestra noción de Espacio Escolar. De esta manera, en algún momento de nuestra investigación nos veremos en la necesidad de abordar a un par de teóricos que nos parecen importantes en este aspecto: Peter Berger y Thomas Luckmann.

Ahora, una vez enunciado el interior del espacio, ahora seguiremos con el exterior que es no menos importante, y de quien continúa Milton Santos: “El estudio dinámico de las categorías internas antes enumeradas supone el reconocimiento de algunos procesos básicos, en principio externos al espacio: la técnica, la acción, los objetos, la norma y los acontecimientos, la universalidad y la particularidad, la totalidad, la temporalidad, la idealización y la objetivación, los símbolos y las ideologías.”³⁵ Nos apoyamos en esta cita para hacer énfasis de la fuerza a la que está supeditada la razón de ser del espacio escolar y, que del mismo modo, va a ser el motivo de las particularidades que se harán notar ya en el trabajo de campo. Es decir, considerar que haya un “afuera” y un “adentro” del espacio escolar será motivo de elementos subjetivos que darán una multiplicidad de características independientes al lugar que nos proponemos estudiar: la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Más o menos dibujada la noción de espacio escolar diremos que tanto objetos como acciones serán considerados dos elementos centrales en el quehacer de nuestro trabajo. Ahora, para tratar de plasmar con mejor claridad lo que entendemos por objetos, diremos que, como dice Santos, “el espacio está formado por objetos, pero no son los objetos los que determinan los objetos. Es el espacio el que *determina* los objetos: el espacio visto como un conjunto de objetos organizados según una lógica y utilizados

³⁵ Santos, Milton *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Ed. Ariel geografía, Barcelona, 2000, Pág. 19

(accionados) según una lógica.”³⁶ De lo cual sugerimos entender que la *lógica* a la que se refiere Santos es la lógica de la historia, que en su paso a través del tiempo se vuelve un medio ambiente (de acuerdo a la traducción de environment) en el que se desenvolverán los objetos, o mejor dicho, cobrarán sentido. De esta manera, en pleno ejercicio de interpretación a las palabras de Santos, sugerimos se entienda el siguiente ejemplo: Una mesa por sí misma es un objeto aislado, o sin sentido; en cambio, la misma mesa, en un espacio determinado cobra sentido de acuerdo a su función técnica. Aclarando, una mesa en el espacio escolar puede servir de escritorio para algún profesor (si está en un aula), o como una superficie para el estudio comunitario (si está en la biblioteca) y entrará en la armonía que predispones los demás objetos. En el sistema de objetos que el espacio escolar entraña, aquella mesa sale de su soledad, de su mutismo, y pasa a formar parte del paisaje en diálogo con los demás objetos.

Respecto a la técnica, o los objetos técnicos, como se refiere a ellos Santos proponemos una cita que al parecer ilustra la idea que intentamos elaborar, donde Santos dice: “La técnica debe ser vista desde una triple perspectiva: como reflejo de la producción histórica de la realidad; como inspiradora de un método unitario (alejando dualismos y ambigüedades); y, finalmente, como garantía de la conquista del futuro, con la condición de que no nos dejemos llevar visto filosóficamente, es decir, como un todo”³⁷. Consideramos la técnica de los objetos como el punto de encuentro entre el pasado y el presente, pero en el terreno del progreso. En el espacio escolar esa “técnica” será considerada como un signo del progreso capaz de dar sentido a la vida cotidiana. Ahora, se propone entender el progreso como una hipótesis sobre las estructuras para una evolución técnica. De esta manera, el objeto técnico se anticipa a su función. La técnica es el reflejo de la producción histórica de la realidad, como se afirma en la cita

³⁶ Ibid, Pág. 36

³⁷ Ibid, Pág. 20

de Santos. En síntesis, retomando el ejemplo de la mesa, diremos que, como objeto técnico, se anticipa a la función que será destinada e incluso apuntará a la optimización de su función como objeto técnico. Es decir, que el objeto técnico, está llamado a, como dice Baudrillard, “alcanzar el estado de un sistema totalmente coherente consigo mismo, plenamente unificado.”³⁸ Con la tendencia a proponerle al humano una tarea antes pensada; es decir, predisponer su relación.

Retomando la noción de espacio escolar que hemos tratado de desarrollar en este texto, diremos como un atentado al desenlace que el espacio escolar será entendido como un sistema de objetos y acciones intrínsecamente relacionados por el paso de los personajes que lo pueblan. En otras palabras, consideramos al espacio escolar como una noción importante para el entendimiento y desarrollo de las categorías que serán desarrolladas en los apartados siguientes, donde la vida cotidiana será un referente y la memoria el detonante de la lectura que pretendemos hacer de la realidad.

³⁸ Baudrillard, Jean *El sistema de los objetos*, Ed. Siglo XXI, 2004, México, Pág. 25.

2.2 ESPACIO ESCOLAR Y MEMORIA

Antes de dormirse (Benjamin) escribió en su cuaderno de notas: “La verdadera clave de nuestra vida es la memoria. Mientras la vida diaria no es sino una sucesión de relámpagos, la memoria transcurre hacia atrás, como cuando retrasamos la página de una novela y regresamos al principio, a ese pueblo en donde el jinete decidió emprender el viaje. Si la vida se nos convierte en un texto cuya lectura transcurre hacia atrás, nos encontramos a nosotros mismos. Y sólo así —huyendo del presente— llegamos a entenderlo.”

José María Pérez Gay³⁹

Con la esperanza de haber cumplido la expectativa de proponer una salida plausible a la comprensión de lo que consideramos el espacio escolar, ahora abordaremos un nuevo elemento en nuestra tesis: La memoria.

El aspecto histórico de la memoria, al que hace alusión Benjamin en el epígrafe de este texto, es parte fundamental de nuestro estudio. Sin embargo, no se dejará de lado, o sin considerar, a la memoria como un acto de la imaginación. Esta idea es muy bien trabajada por Paul Ricoeur⁴⁰, de quien más adelante retomaremos algunas ideas. Lo que nos interesa es el acto de recordar que nutre de imágenes la memoria del lugar. De esta manera, la memoria que guarda el espacio escolar de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, tomará cuerpo y voz desde los personajes y objetos que la pueblan. Por una parte, creemos que Ricoeur se refiere a la memoria más en el sentido de un acto de la inteligencia humana; una operación que viene de los sujetos y su capacidad de imaginar, y está bien, pero lo que nos interesa, por otra parte, es la memoria que guarda el lugar. Digamos, pues, que Ricoeur pone en primer plano a la memoria como el pensar o amar; es decir, que este autor se enfoca a la memoria como un acto interior. Mientras

³⁹ En artículo “El ángel desdichado. Walter Benjamin y su época”, *La mirada del ángel: en torno a la historia de Walter Benjamin*, compilado Bolívar Echeverría. Ed. Era UNAM, México, 2005

⁴⁰ Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Ed. Trotta, España, 2003

que para Benjamin, la memoria es un acto “hacia fuera” o que es del exterior. Aunque debemos aclarar que no tratamos de contraponer a Benjamin y a Ricoeur. Si no más bien, enriquecer nuestros entendidos sobre Benjamin con las ideas de Ricoeur. Y eso es lo que nos permitirá abordar la memoria de la F. F y L. ¿Cómo construir la memoria del lugar? Entonces, proponemos que los espacios tienen una memoria formada por la imaginación. De acuerdo a la noción de Benjamin sobre lo que considera memoria, podemos diferenciar de lo que considera Ricoeur, y esto es, que la memoria para Benjamin es un acto de reconstrucción desde el hecho vivido, o dicho de otra forma, la memoria para Benjamin se relaciona con el presente que se recuerda desde el pasado; mientras que para Ricoeur, cuando se refiere a la fenomenología de la memoria dice: “La fenomenología de la memoria no puede ignorar lo que acaba de llamar la trampa del imaginario, en la medida en que esta configuración en imágenes, que se acerca a la fusión alucinatoria, constituye una especie de debilidad, de descrédito, de pérdida de fiabilidad para la memoria”⁴¹. A lo que hay que alegar que, en nuestro estudio, no buscamos la verdad o la certidumbre, si no a la realidad libre del valor ético de falso o verdadero. Buscamos una parte de la realidad del espacio escolar en la memoria no como un acto de veracidad sino de remembranza. Y es desde aquí donde se intentara reconstruir el Espacio Escolar: en el acto imaginativo al que hace alusión Ricoeur y en la memoria como la considera Benjamin. Para ambos autores es importante el acto de recordar, y si para Benjamin es un recorrido hacia atrás, para Ricoeur es un acto de la imaginación que no querrá decir que lo imaginado es falso. Recordar es un acto de la fantasía que enriquece la realidad no que la falsea.

Entonces, creemos que la imagen convoca al recuerdo y a la imaginación, como si el tiempo quedara detenido y se condensara en un punto donde pasado y futuro

⁴¹ Ibid. Pág. 79

perdieran su edad o movimiento. Los lugares tienen una historia imborrable, incompleta para los datos que la conforman, para el registro que da cuenta de la veracidad, pero no para la memoria. Los lugares están llenos de recuerdos. En los pasillos de la Facultad se escuchan los ecos de la gente que caminó antes por ahí, fumando cigarrillos o subrayando un libro. Las paredes hablan en una lengua de signos entre madera, vidrio y concreto.

Rememorar es recobrar el pasado, no inventarlo. Imaginar no es inventar, ni mentir. Imaginar es recrear con la riqueza creativa de la imaginación; es llevar al extremo las posibilidades de los acontecimientos. En el espacio escolar la imaginación es un acto de acrobacia sobre el quehacer educativo; es transgredir la realidad plana y hacerla un crisantemo donde cada pétalo cuenta un poco de la realidad vibrante, impaciente. Los muertos hablan. Las nuevas generaciones escuchan. El acto pedagógico es eso también.

Habitar los pasillos no es lo mismo que transitarlos. Hay gente que habitó algún interior y la referencia de su nombre o sus acciones retumban en las paredes, dejando historia, eco. Hay quien transita en el anonimato, invisible de pies a cabeza, aunque tal vez deje huella, una marca irreconocible, sin firma personal, pero que sin duda formará parte del lugar. En el espacio escolar, los lugares se nutren de los pequeños detalles de sus habitantes, de sus acciones; así mismo, de los objetos que son como sus órganos vitales. Los objetos se enferman de olvido y mueren en la pena del fetiche o se pierden en la prisa del tiempo que no perdona, que castiga al ocio.

El interior de los lugares es el universo para el que habita, el que deja parte de sí como testimonio. Habitar es jugarse la vida, poseer los objetos y no al revés; es retar al olvido inconscientemente. Habitar es dejar huella⁴². Los interiores se impregnan con el

⁴² Benjamin, Walter "El libro de los pasajes" Ed. AKAL, Madrid, 2005, Pág. 44

aroma de la pasión, del compromiso, de la derrota o el triunfo. El habitante de los interiores es el jinete que regresa al origen de su existencia para agrandar la historia de los lugares; que regresa en busca de sí mismo; que se sumerge en un lago y que al salir ya no será el mismo.

La memoria del espacio escolar se encuentra en los objetos que lo conforman y en las acciones que se recuperan del olvido en boca de quienes recuerdan. Los objetos que componen el espacio escolar son en su conjunto parte de la memoria, eso que ha cambiado con el paso del tiempo, pero no sólo físicamente sino también en su concepción central; en lo que se es.

Para mencionar algunos aspectos de la memoria es posible pensar ese acto con un origen en el presente, es un viaje hacia atrás, pero desde el presente. Aunque también el acto de recordar es viajar al pasado, es regresar y volver a vivir, es desplazar al presente y regresar en la reconstrucción de los hechos. Viajar hacia atrás es volver a vivir, otra vez, sin la mancha del presente y las interpretaciones que se puedan hacer desde ese lugar. Como dice Benjamin en el libro de los pasajes cuando se refiere al trabajo de Baudelaire en la modernidad: “La modernidad siempre está citando a la prehistoria”⁴³. Donde encontramos una fuerte carga al pasado que se arranca del tiempo viejo para hacer retumbar el futuro. Lo viejo y lo nuevo se encuentran en la memoria. La memoria cuestiona al pasado; lo revive de la tumba que impone la imposibilidad de cambiar el pasado; lo trae al presente para cuestionar, de paso, a lo nuevo. Y citamos: “Los futuros del pasado no ubican de entrada en el terreno de la memoria y de la historia, en ese complejo cruce entre política, historia y memoria que el ángel parece enfrentar.”⁴⁴ Esta cita que hace referencia al Ángel de la Historia de Benjamin, muestra un poco la interpretación de la autora sobre la dialéctica de la mirada hacia el pasado

⁴³ Ibid, Pág. 45.

⁴⁴ Nora Rabotnikof Maskivker: “El Ángel de la memoria” en: *La mirada del ángel: en torno a las tesis sobre la historia de Walter Benjamín*, Ed. Era/F.F y L. UNAM, México, 2005, Pág. 158

que propone Benjamin. Aunque por otra parte, “la memoria es ante todo rescate de imágenes únicas que corren el riesgo de perderse para siempre.”⁴⁵ La memoria es la negación de la muerte infinita; es retar al olvido con imágenes del pasado. El rescate de la memoria en el espacio escolar es el rescate de momentos cargados de sentido; de momentos significativos, aunque esto no quiera decir grandes acontecimientos, sino pequeños momentos detonantes de la rememoración. Vivir el pasado como si volviera a suceder. Y nos dice la misma autora: “La imagen es un golpe desde el pasado, rompe la continuidad con el presente, nos habla de desechos.”⁴⁶ De donde entendemos que romper la continuidad al presente, sin ser pretenciosos, quiere decir entrar en conflicto con el estado de reposo que significa *la normalidad*, o en el mejor de los casos, sacudirlo con imágenes del pasado. Es considerar al tiempo como una espiral que regresa por el mismo punto, no de forma lineal. El tiempo es lineal sin el espacio. Pero en el Espacio Escolar será considerado (el tiempo) visible a través de los objetos y acciones. Y este es el sentido pedagógico de nuestra propuesta: la construcción de la imagen dialéctica que vive en el diálogo entre lo viejo y lo nuevo. Es decir que la memoria, como según pensamos la considera Benjamin, no es cosa del pasado sino del presente. La historia es retornar, como dice García de León en *La Mirada del Ángel*: “La imagen del pasado aparece como un relámpago, creando a cada instante las certidumbres del presente. El pasado se inscribe en el presente llenándolo de contenido, mientras el presente retorna a las imágenes del pasado.”⁴⁷ Consideramos que, más allá de la retórica a la que se presta *el pasado en el presente*, se tratará de abordar el espacio escolar con esa propuesta. Y ver qué ocurre. La propuesta es aprender las lecciones del

⁴⁵ Ibid, Pág. 162

⁴⁶ Ibid, Pág. 164

⁴⁷ Antonio García de León en: El Ángel de la memoria en: *La mirada del ángel: en torno a las tesis sobre la historia de Walter Benjamin*, Ed. Era/F.F y L. UNAM, México, 2005, Pág. 158

pasado, para reconocernos como parte de la historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

2. 3 EL LUGAR DE LO COTIDIANO Y LO COTIDIANO DE LOS LUGARES

Se dice que hay varias maneras de mentir; pero la más repugnante de todas es decir la verdad, toda la verdad, ocultado el alma de los hechos. Porque los hechos son siempre vacíos, son recipientes que tomarán la forma del recipiente que los llene.

Juan Carlos Onetti

Detrás de los muros del espacio escolar se miran interiores que se repiten casi neuróticamente. Un edificio; luego un pasillo; luego una cafetería, unos baños, una hilera de salones, una sala de cómputo, y así hasta llegar al vacío contenido, tal vez, en un vaso sostenido por una mesa. No basta con asomarse o transitar por ahí para formar parte de la memoria del lugar; es necesario habitar, llenar el vacío con la cotidianidad. Imaginemos que la vida cotidiana es un río que pasa siempre de la misma manera, hacia abajo. Es cotidiano el movimiento del río hasta que a algún despistado se le ocurre ahogarse ahí. La vida cotidiana se nutre de la espontaneidad de los que pueblan los lugares. Un perro dormido a la sombra es cotidiano, pero si ladra, de pronto, pasa a ser un eco de lo que ocurre. Queremos entender que la vida cotidiana del espacio escolar no es todo, sino sólo las acciones que conmueven o incitan la memoria; es decir, para el que recuerda. “Todo” es demasiado. El “todo” es inaprensible. Por eso proponemos que la vida cotidiana sea entendida en fragmentos, sólo lo que alcanza a recordar la memoria.

Según Agnes Heller, la vida cotidiana es: “la totalidad de las actividades que caracterizan las reproducciones singulares productoras de la posibilidad permanente de la reproducción social”⁴⁸ donde la idea de totalidad es lo que nos impulsa a considerar a

⁴⁸ Heller Agnes, *Historia y Vida cotidiana*, Ed. Grijalbo, México 1985, Pág. 9

la vida cotidiana como la expresión mínima de algo más grande: la historia. Esta visión de la vida cotidiana nos permite pensar en la memoria y el espacio como una totalidad. Ya que “todo juicio funciona siempre, explícitamente o implícitamente, como parte de la totalidad de una teoría, de una concepción del mundo, de una imagen del mundo”⁴⁹

Creemos que la idea de totalidad, en que abunda Heller, nos permitirá navegar e imaginar la cotidianidad de la Facultad de Filosofía y Letras no como algo aislado y sin valor, sino como la expresión de lo que ocurre en el momento histórico. Para Heller, la vida cotidiana no está fuera de la historia, sino en el centro del acaecer histórico. Pero antes de seguir, nos preguntamos de manera rudimentaria: ¿qué es la vida cotidiana? Nuestra preocupación no es encontrar una definición con la cual seguir en nuestro esfuerzo, sino más bien, es tratar de entender y, al mismo tiempo, proponer una breve y concisa noción de vida cotidiana de la Facultad de Filosofía y Letras; es decir, de la vida cotidiana del lugar, no de los sujetos que la pueblan. Si bien, por una parte, la vida cotidiana tiene una intrínseca relación con las acciones de los sujetos, no es de ello de quien nos interesa abordar el trabajo de la vida cotidiana, si no de lo que ocurre en la Facultad, y eso es a través de los sujetos. La vida cotidiana sólo es posible cuando se deja huella, cuando el acto de transitar se repite una y otra vez en el mismo lugar para hacer un surco. El transeúnte que acelera el paso no es parte de la memoria; es un fantasma; una sombra sin origen que se borra al cumplir sus objetivos, o bien, con el paso del tiempo. Cuando la cotidianidad se hermana con la memoria se llenan los vacíos en la historia de los lugares. Pensar que la vida cotidiana es todo no sirve de nada. Que un profesor se detenga a comprar un café todas las mañanas, antes de entrar a su clase, es vida cotidiana, pero no significa nada si el mismo profesor no lo recuerda como algo significativo de su quehacer. La idea de totalidad, que retomamos de Heller, no se

⁴⁹ Ibid, Pág. 34

refiere a la suma de acontecimientos que completan la vida cotidiana (o al menos así lo entendemos), si no a la suma de la memoria y el acontecer de la Facultad. La vida cotidiana y el olvido se amarran en la invisibilidad de lo ocurrido; en lo que nadie ya recuerda. Cuando Heller dice que el arte y la ciencia rompen con la cotidianidad, habla de una aparente pasividad de la vida cotidiana, como una línea recta, pero con el acontecimiento artístico o científico, esa vida cotidiana se recupera y sale a la luz. Respecto a eso dice: “Toda obra esencial vuelve a la cotidianidad, y su efecto pervive en la cotidianidad de otros”⁵⁰. La memoria de la Facultad se da con los otros, no en aislamiento. Lo cotidiano alude a lo invisible de tan visto. Irrumpir en la vida cotidiana de la Facultad de Filosofía y Letras es sacudir el polvo de la memoria que cubre la belleza de su día a día. La cotidianidad en sí misma pasa velada. La cotidianidad y la memoria forman un mismo nervio que salta en la historia.

No pensamos que Henri Lefebvre se refiera a que un día sea suficiente para conocer al león cuando dice que: “La historia de un día engloba la del mundo y la de la sociedad.”⁵¹ No estaríamos de acuerdo porque sería dar fin a lo particular. Y lo que intentamos estudiar es la particularidad de lo cotidiano. Lo cotidiano se compone de ciclos que se renuevan como rehacimientos del quehacer histórico. Si lo cotidiano engloba todo, no hay escape. Lefebvre dice que “el destino de los hombres se juega en un mundo no cotidiano: la guerra. Y, sin embargo, es lo cotidiano lo que se evoca, no sin enmascararse como tal. El tiempo pasado, lo que ha sucedido antes del drama y el día del destino, parecía tener un orden, una razón”⁵². No se puede hablar, si se quiere aprender del pasado, de la guerra como una abstracción y condenarla o venerarla, sino es a través de lo cotidiano; como si fuera un rompecabezas que se une poco a poco para producir con cada pieza un paisaje más o menos reconocible. La vida cotidiana es un

⁵⁰ Ibid, Pág. 51

⁵¹ Lefebvre Henri *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Alianza Editorial, Madrid 1984, Pág. 11

⁵² Ibid, Pág. 18

conjunto de actividades en apariencia modestas que desarrollan una trama en su conjunto: la totalidad. “Lo cotidiano (dice Lefebvre) en su trivialidad, se compone de repeticiones: gestos en el trabajo y fuera del trabajo, movimientos mecánicos (...), horas, días, semanas, meses, años, repeticiones lineales y repeticiones cíclicas, tiempo de la naturaleza y tiempo de la racionalidad.”⁵³ Nos preguntamos si ¿la cotidianidad puede ser noticia? Tomando en cuenta que, como dicta el viejo adagio periodístico, sin un perro muerde a una persona no es noticia; pero si una persona muerde a un perro eso sí es noticia. Los hechos que componen la cotidianidad se arrancan del submundo de lo visible para formar un hilo conductor y estudiar una parte de la sociedad. Dice Lefebvre que: “la vida cotidiana se define como lugar social de este *feed-back*. Este lugar desdeñado y decisivo aparece bajo un doble aspecto: es el residuo (...) y el producto del conjunto social.”⁵⁴ Donde el *feed-back* se refiere al equilibrio o la normalidad en que la sociedad soporta el transcurrir del tiempo. Leer la vida cotidiana en el espacio escolar puede ser motivo de de la memoria.

Por otra parte, Enrique Pichon-Riviere, nos da una definición de vida cotidiana que no pudimos dejar pasar en blanco. Él dice: “Cotidianidad es la manifestación inmediata, en un tiempo, en un ritmo, en un espacio, de las complejas relaciones sociales que regulan la vida de los hombres en una época histórica determinada.”⁵⁵ Cuando este autor menciona un tiempo, un ritmo y un espacio de la cotidianidad nos permite vislumbrar el lugar de lo cotidiano en los lugares. Es bajar de la abstracción teórica de la vida cotidiana al dato empírico y promover el acercamiento de su lectura. Por ejemplo: suponemos que podremos ubicar al transitar o deambular de los profesores y alumnos en los pasillos; podremos indagar en sus actos repetitivos el transcurrir de la historia.

⁵³ Ibid, Pág. 29

⁵⁴ Ibid, Pág. 46

⁵⁵ Pichon –Riviere, Enrique *Psicología de la vida cotidiana*, Ediciones Nueva Visión, Argentina, 1985, Pág. 12

La vida cotidiana no sucede en el aire ni fuera del tiempo; por el contrario, sucede en lugares. O para decirlo con mayor precisión, consideramos que la especificidad de los lugares, su particularidad, se debe a las acciones que la nutren. De esta manera, los baños recogen una serie de actividades particulares y, tal vez, diferentes de las actividades que albergan la biblioteca o la cafetería. El estudio de la vida cotidiana, en nuestro texto, nos permitirá mostrar a los personajes que pueblan el espacio escolar en su, digamos, medio ambiente.

CAPÍTULO 3

EL SUEÑO Y SUS

FANTASMAGORÍAS

CAPÍTULO 3

EL SUEÑO Y SUS FANTASMAGORÍAS

Todo esto es sueño y fantasmagoría, y poco importa que el sueño sea prosa de buen porte o asientos comerciales. ¿Por qué ha de ser mejor soñar con princesas que soñar con la puerta de entrada a la oficina?

Fernando Pessoa (Libro del desasosiego)

El tiempo que cae sobre los pasillos de la Facultad de Filosofía y Letras es, de alguna manera, el registro de un sueño y, a la vez, una fantasmagoría, en el sentido que sentencia Pessoa en el epígrafe de este texto. Los acontecimientos, con el efecto de la rememoración se vuelven extraños y, a veces, poco creíbles. Aunque también, puede ser que se vuelvan lugares comunes y pasen a formar parte de una larga lista de acontecimientos que se olvidan o de tanto mirarse ya no importen. La pregunta que lanza (y nosotros agarramos) el autor del epígrafe es, sin duda, muy interesante. Pero no por el hecho de intentar responder, sino por el efecto que causa el sólo plantearse.

3.1 El sueño y la libertad

Respecto al sueño, proponemos que, de alguna manera, el sueño es, en cierta medida, una utopía y, del mismo modo, una realidad incomprendida o deformada por un secreto. *“La Universidad, lo que debería hacer es liberar las mentes y lo que yo veo es que de alguna forma nos está esclavizando más y más en ese conformismo de no poder cambiar ya esto”*⁵⁶ dice Victorio Malatesta en una parte de la entrevista realizada. En la libertad como un deber de la Universidad se gesta, de alguna manera, parte del sueño a que nos referimos. Pero no es un sueño nuevo, sino un sueño del pasado; un sueño afantasmado. No regresaremos, a pie juntillas, a la cita textual del ensayo del capítulo primero que trata sobre la historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Pero lo que si haremos es referenciar la pertinencia del pasado en los acontecimientos

⁵⁶ Fragmento de la entrevista 10, pág. 3

del presente. Así, la idea de “el deber liberador de las mentes de la Universidad” (Victorio Malatesta, se refiere a la Facultad de Filosofía y Letras) no es un sueño exclusivo de nuestros días, o tal vez sí, si *nuestros días* quiere decir el olvido del pasado de la Facultad de Filosofía y Letras. Ahora bien, encontramos una nota que dice: “En particular, *Filosofía y Letras* ha tenido que luchar, una y otra vez, por su independencia y, sobre todo, por asegurar histórica y socialmente su propia razón de ser. Primero en la época colonial, liberándose de la sumisión a la teología y a la religión; después, combatiendo las tendencias a ser absorbidas, o simplemente descalificadas, por el cientificismo o la politización.”⁵⁷ Esta cita, se acopla al fragmento de nuestro entrevistado, en el sentido que tanto el mismo sueño de la Facultad es y ha sido liberarse para justificar su existencia.

3.2 El sueño y la esperanza

La Facultad es un espacio al que se le carga esperanza. Respecto al sueño, dice Benjamin: “En el sueño en el que, en imágenes, surge ante cada época la siguiente, esta última aparece ligada a elementos de la prehistoria, esto es, de una sociedad sin clases. Sociedades cuyas experiencias que, tienen su depósito en el inconsciente colectivo, producen, al entremezclarse con lo nuevo, la utopía, que ha dejado su huella en miles de configuraciones de la vida, desde las construcciones permanentes hasta la moda fugaz.”⁵⁸ Nuestro autor, por una parte, hace alusión a algo irresuelto o irrealizado y por otra, se refiere, o al menos esos entendemos, al tránsito de lo real y duradero a lo soñado y fugaz. La tarea de la Universidad como “liberadora de mentes” es un sueño. Y si en el acto onírico se dejan pasear los deseos, fuera de ese acto, es decir, en la realidad, los deseos quedan atrapados en el tiempo. El sueño, al que refiere Benjamin, termina al

⁵⁷ Facultad de Filosofía y Letras, antiguo linaje, en *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*, UNAM, Pág. 15

⁵⁸ Benjamin, Walter *El libro de los pasajes* Ed. AKAL, Madrid, 2005, Pág. 39

despertar. La lectura del Espacio Escolar que proponemos en este apartado es entonces la lectura del sueño que camina hacia un despertar. Y una cita de Adolfo Sánchez Vázquez “Para el utopista, ciertamente, el mundo es objeto de la imaginación, pero de lo que se trata es que sea objeto de transformación, de construir un mundo nuevo y no sólo de imaginarlo”⁵⁹

Pero el sueño no sólo es algo utópico, sino algo, de alguna forma, también provocador a la esperanza. Encontramos en otra entrevista lo siguiente: “*Teníamos una visión distinta. Teníamos esperanza. El discurso siempre fue un discurso de esperanza; esperanzador. Y que ahora me apena escuchar, a veces, a los propios profesores diciendo: no hay futuro. Pero nadie tenía seguro en ese momento el futuro. Todos estudiábamos. Todos participábamos. Compartíamos con los otros compañeros. Íbamos a las marchas, pero íbamos convencidos que estábamos luchando por lo que queríamos.*”⁶⁰ El sueño parece alcanzable o realizable. La Facultad es un espacio donde se promueve o se promovió, como dice nuestra entrevistada en tono nostálgico, la realización del sueño. ¿Qué pasa ahora con el sueño, en el sentido esperanzador, en la Facultad? Pude ser que en su memoria descansa el eco de un espacio esperanzador que se desvanece. Nuestra entrevistada dice que se van a marchas, pero antes se iba con el convencimiento de que se luchaba por algo. No hay futuro, continua y se siente una lápida al porvenir de la Facultad. El tiempo se hace presente en sus tres dimensiones cuando se mira hacia atrás, hacia el pasado.

Rescatando unas líneas de Augusto Roa Bastos en su libro *Madama Sui*, pretendemos dar una opinión que, tal vez nos ayuda a iluminar lo referido de la entrevista, él dice:

⁵⁹ Sánchez Vázquez, Adolfo, *Del socialismo científico al socialismo utópico*, Serie popular Era, México DF, 1975, Pág. 23

⁶⁰ Entrevista 1, pág. 2

“Tiene el rostro de haber venido de buscar algo. No recuerda qué. Acaso es el peso del pasado que corre tras ella y no la ha alcanzado todavía. Tal vez no es más que eso. La memoria guarda la remembranza. Con su doble carga se arrastra pesada como una estela viscosa que no quiere despegarse del que recuerda. El Pasado tiene su propio peso.”

Tal vez un pasado al que se refiere la entrevistada es un pasado con mucho peso, como el de los años setentas, donde la convicción y la esperanza eran cosa de cada día y, así, deja en las tinieblas a un futuro volátil y fugaz: el mañana, nuestro presente. No se trata de hacer de la realidad un sueño, o creer en una realidad soñada. Lo que hace Benjamin en *El libro de los pasajes*, es una propuesta metodológica para despertar del momento histórico que vive (el fascismo), y enseñar a las nuevas generaciones a construir el futuro.

Ahora una fotografía.



Es una foto del Archivo General, de los años 60's, se puede ver la cafetería, con alumnos que sonrían y ven a la cámara en la mesa de enfrente. Una mujer que escapa. Los peinados, los cuellos y los zapatos hablan de una época. También los objetos muestran la vida en aquellos años. Hay plantas prominentes detrás de la puerta de cristal y aluminio. Una falda a cuadros. Somos el mañana de esas caras sonrientes, de esos peinados y esas faldas. ¿Cuál es el mañana que se gesta hoy día en la Facultad?

3.3 El sueño y el fetiche

Sobre la fantasmagoría, según Rolf Tiendemann, Benjamin intentó proponer un espejismo o un engaño en la mercancía. “el concepto de fantasmagoría, empleado una y otra vez por Benjamin, no parece ser si no otro término para aquello a lo que Marx denominó carácter fetichista de la mercancía.”⁶¹ Cuando Marx habla de fetichización no habla del fenómeno general de convertir en fetiches seres inanimados, Marx habla de la fetichización de un producto peculiar de la actividad productiva de los hombres, la mercancía; habla acerca de que la mercancía se le presenta a los hombres como producto ajeno e independiente de ellos, extraño, que cobra vida propia y controla la existencia humana, además de ocultarle que como mercancía es producto de relaciones sociales que el hombre establece para producir.

La principal diferencia entre la fetichización y la enajenación: para que la enajenación se manifieste no es necesario que el hombre produzca únicamente mercancías. Por ejemplo, el esclavo al servicio de cualquier esclavista trabajaba y producía productos, unos para el consumo de su dueño y, tal vez, el suyo; otros para el intercambio (mercancía), pero eso en realidad no importaba al esclavo, pues éste de cualquier forma no se reconocía, no se objetivaba en los productos resultado de su

⁶¹ Rulf Tiendemann en la introducción de *El Libro de los pasajes*, Ed. AKAL, Madrid, 2005, Pág. 21

actividad, le eran, los productos que producía ajenos, extraños y lo gobernaban en tanto que su producción era (incluso, no a veces) garantía de su existencia física independientemente del fin de sus productos. Bien dice Marx que es hasta que la producción de mercancías ha alcanzado un alto grado de generalización, es decir, cuando casi la totalidad de lo que se produce es mercancía, que éstas cobran “vida propia” antes no, pues no son todavía el fin fundamental de la actividad productiva de los hombres. Por tanto, el fenómeno de la fetichización de la mercancía sólo se puede expresar en el Capitalismo, sistema económico y social en el cual el principal objetivo de la actividad productiva es la producción de mercancías.

El origen de la palabra fetiche, según un diccionario de la UNESCO de Ciencias Sociales: “Es una voz de origen portugués. Procede de la palabra *weítice*, que equivale en castellano a hechizo.”⁶² De donde concluimos que fetichismo es la devoción hacia los objetos materiales, a los que se ha denominado fetiches. El fetichismo es una forma de creencia o práctica religiosa en la cual se considera que ciertos objetos poseen poderes mágicos o sobrenaturales y que protegen al portador o a las personas de las fuerzas naturales. Los amuletos también son considerados fetiches. La Facultad de Filosofía y Letras será un fetiche? ¿El conocimiento en la Facultad es producto de un proceso de fetichización?

Ahora bien, y con el deseo de no hacer una equiparación grosera a la mercancía con el conocimiento, aquí haremos una pausa para regresar al material de las entrevistas. *Encontré una universidad como muy dormida, como que no hay sitios donde se esté presentando una propuesta de alternativa para los estudiantes eran muy pocos o cerrados o demasiado académicos*⁶³, dice Juan Pasto en un fragmento de la entrevista. Y continúa: *Y trataba de preguntarme porque eso. Se me hacía raro. Y*

⁶² Diccionario de la UNESCO de Ciencias Sociales, Vol. II, Pág. 881

⁶³ Fragmento de la entrevista 6, pág. 2

*encontraba un punto fundamental de quiebre que lo daba la huelga. Con la gente que yo traté, siempre la huelga marcó sus vidas... como un pasado donde se hacían ciertas cosas que ya no se hacen. Como algo que mostró una cara, de pronto, más dura. No tan romántica la realidad. Golpes duros. La detención de los compañeros. Las peleas internas... Es importante resaltar el hecho de lo que nuestro entrevistado imagina que va a encontrar en la Facultad y no lo es o ya no lo es. Y este es un ejemplo, aunque sencillo, de la tesis de Benjamin, cuando dice que el pasado cuestiona al presente o lo desenmascara. Es decir, cuando dice el entrevistado que encontró una *universidad muy dormida* y, luego, conforme se va adentrando a las memorias que le cuentan sus compañeros, deduce que no es que sea una *Universidad dormida*, sino amedrentada o aquietada por el efecto de la huelga y su represión. De donde conjeturamos que una *Universidad dormida* es una universidad sin contacto con la realidad social que la envuelve, una universidad que olvida su función principal o el motivo de su existencia. Es decir, una universidad en sí y para sí. Sin embargo, en otra entrevista encontramos lo siguiente: “*Pero algo que diferencia a Filosofía de otras facultades es la actividad política que hay... Y, por aquellos años, era un poco el zapatismo... el tiempo en que vinieron. Bueno sobre todo después de que vinieron. Sobre todo la Comandante Ramona fue quien vino por aquellos meses. Y, pues, eso es un contraste con otras; porque yo visitaba mucho a un amigo de contaduría y, pues sí, se notaba el contraste. Ahí en contaduría no hay nada, cada quien en su actividad escolar; en cambio en Filosofía, hay los chavos con su megáfono, echándose su mitin, en lo que se llama el aeropuerto, ahí siempre ha sido el lugar donde hay la oportunidad de echarse un mitin, que está en lo que es el primer piso de la facultad. Y pues eso te va llamando la atención y, pues, algunos lo ignoran y otros ponemos atención y nos va llamando la**

atención el porqué de las manifestaciones; de las protestas...”⁶⁴ Hay quien dice que no, hay quien dice que sí. Sucede que la manifestación de las necesidades o posiciones políticas, tal vez, sea menos intensa que en los sesentas, pero se sigue por el mismo camino. En general, la Facultad no es una isla, sino que tiene que ver con la realidad social por la que atraviesa el país. Es decir, la UNAM es un reflejo de México; claro, con matices.

3.4 El sueño y la desesperanza

Antes, en otro fragmento de entrevista, hicimos notar la esperanza que significa la Facultad de Filosofía y Letras. Pero ahora trataremos de enunciar y ejemplificar el lado opuesto: la desesperanza. Encontramos: *“Pues así fue. Quizá para completar, quisiera decir que a muchos, después de la huelga, nos constó regresar a los estudios. Fue muy difícil volver a retomar clases. Porque no queríamos saber ya nada. Decíamos: “ya vale madre todo, pinche escuela, pinches estudiantes, nosotros nueve meses fletándonos aquí para que no cobraran cuotas y...” Pues, bueno, pero ya después nos costó trabajo regresar a los estudios, pero, por fortuna, muchos ya acabamos”*⁶⁵. Por momentos se siente la penumbra de la realidad opacar los sueños, y se configura la desesperanza.

Otra fotografía



Ilustración 2. Cimientos de la Facultad de Filosofía y Letras CU

⁶⁴ Fragmento de la entrevista 7, pág. 1

⁶⁵ Fragmento de la entrevista 7, pág. 9

Es una fotografía sacada del libro de los setenta años de la Facultad. En ella se puede observar a la Facultad en obra negra. Aunque esté en construcción y en poco tiempo sea lo que es ahora, de alguna manera, la imagen muestra, al mismo tiempo, la desolación y la muerte que acompaña el nacimiento. Hay un punto medio entre la esperanza y la desesperanza, un punto donde se parecen tanto que se confunden. Una obra negra, a nuestro parecer, es desolada. Si partimos desde “el ahora” y echamos marcha atrás (apoyados en la fotografía que se muestra) para centrarnos en el momento donde las trabes y los cimientos se muestran sin color, sin gente, etc., puede ser que, de alguna manera, compartan con nosotros dicha posición de tristeza. En otro fragmento encontramos lo siguiente: *“Bueno, y la facultad me parece un espacio muy frío... no de calor... sino como ajeno y no daba ganas de quedarse mucho tiempo”*⁶⁶ Por otra parte, encontramos en otra: *“Las fiestas acá en Filosofía y Letras han sido muy buenas.... (risas)... Pues creo que haber cruzado años acá en la facultad me ha dado la oportunidad de asistir a fiestas que se hacen por parte de los alumnos de diversas carreras... y uno se puede dar cuenta, pues, cómo es muy divertido la convivencia... y tanto ciencias como filos son las facultades que tienen los mejores revens y las mejores fiestas donde uno se puede debrayar chido... en un ambiente abierto, más tolerante y así... muchas drogas... ahhhh...”*⁶⁷. La desesperanza y la esperanza se confunden y parecen una misma. Para nosotros, como opinión personal, nos parece desesperanzador que un alumno piense más en las fiestas y en las drogas que en libros y seminarios. Pero si lo vemos de otra manera, esa acción, es decir que el alumno piense más en fiestas y drogas es esperanzador. Habrá que reflexionar sobre lo que cada quien piensa de las actividades festivas y las drogas, y ahí se dividirán criterios. Pero lo que es importante

⁶⁶ Fragmento de la entrevista 6, pág.5

⁶⁷ Fragmento de la entrevista 9, pág. 1

señalar es que indudablemente, en la Facultad de Filosofía y Letras (como en muchas otras escuelas o facultades) se conjugan los pensamientos y las drogas y las fiestas.

3.5 Fantasmas y aparecidos

Si pensamos que el cambio de las cosas, su desgaste o empolvamiento, será un registro visible del paso del tiempo, y podremos pensar que los fantasmas habitan los muros y suben por los huecos entre los peldaños de las escaleras; que se esconden en la planicie ahucada de las sillas vacías y arrastran cadenas que rompen la cotidianidad. Los fantasmas son memoria que se desvanece o no se quiere ver. En su definición de fantasma, Joyce dice: “¿Qué es un fantasma?, preguntó Stephen. Un hombre que se ha desvanecido hasta ser impalpable, por muerte, por ausencia, por cambio de costumbres.” Los habitantes de la Facultad, los objetos, y los acontecimientos se desvanecen en el espinazo del tiempo.

Hay personajes que aparecen y desaparecen, que cruzan las paredes. *“Acá, como caso raro, me he encontrado a tres de mis maestros de la secundaria y les digo si se acuerdan de mí y pues no me reconocen... y ya cuantos años... y me he encontrado incluso a dos maestros de la prepa... le dije a uno que si se acordaba de mí... y me dijo que no, pero luego que más o menos...”*⁶⁸ Le pasó a nuestro entrevistado. En la Facultad es posible encontrarse a gente que le remite al pasado, aunque ellos no recuerden. El encuentro con gente que se ha dejado de ver mucho tiempo tiene el efecto de recordar, incluso, la infancia.

En esto de las apariciones, nos llamó la atención un caso en particular. El fragmento de la entrevista, dice: *“Bueno te voy a decir algo que quiero agregar, había un personaje muy interesante aquí en la F. F y L que se llamó Alcira, una mujer*

⁶⁸ Entrevista 05, pág. 3

uruguaya. Ella sobrevivió cuando entró la policía en el 68 y ella se quedó en los baños, se quedó encerrada, no hizo ruido y tomaba agua de la llave y se comía el papel de baño porque se pasó un mes encerrada. Y parece que Alcira era una mujer que estaba ya muy afectada, y tú la veías después deambulando por acá por los salones y platicábamos con ella. Fue un personaje muy importante dentro de mi generación, y ahora me llama la atención que se está presentando una obra de teatro (...) es una obra basada en sus vivencias y me impactó cuando lo vi en el periódico porque a mí me tocó conocer a Alcira y nos regalaba poemas, y nos vendía poemas por cinco pesos para que ella pudiese sobrevivir. Ella era trabajadora, la verdad es que no sé que era. No estudiaba. En aquella época era mayor a lado de nosotros. Andaba aquí, y se conocía con toda la gente y se relacionaba con todos, con todas las autoridades con todos los maestros. Y platicábamos con Alcira... una Uruguaya...”⁶⁹ Este fragmento, en un principio, fue un dato sobre un personaje de la Facultad y nada más, pero conforme fuimos realizando otras entrevistas caímos en cuenta de lo importante o significativo que fue Alcira, como la llama nuestra entrevistada. Es una sobreviviente del movimiento estudiantil de 1968. Se dice que no era activista, no en el sentido de pertenecer a una organización en forma. La Facultad es un libro; un microcosmos con su propia atmósfera y temperatura; con sus personajes que la pueblan y la animan. A continuación, esperando no sea exagerado, pondremos un denso fragmento de un libro fascinante de Roberto Bolaño, *Los Detectives Salvajes*:

Yo soy la madre de la poesía mexicana. Yo conozco a todos los poetas y todos los poetas me conocen a mí (...) Yo soy uruguaya, de Montevideo, pero un día llegué a México sin saber bien por qué, ni a qué, ni cómo, ni cuando (...) Hacía trabajos. Trataba de hacer trabajos. Porque vivir en el DF es fácil, como todo el mundo sabe o cree o se imagina, pero es fácil sólo si tienes algo de dinero o una beca o un trabajo y yo no tenía nada (...) Así que lo que hacía era dar vueltas por la universidad, más concretamente por la Facultad de

⁶⁹ Fragmento de la entrevista 1, Pág. 6

Filosofía y Letras, haciendo trabajos voluntarios (...) Yo por el día vivía en la Facultad, como una hormiguita o más propiamente como una cigarra, de un lado para otro, de un cubículo a otro cubículo, al tanto de todos los chismes, de todas las infidelidades y divorcios, de todos los planes y proyectos, y por las noches me expandía, me convertía en un murciélago, dejaba la facultad y vagaba por el DF como un duende (...) Y entonces yo llegué al año 1968. O el año 1968 llegó a mí. Yo ahora puedo decir que lo presentí, que sentí su olor en los bares, en febrero o en marzo del 68. Ay, me da risa recordarlo. ¡Me dan ganas de llorar! ¿Estoy llorando? Yo lo vi todo y al mismo tiempo yo no vi nada. ¿Se entiende? O estaba en la facultad cuando el ejército violó la autonomía y entró en el campus a detener o matar a todo el mundo. No. En la universidad no hubo muchos muertos. Fue en Tlatelolco. ¡Ese nombre que quede en nuestra memoria para siempre! (...) Yo estaba en el baño, en los baños de una de las plantas de la facultad, la cuarta, creo, no puedo precisarlo. Y estaba sentada en el water, con las polleras arremangadas, como dice el poema o la canción (...) Y luego me lave las manos, me miré en el espejo, vi una figura alta, flaca, rubia, con algunas, demasiadas ya, arruguitas en la cara, la versión femenina de Don Quijote (...) y después salí al pasillo, y ahí sí que me di cuenta enseguida de que pasaba algo, el pasillo estaba vacío y la gritería que subía por las escaleras era de las que atontan y hacen historia (...) y escuché una voz que decía algo así como que todo estaba en orden, puede que dijera otra cosa, y alguien, tal vez el mismo cabrón que había hablado, abrió la puerta del baño y entró y yo levanté los pies como una bailarina de Renoir, los calzones esposando mis tobillos flacos, enganchados a unos zapatos que entonces tenía, y mientras esperaba a que el soldado revisara los Waters uno por uno y me disponía, llegado el caso, a no abrir, a defender el último reducto de autonomía de la UNAM, yo, una pobre poetiza uruguaya, pero que amaba México como el que más, mientras esperaba, digo, se produjo un silencio especial, como si el tiempo se fracturara y corriera en varias direcciones a la vez (...) Yo no puedo olvidar nada, dicen que ese es mi problema. Yo soy la madre de los poetas en México. Yo soy la única que aguantó en la universidad en 1968, cuando los granaderos y el ejército entraron. Yo me quedé sola en la facultad, encerrada en un baño, sin comer durante más de diez días, durante más de quince días, ya no lo recuerdo. Yo me quedé con un libro de Pedro Garfias en mi bolso, vestida con una blusita blanca y una falda plisada celeste y tuve tiempo de sobra para pensar y pensar...”⁷⁰

⁷⁰ Bolaño Roberto *Los detectives salvajes*, Anagrama, España, 2007, Pág. 190 - 199

El descubrimiento de este personaje es el detonador de la visión con que se plantea la memoria de la Facultad; una visión donde los personajes pueblan el espacio escolar y lo transforman en un micro-mundo, regido por sus propias leyes y ambientes. Después, encontramos a otro entrevistado que decía: *“Una novela de Roberto Bolaño, que analizamos “Amuleto”, y era un ejercicio chévere porque él describía el espacio de la Facultad de Filosofía y Letras... y era tratar de mirar si se hacía referencia al espacio actual o era un invento del autor. Él lo que hacía referencia a Alcira que ahí la llama Auxilio. Y cuando leía esa novela, me fijaba que tenía mucho la imagen de Filo ahora... bueno, y esa historia la escuché de otros profesores, de una uruguayana que se pasaba por los pasillos gritando, declamando, que hasta escribía.”*⁷¹ Los personajes saltan de la vida y se meten en la literatura o saltan de la literatura y se meten a la vida o la literatura y la vida saltan a los personajes y los arrancan del sueño y los hacen caminar y defender la autonomía de la universidad y vender poemas a cinco pesos o afantasmar los pasillos de la Facultad y no irse ya nunca más de ahí.

Y para finalizar, con la finalidad de mostrar tres niveles (en la entrevista, en un libro y en el periódico sobre una obra de teatro) donde se ha movido nuestra aparecida, una nota del diario El Financiero:

“Alicia o la Poesía en Armas” cuenta la historia del símbolo de resistencia de la UNAM en 1968

El Financiero en línea

México, 21 de enero.- "Alicia o la Poesía en Armas" es una pieza teatral que recrea la historia de Alcira, un personaje que llegó a ser un símbolo de resistencia de la Facultad de Filosofía y Letras, de la UNAM, durante el movimiento estudiantil mexicano de octubre 1968.

Esa obra podrá ser vista a partir del 26 de enero y durante 12 sábados, en el Teatro La Capilla, en esta ciudad, con la actriz argentina Verónica Langer, protagonista, y Antonio Algarra, director, y narra la leyenda que existe de Alcira Soust.

⁷¹ Fragmento de la entrevista 6, Pág. 5

Alcira, durante la invasión del ejército a Ciudad Universitaria, en septiembre de 1968, se escondió en el baño del cuarto piso de esa facultad, se mantuvo oculta durante 15 días, comió solamente papel higiénico y bebió agua del inodoro.

Un disco de poesía grabada, de vate español republicano León Felipe, transmitido por los altavoces de la Universidad, "fue puesto por Alcira con motivo de su muerte en esos días, y justamente cuando va al baño entra el ejército" y a partir de ese momento empieza el monólogo de la historia de Alcira.

Alcira era una mujer de origen uruguayo que vivía de la caridad, al no tener papeles legales en su estancia en México, trabajaba con ayuda de miembros de la facultad, que le encargaban traducir textos del francés al español.

Los 15 días que vivió Alcira en el baño, es lo que podemos apreciar en este monólogo, una representación de este personaje "que no estaba en todos sus cabales, que empieza a perder un poco el contacto con la realidad", señaló la actriz, egresada de la Escuela de Arte Teatral, del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.

El final de Alcira es incierto, sólo se sabe de ella, por medio de los textos de Bolaño y del escritor José Revueltas, incluso no se sabe qué es lo que pasó en realidad con ella, pero existe la versión según comentó Langer, de que fue trasladada a Uruguay en contra de su propia voluntad.⁷²

⁷²<http://www.elfinanciero.com.mx/ElFinanciero/Portal/cfpages/contentmgr.cfm?docId=100387&docTipo=1&orderby=docid&sortby=ASC>

CAPÍTULO 4

SISTEMA DE ACCIONES DE UN ESPACIO DONDE LOS PERSONAJES SALTAN A LA VIDA

CAPÍTULO 4

SISTEMA DE ACCIONES DE UN ESPACIO DONDE LOS PERSONAJES SALTAN A LA VIDA

<<La novela que nos interesa no es la que va colocando los personajes en la situación, sino la que instala la situación en los personajes. Con lo cual estos dejan de ser personajes para volverse personas. Hay como una extrapolación mediante la cual ellos saltan hacia nosotros, o nosotros hacia ellos. El K de Kafka se llamaba como su lector, o al revés>>

Julio Cortázar

I. LA PROFESORA (o de laberintos e interiores que, cotidianamente, se superan por ser lo que se es)

Supongamos que es usted una profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y que camina por la calle hacia su salón de clases. No es una profesora de mucha fama, pero es bastante popular entre sus colegas y estudiantes. Ahora suponga usted que hay un sol brillante que le calienta la cabeza y, de la misma manera, cae sobre árboles y edificios que se erigen en el paisaje. Aún es temprano porque, por una extraña razón, el tráfico de la ciudad fue un cielo abierto y usted una golondrina. Al ver la cantidad de gente que camina por ahí, le llega la idea de estar a las orillas de una ciudad en miniatura. Ciudad Universitaria hace honor a su nombre, se dice en voz baja. Con ese pensamiento, de súbito, le llega un sentimiento parecido al de la soledad; con la diferencia de que, en la soledad, uno se queda sin los otros para encontrarse con uno mismo; y, en ese sentimiento que la aborda en esos momentos, usted siente que, de alguna manera, algo de usted se pierde. Es como si caminar por ahí, entre tanta gente, la

difuminara, como si su identidad de profesora se viniera abajo para dejarla en cosa menos que los huesos. Entre tanta gente, le llega la idea de sentirse nadie. Es como si al formar parte de la masa, usted perdiera lo que la distingue de los demás, o mejor dicho, que al ser incógnita, no hay nadie que la reconozca como tal. Y al caminar, sin remedio, piensa en un laberinto de pasillos y puestos informales que la distraen de su dirección. Es decir, que la alejan del lugar donde su condición de profesora es reconocida sin miramientos. Es como si, de pronto, al rozar con la gente que camina en el mismo sentido o en el contrario, entrara al embrollo del anonimato. Y, ahí va, mimetizada con el paisaje.

Sin prisa que arruine el placer de mirar el camino y los miles de productos que ofrece el mercado que expresan los puestos sobre el suelo, usted profesora, sin saber la causa, empieza a sentirse menos profesora; cosa que la reconforta. Y ahí va, con su bolsa colgándole del hombro y la atención despierta, dando ligeros pasos que parecen deslizarse por el pavimento. Al repasar con la vista sus alrededores, puede ver carteles tapizando las paredes; carteles que anuncian desde rellenar los cartuchos de la impresora hasta algunas marchas o cátedras extraordinarias de marxismo. Entonces, como un déjà vu, le llega la sensación de estar dentro de la Facultad, pero los muros son inminentes y le asalta la sospecha de que La Facultad de Filosofía y Letras se extendió hasta la calle. Entonces piensa en que, frente a sus alumnos y dentro la Facultad, usted, es la profesora de y, en ese lugar que camina, usted se sabe profesora de, pero no hay conocido que lo corrobore; a lo que equivale decir que usted, profesora de, a solas, no es profesora de, sino una transeúnte condenada al anonimato.

Al pararse frente a los muros de piedra sólida piensa, sin reproche, en una prisión. Mira al cielo que es claro y suspira. El aire mece las copas de los árboles. Echa un vistazo a la longitud de los muros y piensa en la idea de “un adentro” y “un afuera”.

Usted, puede adivinar el rol de la gente que entra o sale de la frontera, lo adivina por la edad o la forma de vestir. Adentro Ciudad Universitaria, afuera la calle. Se preocupa por esa línea que está a punto de cruzar. Al poner un pie del otro lado, aventura un recorrido ocular y, con satisfacción, se siente parte de la Universidad. Alcanza a ver, a su izquierda, lo que identifica como la Facultad de Veterinaria, luego pasa por Odontología, Economía, Derecho y, ya a su izquierda, identifica su destino: la Facultad de Filosofía y Letras.

Suponga, además, que ha visitado alguna ciudad fronteriza, Tijuana, por dar un ejemplo nacional. Mientras camina hacía Filosofía, va pensando: en las fronteras se concentran los adioses, se dice usted con inevitable razonamiento de profesora y poeta, en las fronteras todos somos sombras que se van. Y en esas anda cuando, al llegar a la Facultad, justo en la esquina que comprende el Auditorio “Che Guevara”, poderosamente, le llama la atención un puesto de libros de donde, entre muchos acostados sobre el suelo, usted toma uno de pasta dura. Dos jóvenes que están a su lado se recorren para dejarla mirar. Usted toma el libro y lo observa con amor. En sus manos ese objeto cobra un valor incalculable. Sus ojos brillan como diciendo: ¡no lo puedo creer! Toma su billetera pensando en lo que ahorrará con un precio módico, pero lo que es mejor, que es una edición muy rara. El vendedor la mira mirar el libro y le da un precio mientras, con una mano, se sopla la nuca con un sombrero de paja. Usted está de acuerdo y cuando está a punto de pagar, de reojo, se percata que un grupo de sus alumnos pasan a su lado; reconoce plenamente a un joven melnudo. Ninguno se detiene para desearle buenas tardes, ni siquiera una sonrisa; pasaron como sombras; hablando entretenidamente entre ellos; soltando risas. Usted es también una sombra en ese lugar, en los pasillos comerciales de la facultad. Los ve alejarse con la vaga idea de que tal vez no la reconocieron, y con cierta zozobra, paga al señor de los libros un tomo

de la divina comedia de Dante Alighieri, en italiano. Justo cuando recibe el cambio, piensa en el porcentaje de descuento que le harían en las librerías de la Universidad con sólo mostrar su credencial; pero ahí, en los pasillos comerciales, no le vale eso. Ahí no se hace ese tipo de distinción, todos son iguales, a lo que equivale decir, usted, todavía, no es una profesora de.

Faltan diez minutos para las tres y está a punto de entrar al edificio de la Facultad. Está un poco agitada y, una vez que entró, voltea en varias direcciones. Tal vez nadie la mira y sigue siendo usted una sombra; pero seguro que en la biblioteca le prestarán libros, los que quiera. Frente a la puerta, se detiene y hecha un vistazo por los pasillos. En ese lugar, si le pasara algo, piensa usted, seguramente le ayudarían, por el simple hecho de ser parte de la universidad. Entra y mira hacia fuera. Puede ver el busto de Dante Alighieri postrado en el muro. Piensa en el purgatorio. Siente una sensación de estar protegida; de que detrás de esos muros se queda una vida salvaje, una tierra de nadie donde huele a mariguana y se escuchan cánticos proletarios o cumbias o lo que sea. Mientras se adentra, poco a poco usted deja de ser una sombra; se lo hace sentir un colega que la saluda y le pregunta su opinión respecto a una noticia del periódico, parlotean un rato y se despiden. Usted suspira con el alivio de recobrar un poco de sí. Ya se siente más profesora que en la calle. Luego de caminar un pasillo colmado de gente, entra a la sala de profesores donde no reconoce con familiaridad a otro; tal vez una sonrisa o una mano se agite para saludarla pero usted sigue no siendo la profesora de. Ya no tanto una sombra, pero no llega a su plenitud de ser.

Un tanto desilusionada, toma su libro nuevo y se dirige a la coordinación de su carrera. Saluda a una secretaria que captura datos en su computadora. Saluda a la coordinadora quien, amablemente, le extiende la mano después de haber acordado algunos asuntos relacionados con su trabajo. La secretaría la ve salir hacia su salón de

clases y la despide con una sonrisa alentadora. Usted está contenta de dejar de ser una sombra y volver a ser la profesora de. Camina y se detiene en un baño designado sólo para profesores, abre con una llave dorada y se lava las manos mirándose al espejo. Ahí está usted, frente a usted misma. Se toca la nariz y la imagen en el espejo repite su acción. Sí, usted vuela a ser la profesora de. Entonces sale casi corriendo por dos motivos: uno, que tiene que ver con la negativa a caer en ese juego de los espejos; y, otro, menos poético, que tiene que ver con sus alumnos que la esperan para la clase.

Sube las escaleras a toda prisa y, frente al salón, se abotona la blusa y entra. Los alumnos que hablaban entre ellos guardan respetuoso silencio y la saludan. Usted pone el libro que acaba de comprar sobre la mesa y responde el saludo, no muy confiada de la honestidad del saludo ni de su respuesta. Tal vez ese saludo, piensa usted, sea una costumbre o una maña aprendida, o tal vez un requisito no reconocido oficialmente, en fin.

La clase se desarrolló de manera ordenada, como a usted le gusta; se cumplieron los objetivos. Varios alumnos se despiden entre ellos y le dicen “hasta luego, Profesora de” Usted responde y los mira con la satisfacción de ser una buena profesora de y ellos buenos alumnos de. Cuando está a punto de salir con su libro nuevo bajo el brazo, escucha que una voz que le dice “hasta mañana, Patricia, que tenga buena tarde” y se despide con un beso en la mejilla. A lo cual, usted, responde de la misma manera y respira un olor a esencia de naranja. Era el joven melencólico que se antes había visto y no la reconoció. Quisiera usted decir con la misma naturalidad “hasta luego, fulano de tal” pero no recuerda el nombre del joven por lo que siente un poco de pena. Entonces, un poco desalentada, sale rumbo a su casa con ese saludo que le devolvió la oportunidad de, a usted, volver a ser la profesora de. Pero al escucharse llamar por su nombre, le llega la sensación de que usted no es nada más la profesora de, aunque en el

salón de clase y frente a sus alumno no sea nada más que eso. Patricia soy para mis hijos, se dice usted misma, Patricia soy para algunos vecinos, Patricia soy para mis hermanos. Con expresión camaleónica, usted alza los hombros y toma su libro; lo abraza con ternura, como si abrazara a un bebé y, con la vaga sensación de ser muchas Patricias, sale del salón hacia su casa, usted Patricia, en medio de lo que bien podría ser el infierno, para una Dante ciudadina.

II. Del rol como sistema de acciones o del paso del actor al personaje en un mundo narrado.

El objetivo de la narración anterior se esfuerza, en un primer momento, en mostrar cómo el sistema de acciones del Espacio Escolar configura nuestra propuesta de considerar como personajes a los habitantes de un mundo narrado.

La propuesta de este capítulo es tratar de escudriñar, en el sujeto, la noción de personaje, para verlo vivir en un mundo donde la memoria y el espacio serán quienes tracen su pasado. De esta manera, consideramos importante clavar la mirada en la noción de rol, según Berger y Luckmann, y hacerlos dialogar, a estos autores, con fragmentos de las entrevistas que realizamos, para llegar a buen puerto en nuestra propuesta de tesis. Advertimos de antemano que no abordaremos a profundidad a Pierre Bourdieu como un autor que nos interese trabajar, sino como una propuesta que detona nuestras ideas. Por lo tanto, pensamos en actor (según Berger y Luckmann) o agente (según Bourdieu), como alguien que ejecuta una determinada acción o una serie identificable de acciones. Mientras que el concepto sociológico de agente presenta al individuo más bien como un reproductor de prácticas, el concepto de actor le amplía al individuo los márgenes de su decisión y de su acción; es decir, de su autonomía, con lo

que se le concibe como alguien capaz de crear o innovar en el ámbito de la acción. Respecto a la diferenciación entre práctica y acción, entendemos que la práctica está relacionada con el quehacer del espacio social donde se ejecutan. Pero a nosotros lo que nos interesa es tratar de abordar la noción de rol, según Berger y Luckmann, como un sistema de acciones, para tratar de tomar distancia de la carga epistemológica de Bourdieu. Respecto a esto, creemos conveniente ejemplificar con la profesora que traza la primer parte de este texto. Por ejemplo, si consideráramos a la profesora como una agente, diríamos que ella sería solo una portadora de la acción que va a ejecutar; como si fuera una imposición. Mientras si, por otro lado, la consideramos actora, la veríamos con la libertad de movimiento de acuerdo al espacio social al que está relacionada; es decir, será pensada como alguien que, a pesar de pertenecer a un espacio social determinado, ella, nuestra profesora, podrá tener decisiones propias, o, mejor entendido de nuestra parte, podrá ejecutar acciones más allá de su razón de ser profesora insertada en un espacio social determinado. Más, sin embargo, si la concebimos como personaje, tendrá una relación con el espacio y la memoria; es decir que será parte de un mundo narrado, y sus acciones serán consideradas parte de la totalidad del Espacio Escolar. Donde la totalidad refiere, como ya explicamos en capítulos anteriores, a la suma de sistemas de objetos y acciones relacionados el quehacer histórico que compete a la memoria. Insistimos, ya que no es el espacio social bourdieano, la categoría que nos interesa; sino más bien, el espacio como sistema de objetos y acciones narrados a través de la memoria y el sueño, como ya se ha planteado en los capítulos anteriores. En resumen: el agente desarrolla prácticas acordes, en buena medida, con la posición que ocupa en el espacio social. Al actor se le reconoce, sobre todo, por las acciones que decide realizar. Y al personaje, se le reconoce porque habita un mundo narrado que conjuga acciones y objetos en el quehacer de la memoria. Es decir, en buena medida,

reconociendo la noción de espacio social como un conjunto de formas de actuar en donde se inserta el individuo, nosotros, por efecto y naturaleza de nuestra propuesta de tesis, trataremos de identificar en cambio al Espacio Escolar, y llevarlo a las consecuencias epistemológicas que se requieran. De esta manera, trataremos de sustentar la transformación del actor al personaje; ya que si el agente, según Bourdieu, es dueño de sus actos, el personaje será la consecuencia de un mundo narrado desde la memoria histórica. En *Razones prácticas*, Bourdieu subraya: “Los ‘sujetos’ son en realidad agentes actuantes y conscientes dotados de un sentido práctico” y añade casi inmediatamente: “El habitus es esa especie de sentido práctico de lo que hay que hacer en una situación determinada”⁷³. Y aquí la paramos con nuestro pensador francés, sino correremos el riesgo de entrar en una discusión que no pretendemos y que, seguramente, nos rebasará.

Ahora bien, en este esfuerzo por configurar nuestra idea de *personaje*, consideramos al rol (noción de Berger y Luckmann) como una forma del sistema de acciones que, proponemos, forman parte de lo que entendemos por Espacio Escolar. Así que las acciones, movimientos, o actos serán atribuidos, en buena medida, al orden lo institucional. Ya que nuestro Espacio Escolar, de alguna manera, no escapa a este orden, y así nos vemos en la necesidad de abordarlo. Según Peter L. Berger y Thomas Luckmann “Los roles *representan* el orden institucional. Esta representación se efectúa en dos niveles. En primer lugar, el desempeño del “rol” representa el “rol” mismo (...). En segundo lugar, el rol representa todo un nexo institucional de comportamiento (...)”⁷⁴. De donde nosotros proponemos que la acciones del personaje, son la expresión del comportamiento. Es decir, el desempeño del rol, al que se refieren los autores, será considerado como las acciones que desarrollará el personaje. Pero no es tan sencilla esta

⁷³ Pierre Bourdieu, *Razones prácticas*, Anagrama, Barcelona, 2002, p. 40

⁷⁴ L. Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires 2006, Pág. 97.

idea, ya que, cuando nuestros autores señalan al rol como representante de un orden institucional, ahí hay que detenerse y reflexionar. En nuestro esfuerzo, creemos que los roles se pueden leer en el comportamiento, y el comportamiento se descifra de las acciones. Es decir, que, mientras los roles representan el orden institucional, dichos roles, el de estudiante, por decir algo, se verán compuestos por comportamientos ligados a la institución donde se mueven. Con las acciones sucede lo mismo; solo qué, las acciones brincan del orden institucional y se instalan en la vida en general: en una banca de parque, en un salón de belleza, en un estadio de fútbol, etc. Por lo que, concebir los roles como sistema de acciones, nos permite mayor movilidad y entendimiento del Espacio Escolar a que nos referimos.

Consideramos nuestro material empírico, obtenido de las entrevistas, como narraciones personales del Espacio Escolar, en este caso de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, nos vemos en la necesidad de buscar algo relacionado a la narración, y encontramos lo siguiente: “Una narración es, pues, un tipo de relato. En los relatos se presentan “una sucesión de acontecimientos que ofrezcan interés humano y posean unidad de acción”⁷⁵. De esta cita, nosotros, encontramos en gran medida la justificación del porqué de personaje en vez de actor. En un relato, el sujeto al que se hace referencia es, de alguna manera, sólo una parte de lo que es el sujeto en realidad, valga esa palabra. El personaje toma forma de acuerdo a sus propias acciones y, además, de cómo es representado por los otros en un mismo universo simbólico; en éste caso, el Espacio Escolar. En suma, el material obtenido de las entrevistas será considerado como una narración del Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. De esta manera, los narradores serán al mismo tiempo personajes que pueblan dicho espacio. Narradores en primera persona que cuentan sus experiencias. Narradores que,

⁷⁵ Berinstain, Elena, *Diccionario de retórica y poética*, Porrúa, México DF, 1985, Pág. 355

considerados en conjunto, son la voz viva de la memoria de la Facultad de Filosofía. Puesta sobre la mesa tal acometido; en una entrevista encontramos: *había algunos compañeros indígenas, pero pocos. Y también homosexuales, lesbianas y demás. Esto no era un impedimento para compartir, para trabajar, para relacionarnos y para aprender. No teníamos esos prejuicios. No los teníamos; a lo mejor porque el ambiente lo permitía. Claro que si venían de otras escuelas o facultades decían: “pues, en filosofía, están como medios locos; cómo se visten, todos fachosos”*. La cultura era más una cultura y, como que, la vestimenta, también implicaba en protestar. No era la moda. Era protestar por un orden establecido⁷⁶. Y con este fragmento, iniciamos en la búsqueda de cierto tipo de características que nos ayuden a prefigurar en las características medias, de lo que puede ser nuestro personaje. Continuamos: *“Ahorita que te contaba yo, que nos íbamos caminando para allá a la terminal de camiones, recordaba lo hermosísimo que era irnos caminando, y había (bueno, existe todavía el espacio, pero creo que ya nunca tiene agua) un espejo de agua, allí, al lado de la rectoría. Entonces, nos íbamos caminando por allí y nos sentábamos a hacer lunadas, en la noche; y, ahí, a cantar o a compartir los apuntes o libros, etcétera. A discutir, a platicar: eso era muy grato: era de las cosas más bonitas. Además de la posibilidad de salir, ahí, a las islas, en el día, ahí con un poquito de sombra, comerse una torta, una de las maravillosas tortas de a peso, que vendían, ahí, en el localito que estaba, ahí, en la terminal de camiones, y, donde, las tortas de uno cincuenta, eran las de lujo”*⁷⁷. Con este fragmento, vemos un poco la añoranza de las actividades que se realizaban con anterioridad y se prefigura una época. Pero continuamos: *La facultad fue un lugar donde cada vez que iba yo a conversar a la dirección de posgrado, siempre fui muy bien tratado y había, entre la gente del sitio, una confianza grande y un trato muy*

⁷⁶ Fragmento de la entrevista 1, Pág. 5

⁷⁷ Fragmento de la entrevista 2, Págs. 7-8

amable, pero, claro, dado el tamaño que tiene la facultad, en la oficina que me recibían estaban en cualquier otra cosa; se conocían entre ellos, pero no conocían, muy probablemente, a la oficina de al lado y, menos, a los alumnos, etc. Así que, para mí, era un sitio bastante anónimo, excepto el lugar donde yo tenía que dar clase y las personas que estaban en la oficina, la cual dirigía el curso; el resto de la facultad era anónima, bastante lejana, despersonalizada... No era un sitio donde nadie me conociera ni donde yo conociera casi a nadie, salvo algún azahar de que apareciera alguien alguna vez. O sea que, era un sitio personal sólo en la oficina y en el aula; el resto era un lugar completamente anónimo, un lugar que podía ser cualquier otro. Sin embargo, en los pasillos, mucha gente, gente que no se fijaba para nada en lo que estaba haciendo el otro(...) Creo que en México, el sentido de lo popular y la fiesta, tienen mayor presencia que acá en Mendoza. Los artesanos que se sientan en el suelo son muestra de que Filosofía y Letras es menos elitista. Acá hay un sentido muy fuertemente marcado a la Universidad como un lugar extraterritorial, donde el saber y el espíritu no conviven con lo cotidiano. En cambio, en Filosofía y Letras, puede ser que un grupo después de clases traigan mariachis, que sé yo”⁷⁸. Este fragmento aborda, cierta parte de la Facultad que afantasma a sus personajes, o que los vuelve incidentales. El anonimato y la fiesta son dos elementos que resuenan importantes de tratar en la construcción del espacio escolar. Pero continuamos con un fragmento más: Y, luego, los medios fueron creando imágenes como el Mosh. Yo lo conocí, a es cuate, antes de la huelga y no se me hacía nada inteligente, nada extravagante, nada del otro mundo. Sin embargo, ¿por qué resaltó en los medios?, porque era el mugroso, el rastudo; pues era un estereotipo para decir que todos éramos así. Yo lo vi, antes de la huelga, y no tenía esas actitudes protagonistas. Era muy tranquilo, pero después él mismo se creyó esas

⁷⁸ Fragmento de la entrevista 3, Págs. 2 y 4

ideas. Ya daba entrevistas. Entonces, llegó una manipulación hasta el punto que nosotros también nos la creímos. El Mosh era una idea que llegó de afuera, porque luego, en el CGH, ya nadie le hacía caso. No, pero sí hubo las diferenciaciones entre “Ultras” y “Moderados”. O sea, internamente, si nos peleábamos por “Ultras” o “Moderados”. Unos querían negociar y nosotros decíamos que no. O sea luego si se trataba de que nos sentáramos a platicar pero luego ya ni posible era. Ya eran insultos y muy pesado estar ahí. Fue muy valioso para mí porque conocí a los amigos con los que hoy convivo, con el grupo con los que me junté. Y lo que nos caracterizaba era que muchos queríamos tener novia pero no nos hacían caso ninguna chava. Éramos muy deprimentes. Porque hubo cuates que tuvieron cinco o seis novias en la huelga, y nosotros estábamos enamorados cada quien de su muchacha y las muchachas no nos hacían caso. Pero la amistad fue la experiencia más human de la convivencia con los amigo. A unos los conocía pero no les hablaba mucho. Y en la huelga nos hicimos amigos fuertes”⁷⁹. En esta entrevista se nota la transformación de un rol designado que es transgredido por el personaje; es decir, de la actividad que lo embarga y lo caracteriza como estudiante, se desprenden otras que son: la militancia, el enamoramiento y la amistad; pero que conviven, aunque la sanción o el pago por esa transgresión llega en la reprobación. También, por otra parte, se nota los rasgos de un personaje que, según los estereotipos, a los que se refiere nuestro entrevistado, es el que representa al estudiante típico de la Huelga en la UNAM, porque hay que recordar que el Mosh, era estudiante de la Facultad de Ciencia Políticas.

Pasando al aspecto teórico, de acuerdo a lo planteado por Berger y Luckmann, las acciones forman parte de un sistema inherente al espacio donde se desarrollan. Por ejemplo, levantar la mano en un salón de clases cuando se lleva a cabo una discusión

⁷⁹ Fragmentos de la entrevista 7, Págs. 1, 2 y 4-5

académica, tendrá un sentido diferente a hacerlo en un vagón del metro. De la misma manera, nos preguntamos si: ¿la vestimenta y el cabello largo y la militancia y hacer lunadas entre libros y amigos y el enamoramiento y el pasar como un fantasma por los pasillos y el llevar mariachis tenga, de alguna manera, una significación diferente dentro del Espacio Escolar al que tengan esas mismas acciones, por ejemplo, en la calle o a las afueras de la universidad? Nosotros creemos que sí. Tal vez no tenga una significación distinta el enamorarse dentro de un salón de clase que en el pesero, por dar un ejemplo en movimiento, pero sí, creemos, dicha acción tendrá un reconocimiento diferente, por las características de cada espacio. El rol del profesor o el alumno o algún trabajador administrativo, está estrechamente ligado a sus obligaciones como tal, dentro de una escuela, o bien, en una determinada sociedad. Su papel será identificado por la posición que ejerce frente al grupo de estudiantes y a otros profesores. De acuerdo a sus acciones será reconocido como tal, no sólo por su vestimenta o su edad o sus bastos conocimientos sociológicos, por decir algo. Las acciones a desarrollar por el personaje están restringidas o dirigidas a un tipo de comportamiento antes ya trazado, delimitado por la institución a la que pertenece. Dicen nuestro autores, “Los roles aparecen tan pronto como se inicia el proceso de formación de un acopio común de conocimiento que contenga tipificaciones recíprocas de comportamiento, proceso que, como ya hemos visto, es endémico a la interacción social y previo a la institucionalización propiamente dicha”⁸⁰. A lo que me atrevo a decir que, antes de que el profesor ocupe su papel, ya hay un conocimiento del rol que lo espera para ser desempeñado. Hay una gama infinita de personajes: el profesor, el estudiante, la militante, la profesora, etc. Cosa aparte será el cómo lo desempeña, si bien o mal, con pasión, etcétera. Entonces, el personaje es ocupado por una actividad ya antes marcada, dirigida y con un sentido final. Pensar al

⁸⁰ OP. CIT. Pág. 96

personaje como actor es pensarlo como ejecutante de acciones, semejante al de un actor que desempeña su papel en el escenario. Pero para no caer en discusiones que den pie a confusiones, diremos que el personaje vive un mundo narrado en acciones y objetos. No sólo las acciones, sino que se verá relacionado con el mundo de los objetos.

Continuamos con nuestras entrevistas: *“Llegar a la Facultad es como si llegara otra vez a mi casa; porque es un espacio que ya conozco, que me proporciona todos los servicios: comida, baños, la biblioteca y la carrera (...) La Facultad de Filosofía es un espacio en el que te puedes desenvolver con mucha soltura; además, hay tal cantidad de gente extraña que se homogeneiza todo, y como que se nivela, y la gente es completamente libre; está liberada de muchos complejos que en otras facultades existen. En esta facultad es muy raro que uno critique a otro por su forma de vestir, de hablar, de desenvolverse. En Derecho, en Medicina, en Arquitectura los modelos están muy establecidos. En Derecho si no vas de traje, si no vas bien arreglado como que eres extraño a ese ambiente. En Arquitectura todo mundo dice que son ricos. En esta Facultad el ambiente es más tranquilo porque la gente no se fija en como te vistes, en como te desarrollas; sino en como eres con ella, como la tratas (...) En los ratos libres, como te digo, la Facultad es un espacio tranquilo; entonces te puedes sentar a leer lo que quieras y no hay problema. Comes; hay varios lugares en donde comer; hay tacos de canasta e infinidad de cosas para comer. O te vas a la parte externa de la Facultad y hay un como tianguis improvisado en donde puedes encontrar películas, libros viejos, artesanías de los mismos tipos que venden. Puedes estar aquí sentado en las escaleras de la biblioteca o en cualquier parte de la Facultad, platicando con tus amigos, con algún profesor, con cualquier persona; puedes entrar a cualquier cine club a ver películas o entrar a seminarios o cátedras extraordinarias o a conferencias que hay por montones en la Facultad. Entonces el tiempo libre ni es tan libre. Libre es la*

*voluntad de hacer lo que quieras. En cuanto al espacio de allá afuerita (el de comercio), en primera, da mucho trabajo a muchísima gente; creo que no hacen daño ni mal a nadie. Eso de la imagen de la Universidad es una idea que no comprendo. La Universidad creo que debe dar una imagen de apertura y si esos chavos no le hacen daño a nadie, pues no hay porque quitarlos; venden películas que en ningún lado pueden conseguirse, baratas; libros viejos, aunque caros, también difíciles de encontrar; comida a buen precio.”*⁸¹ Con este fragmento, se puede ejemplificar que el personaje, que narra a la vez, vive un mundo en la Facultad; es su casa; su lugar de descanso; su lugar de aprendizaje, etc. Las acciones que desarrolla el personaje, y que involucra a otros personajes, que son los comerciantes o profesores, son relacionadas con el mundo de los objetos; se pueden notar escaleras, libros, películas, peinados, vestidos, baños, tacos, etc. Todo relacionado con el rol de estudiante. Algo que llama la atención, y que nos gustaría hacer notar, es los adentros y los afueras que se plantean. En primer lugar, la Facultad identificada como su hogar, hace alusión al cruce de interiores y exteriores que, podría ser, aventurando la imaginación, se ven transfigurados porque las acciones y las sensaciones se parecen en ambos lados. La institución familiar y la institución educativa; con espacios más o menos identificados como la casa y la escuela, se mezclan porque los roles o sistemas de acciones no restringen al personaje a ejecutar determinadas acciones. Por otra parte, el personaje brinca la institución y se inserta en el plano de vida, como sentencia Cortázar en el epígrafe del texto. Cuando nos referimos a la actividad, entendemos por ésta, un sistema de acciones orientadas a cumplir una necesidad, un objetivo; que luego, serán reconocidas por los otros participantes y por la sociedad en su conjunto. De esta manera, el personaje será habitado por el rol, el cual, lo llevará a actuar de acuerdo a un interés

⁸¹ Fragmentos de la entrevista 9, Págs. 1,2 y 3

determinado, como mencionan Berger y Luckmann “La institución puede manifestarse, en la experiencia real, únicamente a través de dicha representación en roles desempeñados (...) Los actores encarnan los roles y actualizan la obra representándola en un escenario determinado.”⁸² Puede pensarse que los roles son la forma expresiva de la institución en los sujetos; mas no de los sujetos en una institución. Por lo que, temerariamente pensamos, los roles son sólo un intento de sedimentación del comportamiento. Hay una tendencia por controlar y dirigir los actos de los sujetos que portan los roles, pero al pensar a los sujetos como personajes, son ellos los que darán identidad y movimiento a las instituciones y no al revés.

Respecto al profesor, por decir el ejemplo de un personaje, es importante preguntarse si su rol dentro de una sociedad, corresponde a lo que Berger y Luckmann enuncian, “Aunque todos los “roles” representan el orden institucional en el sentido antes mencionado, *algunos* lo representan simbólicamente en su totalidad más que otros. Dichos “roles”, por su puesto, tienen gran importancia en una sociedad, ya que representan no tal o cual institución, sino la integración de todas en un mundo significativo”⁸³. Tal parece que los autores no se refieren al status del rol, sino a su carácter simbólico y unificador. Por ejemplo, el rector de la UNAM, funge un rol que no tiene que ver sólo con su actividad, sino que ejerce un carácter simbólico que avala otros roles, los legitima. De acuerdo a lo anterior, entonces, dicho personaje será pues, el representante principal de nuestra máxima casa de estudios, y desde esa posición fomentará el reconocimiento a los otros. Bueno, pero con un ejemplo donde se involucren estudiantes y profesores, podemos decir que el profesor no es profesor hasta que es reconocido por el estudiante, que legitima su rol y se legitima al mismo tiempo.

⁸² OP. CIT. Pág. 97

⁸³ OP. CIT. Pág. 98

Y en eso de las legitimaciones, intuimos que el rol es un sistema de acciones legitimados por la institución.

Por otra parte, no sólo es la institución lo que da la pauta de las acciones a desempeñar por el personaje, sino luego dependerá de la organización a la que pertenezca. Digamos que la institución educativa será la abastecedora de roles a desempeñar, y la organización los administra de acuerdo las capacidades de cada sujeto.

Para profundizar sobre la diferencia entre institución y organización cabe mencionar el trabajo de Schvarstein, quien dice que las organizaciones son mediadoras entre las instituciones y el sujeto⁸⁴, dando la idea de que ambas están íntimamente relacionadas, al grado de considerarse inseparables. “Las organizaciones en un tiempo y un lugar determinados, materializan el orden social que establecen las instituciones.”⁸⁵

Pero regresando al inicio de este texto, se advierte que un sujeto en la calle, no es por fuerza una profesora; tal vez ella lo sepa, pero su carácter de profesor se cumplirá sólo cuando es reconocida por los otros. Luego también tiene que ver con el espacio físico y la hora en que se encuentre. Aunque no imaginamos a la profesora sólo de tres a siete de la noche, de lunes a viernes, sentado en su lugar asignado; y luego se quita su traje de profesora y se pone el de transeúnte para salir hacia su casa. Eso sería pensando este texto como resultado de una preocupación desde las instituciones. Pero lo que nos interesa, de acuerdo a los objetivos de nuestro trabajo, es hacerlo desde el espacio (como sistema de objetos y acciones) hacia las instituciones. Lo que nos lleva a pensar en el rol de profesora como parte del sujeto mismo, del sujeto que lo encarna. Dicho rol no se desprende tan fácilmente y se cuelga, como si fuera un disfraz, en el ropero para el siguiente día. Hay personajes que lo siguen siendo desde antes y lo serán incluso después de ejercer, transgrediendo el tiempo y el espacio. E insistimos en el epígrafe del

⁸⁴ Schvarstein, L “Psicología social de las organizaciones” Paidós, Buenos Aires, 1995. Pág. 27

⁸⁵ OP. CIT. Pág. 30

inicio: hay personajes que saltan de la novela y se insertan en la vida. Lo que equivale a decir que la actividad del personaje conforma su misma subjetividad. Pensar a la profesora como un personaje, de alguna forma, es aludir a su subjetividad, no sólo representada en su rol o sus actividades dentro de un espacio definido, sino que refiere también a sus deseos, a sus pensamientos; a una serie de características que complementa la lógica de su comportamiento. A que es parte integral de la memoria del la Facultad de Filosofía y Letras. Nos referimos a otras características, tal vez físicas, ideológicas; que completan de su historia y su memoria.

Continuamos con las entrevistas: *“Mi relación con los usuarios ha sido buena. Por ejemplo, cuando paso en los pasillos, todo mundo me saluda. Ha sido muy amigable; muy confortable. Me llena de satisfacción, hacer amigos; que te conozcan. Apoyar a la misma gente, sin esperar nada a cambio, sino al contrario (...) En la huelga, nosotros estuvimos trabajando en una cede por acá por Tlalpan, y ahí hacía actividades administrativas, y realizamos las inscripciones y, además, teníamos que estar al pendiente que no hubiera sabotaje; que no llegaran los chavos. Teníamos una cede allá y otra en Coyoacán. Y se desarrollaban actividades normales. Luego había eventos donde les prestaban el espacio y teníamos que ir a apoyar a los académicos a que llevaran a cabo sus cátedras; por ejemplo, a los de teatro, en sus sesiones y todo ese rollo. Pero era divertido porque nos trasladábamos de un lugar a otro y nos daba tiempo de ir a comer y más espacio. Bueno, teníamos que estar siempre disponibles a cualquier hora en ese momento. Luego vino lo del plebiscito. Hubo momentos de mucho trabajo y donde aprendimos muchas cosas. Nos relacionamos más con la gente como compañeros, y eso nos ayudó mucho porque también teníamos muchas diferencias. Eso nos ayudó como que a amarrar lasos (...) Luego me acuerdo cuando nos quedábamos toda la noche porque querían tomar la Facultad. Recuerdo que*

realizaron el plan en la secretaría para custodiar toda la Facultad. Esas experiencias fueron como imborrables porque estás con el suspenso, todo el día y toda la noche, de que vayan a entrar los chavos; quién sabe como vayan a entrar, lo que vaya a pasar, me decía yo. Nosotros estábamos acá adentro en las oficinas donde casi no llegaba a pasar nada. Pero si estaba siempre con ese pendiente; con esa angustia de quién sabe como vaya a ser. Tenía miedo por la agresión y todo eso. Luego ya ves que se llevaron a cabo las votaciones de todos los movimientos estudiantiles. Pues lo que sí nos tocaba era custodiar o resguardar. Y, la Secretaría Administrativa que le tocaba llevar a cabo todo ese proceso, pues nos apoyaba. Había como un plan de custodia. Luego ya, pues, ya siendo amigo de los mismos chavos, de los consejeros y todo, cuando custodiaba, llegaba el momento en que se hacía el movimiento y los guamazos y pues sí me tocó que me pegaran por atrás, fuerte. Me tocaron dos o tres veces. Pero ya siendo cuate de los chavos, ya les decíamos: “va a haber votaciones, pero ya no me pegues tan fuerte, que sea más leve, y ello se reían”⁸⁶. En este fragmento, que es la narración de un trabajador administrativo, se pueden leer los efectos de la huelga como parte de una crisis institucional, donde los roles se ven alterados y los estudiantes quedan como peligrosos y la trasgresión al orden institucional es el delito a perseguir.. También, algo que hay que resaltar es la movilidad espaciotemporal del quehacer institucional. Cuando el espacio se vio en peligro, o se consideró en peligro, se movió a otro espacio; pero la institución seguía en marcha. Algo que es importante, de la misma manera, resaltar, o que cuando menos nos llama la atención es el posicionamiento de los que “representan la institución”, o son la institución. Pero, luego, el roce de los personajes, que habían saltado a la vida como la misma institución, se vieron envueltos en golpes y acuerdos.

⁸⁶ Fragmentos de la entrevista 5, Págs. 1, 2 y 3

Desde el enfoque teórico que despliega Schvarstein, en su libro *Psicología social de las organizaciones*, los roles pueden ser entendidos no sólo como actos a desempeñar, sino como producto de una construcción histórica, institucionalmente determinada⁸⁷. Se puede pensar que se refiere a los roles como si fueran empleos u oficios, pero luego dice que, “el rol puede definirse como una pauta de conducta estable, constituida en el marco de reglas también estables que determinan la naturaleza de la interacción.”⁸⁸ La estabilidad de la conducta en un sujeto tiene que ver con recurrencia y repetición de las acciones. Pero ¿qué pasa cuando “la estabilidad de la conducta” se ve alterada y las acciones son innovadoras (tal vez el objetivo de las acciones no los sea, pero las acciones y los lugares sí)? Por un lado, si pensamos en el rol legitimado por las instituciones según Berger y Luckmann, y por otro, si pensamos en lo que acá plantea Schvarstein nos preguntamos la razón de algunas actividades extra-académicas como son la fiesta, el enamoramiento, la militancia, etc. Y pasamos a otro fragmento: “*Bueno, lo que es extraño es que falta actividad extra. Es como muy monótono. Todos los días la misma cosa. De un lado para otro; las conferencias, las clases, pero rara vez se alteraba esa monotonía. Alguna vez en el aeropuerto había gente que hacía música, o gente haciendo carteles; que de pronto era lo que yo esperaba encontrar más. Es una facultad que cierra espacio, que no abre espacio, al menos en su interior. Bueno que la cafetería sea más como de los estudiantes, porque esa cafetería que hay ahí, yo sentía que no era muy usada; más por profesores o así. Pero sentía que faltaba ese espacio en el que se podían reunir los estudiantes (...) Bueno, siempre anduve por esos salones de posgrado. Pero no me la pasaba mucho tiempo en la Facultad. Y no, nunca me sentí parte. No alcancé a sentirme parte, porque lo de los posgrados es muy excluido; como un gueto; como muy aparte, muy atrás. Entonces mi relación con la facultad fue de*

⁸⁷ OP. CIT. Pág. 47

⁸⁸ OP. CIT. Pág. 47

espacio; no más. Bueno, y como la maestría se da también en Ciencias Políticas, en la Torre II, en Económicas, entonces uno no termina teniendo una relación de mucho tiempo con la facultad (...) Los espacios que yo identificaba de Filosofía eran, a veces, actividades que se hacían afuera de la Facultad; que había música; o los viernes que se juntaban a tomar, otros a fumar... Y muy parte de Filosofía, el callejón de las ventas. Apenas miraba eso y decía “ya estoy en Filosofía”. Entre los libros y los discos (...) A mí me parece bueno que se dé esa posibilidad de que la gente tenga un espacio de trabajo, porque en cuanto lo que ahí se vende, por ejemplo, en cuanto a música, yo he tenido la posibilidad de conocer mucha música que antes no conocía y a un precio muy barato; libros también se consiguen. Y eso es bueno. Pero hay una idea, que se quiere meter, del espacio público como todo organizado, cuadrado, cuadrulado. Los andenes, dicen, que tienen que ser para la gente, para el espacio público. Yo pienso que hay otros valores que importan más. Y no se respetan nuestras sociedades. Se pretende meter muchos patrones europeos o gringos en la organización del espacio y la convivencia. Y no está bien. Son realidades completamente diferentes. Además que se contraponen muchas veces como un derecho al trabajo. Me parece importante que la gente tenga un espacio para trabajar; desde el que subsiste, ¿cómo pensar un espacio libre?”⁸⁹. En este fragmento podemos encontrar posiciones que completan las ideas de nuestros dos últimos autores: la institución, aun formando parte de manera legal, excluye. Digamos que el personaje que acaba de hablar está inscrito en la institución, y es parte y tiene, por fuerza, que cumplir con todos los requerimientos que eso amerita; pero, por otra parte, se ve excluido, como aventado a su suerte. De lo que inferimos que hay actividades institucionales y actividades que se mueven “fuera” de ese orden. Luego, es curioso el razonamiento de nuestro narrador cuando identifica “lo informal”

⁸⁹ Fragmentos de la entrevista 6, Págs. 3 y 4

como lo más representativo de la Facultad de Filosofía y Letras. La Facultad es mucho más que de lo que representa institucionalmente. Los espacios de venta que se plantan en el suelo y parecen, oficialmente, hasta un lastre para la facultad, vienen siendo los lugares de la facultad más amables, menos excluyentes. Pero eso no es lo importante. Lo que interesa a nuestro trabajo es la forma en que “esas actividades de venta” se relacionan con la vida académica de los personajes que pueblan esos corredores; y que, de alguna manera, también forman parte de la facultad, aunque, como hongos, nazcan en el suelo.

Entonces pensamos que, en Schvarstein, se puede plantear la idea de la conducta como un sistema de acciones que se repiten y se aprenden. Luego, un poco más adelante del mismo trabajo, dicho autor trabaja sobre la noción de “rol organizacional” a diferencia de Berger y Luckmann quienes trabajan más apegados a la noción de “rol institucional”; de donde saltan las diferencias o complementariedades en el caso de éste texto. Luego, la idea de Schvarstein que refiere a rol organizacional que distingue entre personaje y actor, y que versa en la imagen que tiene de sí mismo un personaje, a diferencia del actor quien es de acuerdo a su soporte material, físico y biológico. Haciendo la precisión en la que entendemos la noción de personaje, intentaremos, no sin miedo a equivocarnos o confundir al lector, proponer que: el actor es el que se ve conferido a sus actos, aunque tenga una serie de características físicas, materiales, emotivas e ideológicas; y el personaje, además de lo mismo que el actor, se ve involucrado en la memoria y tiene una idea de sí mismo. Regresando a nuestro personaje de las primera páginas, considerar a la profesora como un personaje es dejarla existir; permitir que cobre vida propia en la invención del Espacio Escolar, que se desplace y forme parte de la trama es entender sus actos como parte de la memoria

colectiva desde sí mismo; es dejar siga siendo y nos diga lo que es en sus propias palabras.

CAPÍTULO 5

**EL MUNDO DE LOS OBJETOS
COMO CONSTANCIA DE LA MEMORIA
O
EL TIEMPO DETENIDO EN, POR DECIR
ALGO,
UNA ESCALERA**

CAPÍTULO 5

EL MUNDO DE LOS OBJETOS COMO CONSTANCIA DE LA MEMORIA O EL TIEMPO DETENIDO EN, POR DECIR ALGO, UNA ESCALERA

Y yo me pregunto: ¿Si además de cruzar los colchones hablaran?

Leonardo Rosenberg

Lo peor de la escalera es que no sabe que es escalera; yo lo sé, como hombre que no sabe que es hombre.

Homero Aridjis

Hablar de mundos es hablar de sistemas que se relacionan entre sí y, a la vez, de interiores y exteriores que se conectan en el tiempo y el espacio; donde sus habitantes se mueven de acuerdo a los dioses que los rigen. En lo que nosotros denominamos Espacio Escolar hay, como ya hemos referido, por un lado, un sistema de acciones y, por otro lado, uno de objetos. En este apartado trataremos de dibujar nuestras ideas sobre el mundo de los objetos. No es que veamos a las sillas o pizarrones en movimiento. Cuando nos referimos al mundo de los objetos, no esperamos que se llegue a la idea de que los objetos se mueven por sí solos, como seres animados por quién sabe que fuerza y, luego de aburrirse de su lugar, levantan el vuelo y salen por la ventana para irse entre las nubes. Y al final, como todo lo vivo, mueren. Aunque la idea es plática no nos sirve para un planteamiento lógico de nuestro trabajo. Lo que sí nos interesa plantear es que: los objetos guardan la memoria de los tiempos. Esa es su vida, para nuestro trabajo de tesis. Es decir, los objetos contienen el pasado, el presente y, de alguna manera, el futuro del trabajo producido. En suma, los objetos tienen vida, pero no una vida como

cualquier organismo digno de ser estudiado por los biólogos; sino una vida histórica, a la cual referiremos nuestro trabajo.

En un texto de Jean Baudrillard, *el sistema de los objetos*, encontramos lo siguiente: “Así, pues, no se trata de objetos definidos según su función, o según las clases en las que podríamos subdividirlos para facilitar el análisis, sino de los procesos en virtud de los cuales las personas entran en relación con ellos y de la sistemática de las conductas y de las relaciones humanas que resultan de ello”⁹⁰. De la misma manera que Baudrillard, nosotros, intentaremos conectar a los objetos con las relaciones humanas y las conductas que propician, o se propician, a su alrededor. Es decir, no intentaremos estudiar al sistema de los objetos en sí mismos, sino a través de una relación humana que identificamos principal en nuestra tesis, y esa es: la memoria de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. ¿Pero cómo rastrear la memoria de los objetos?, bueno, consideramos importante apegarnos a la idea que maneja nuestro autor, que dice: “La tecnología nos cuenta una historia rigurosa de los objetos, en la que los antagonismos funcionales se resuelven, dialécticamente, en estructuras más amplias”⁹¹. Los objetos cuentan su historia a través de un lenguaje que nosotros identificamos como la técnica. Es decir, a grandes y llanos rasgos, a través de su uso. Y en este momento deberemos pensar en la complejidad del asunto para no caer en la tentación de pensar únicamente en los objetos simples como lo pueden ser: un lápiz, un borrador, un gis, una manija, etc. Sino que, cuando nos referimos a sistemas de objetos, nos referimos a que los objetos se relacionan y, en consecuencia, pueden formar un objeto compuesto. Para ejemplificar un poco, pensemos en la relación que se figura al contraponer una escalera y un elevador. Ambos (por un momento tuve la duda de si debía poner “ambas”) son objetos técnicos que tienen una finalidad en común y que podemos

⁹⁰ Baudrillard, Jean, *El sistema de los objetos*, Siglo XXI, México 2004, Pág. 2

⁹¹ Op cit, Pág. 5

identificar con el desplazamiento de ascenso o de descenso. Pero en cada uno de dichos objetos hay una memoria distinta. Y, aunque parezca increíble, los elevadores guardan la memoria de grupos de gente que se miran en silencio (por lo general), y aprietan botones mientras esperan de pie la señal que los arroje a su destino. Mientras las escaleras están llenas de pasos y tropezones. Por ejemplo, no podemos pensar a los elevadores sino hasta muchos después de la revolución industrial, cuando eran empujados por la fuerza de las maquinas de vapor. ¿Puede ser coherente pensar que el elevador sea una evolución de la antigua escalera? ¿O son cosas diferentes? ¿Y qué pasa con la escalera eléctrica? Bueno, para no perder el hilo conductor, ahora iremos a otra cita: “Los artefactos son cada vez más abundantes, variados y mejores. El metal sustituye al hueso y al pedernal, y a la edad del bronce sucede la del hierro. Estas edades y la etapa de transición entre la prehistoria y los tiempos históricos muestran una creación cada vez más abundante de cosas necesarias, útiles y bellas.”⁹² Esta cita, que habla de la carne de los objetos, hace alusión a las edades de la humanidad y de su trabajo en la creación de nuevos objetos que se insertan en la vida. Regresando al ejemplo de la escalera, es posible imaginar o prefigurar escaleras de diferentes materiales, de acuerdo a la época y lugar donde sean creadas. Hay escaleras de madera, de metal, de aluminio, de concreto, entre las más comunes; pero también las hay de diferentes cualidades, como los son las fijas y las movibles, las armables y las de caracol, entre muchas otras. Sería conveniente pensar, ahora, en la forma de las escaleras de la facultad, en los materiales de que están hechas. A lo que vamos, es a tratar de demostrar las cualidades técnicas de los objetos, utilizando el ejemplo de la escalera, pero eso mismo se puede extender a sillas y mesas o sartenes o celulares por decir algunos ejemplos. Ahora bien, consideramos importante, antes de entrar de lleno a

⁹² Dessauer, Friedrich, *Discusión sobre la técnica*, Ediciones Rialp, S. A., Madrid, 1964, Pág. 146

nuestro material empírico, acentuar la diferencia entre la técnica y el objeto técnico. Por un lado, la técnica, según entendemos, es la conjunción de una serie de prácticas que involucran destrezas manuales e intelectuales que el hombre empeña en el progreso de sus actividades de acuerdo a las necesidades de su momento histórico. La técnica es el perfeccionamiento de alguna actividad llevada a una realización material. Regresando al ejemplo de la escalera; la técnica es el perfeccionamiento de la actividad de subir o bajar: el tamaño de los escalones, los materiales, la textura, la inclinación, etc. La técnica se mueve hacia delante en un espacio y tiempo; progresivamente. Es decir, como dice Dessauer, *la técnica tiene un carácter histórico*. “El carácter histórico de la técnica se pone de manifiesto en su procedencia del mundo de la ideas. Antes de ser inventado no existía ningún objeto técnico. Antes de la invención de la rueda (en tiempos prehistórico desconocidos) no había ruedas.”⁹³ De esta cita, nos surge el pensamiento de que *tal vez* la figura geométrica circular ya existía, pero la rueda fue una creación del perfeccionamiento de sus formas, por el motivo o con la finalidad de su uso en el trabajo. Puede ser que, con antelación, los humanos se desplazaban por escalones rudimentarios, como formas naturales apenas talladas por el tiempo o por el paso de los caminantes. Pero el esfuerzo de su innovación y refinamiento llega con la aplicación de la técnica. Y ahora una pequeña cita más: “En cada caso —el autor se refiere al carácter histórico de la técnica— se trata de paso del “no-ser-todavía”, pero con posibilidad de ser, a la realidad del mismo material. Y esto es histórico por suceder en un lugar, en el espacio y en el tiempo, con la nota especial de que no desaparece como tantas formas sociales convencionales (...), sino que tiene la tendencia a permanecer muy frecuentemente con el perfeccionamiento del objeto.”⁹⁴ Eso es lo que entendemos por la técnica. Ahora un objeto técnico, según plantea nuestro autor: “El objeto técnico sólo es

⁹³ Op. Cit. Pág. 156

⁹⁴ Op. Cit, Pág. 156

técnico en tanto cumple su fin.”⁹⁵ Sin hacer una intensa profundización sobre el objeto técnico, pues ese no es nuestro objetivo, resumimos que el objeto técnico es inherente al uso al que está predestinado; sin embargo, ese objeto técnico no siempre es utilizado para dichos fines. Por ejemplo, y aunque parezca algo sin importancia, queremos hacer notar que, a veces, los objetos se salen de su “naturaleza” de uso y pasan a ser parte de otras finalidades, como lo son los objetos que pasan al mundo de los museos o a manos de algún coleccionista. Así mismo, una escalera, que en un principio fue diseñada para que la gente pase sobre sus costillas, se convertirá en un buen lugar para que los muchachos se sienten a tomar el café y leer, o bien, para abrazar y agarrar a besos a su pareja; de esta forma, un elevador puede ser un buen escondite o un refugio o una trampa. Es decir, los objetos tienden a escapar del uso primordial; pero esa idea ya era tratada por Marx en *El Capital*. Por ahora queremos entrar, solo de pasada, por una cita enigmática de dicho autor: “La mercancía es, en primer lugar, un objeto exterior, una cosa que merced a sus propiedades satisface necesidades humanas del tipo que fueran”⁹⁶. Es decir, nuestro autor empieza a trazar el camino de su teoría a través del análisis de la mercancía, de donde deduce dos valores: el de uso y el de cambio. Los objetos, en suma, son el resultado del trabajo objetivado. Bueno, pero lo que queríamos hacer resaltar se aprecia mejor en la siguiente cita: “Toda cosa útil, como el hierro, el papel, etc., ha de considerarse desde un punto de vista doble: según su *cualidad* y con arreglo a su *cantidad*. Cada una de esas cosas es un conjunto de muchas propiedades y puede, por ende, ser útil en diversos aspectos.”⁹⁷ En esta cita se explica un poco lo que con anterioridad nosotros tratábamos de proponer. Pero continúa: “El descubrimiento de esos diversos aspectos y, en consecuencia, de los múltiples modos de usar las cosas,

⁹⁵ Ibid, Pág. 153

⁹⁶ Marx, Carlos, *El Capital*, Tomo I, Vol. I, Siglo XXI, México 1977, Pág. 43

⁹⁷ Ibid., Pág. 43-44

constituye un hecho histórico.”⁹⁸ Trataremos de dejar en claro que nuestro objeto de estudio no se relaciona a profundidad con la categoría de *mercancía* que propone Marx, pero sí con el valor de uso de los objetos. Es decir, como dice el propio Marx, una cosa puede ser útil y no así ser una mercancía. Ya que para que una cosa sea considerada mercancía es necesario, como sostiene Marx, que genere valores de uso sociales o para otros; el valor de cambio.

Por otra parte, y perfilando la aparición de el autor que inspira el efecto de la tesis que trabajamos, nos gustaría o nos vemos en la necesidad de abrir una cita que nos parece importante para el inicio del trabajo sobre nuestro material empírico que refiere a fragmentos de las entrevistas, observaciones y fotografías del espacio escolar. La cita es de Walter Benjamin, y dice: “La técnica se presenta más bien para Fourier como la chispa que prende fuego a la pólvora de la naturaleza. Quizá esté ahí la clave de su extraña idea según la cual el falansterio se propagaría <<por explosión>>. La concepción posterior de la explotación de la naturaleza por el hombre es el reflejo de la explotación efectiva de los hombres por los propietarios de los medios de producción. Si la integración de la técnica en la vida social ha fracasado, la culpa es de esta explotación.”⁹⁹ Después de habernos adentrado en la discusión sobre lo que es la técnica en los objetos; ahora, con ésta cita, el propósito crítico del trabajo de Benjamin y que, por demás, a nosotros nos interesa. Daremos un pequeño vuelco o alargamiento de las ideas hasta llegar a los objetos como mercancía. Otra cita: “El interior es el asilo donde se refugia el arte. El coleccionista llega a ser el verdadero ocupante del interior. Convierte en cosa suya la idealización de los objetos. Sobre él recae esta tarea de Sísifo de poseer la cosas para quitarles su carácter de mercancía”¹⁰⁰. Al transitar por la Facultad de Filosofía y Letras, el caminante forma parte del paisaje, entra en un mundo

⁹⁸ OP. Cit., Pág. 44

⁹⁹ Benjamin, Walter, El Libro de los pasajes, Ed. Akal, España, 2005, Pág. 53

¹⁰⁰ Ibid, Pág. 55

con pasado, donde los objetos son la fuente visible de los tiempos, pero también son mercancía. Cuando hablamos de la cualidad histórica de los objetos, y nos referimos a la técnica como el rasgo visible, de alguna forma indirecta, nos referimos a lo nuevo y a lo viejo, que con las citas de Benjamin se hace presente de manera indiscutible. Dice un fragmento de entrevista: *“Bueno, yo, de hecho, aquí en el posgrado llevo un año tres meses. La experiencia que he tenido pues ha sido favorable. Digamos, pues, que venimos a reconstruir todo este sitio; porque cuando llegué esto estaba hecho un desastre. Había que habilitar equipos que ya estaban muy obsoletos. Venimos a dar el cambio. En un año se hicieron muchas cosas con el apoyo de las autoridades. Tanto del posgrado como de la facultad. Creció casi a un 80 % el equipo de cómputo. Y, bueno, el número de usuarios se incremento mucho. Antes venían veinte usuarios y ahora he registrado cerca de cien. Antes de eso, estuve en el departamento de adquisiciones e inventarios. Ahí se hacen las compras de toda la Facultad. Se lleva el activo fijo. Se dan altas y bajas. El activo fijo es la relación de muebles, computadores, etc. Ahí se realizan las compras. Ahora lo llaman bienes y suministros pero anteriormente era adquisiciones e inventarios. Estuve también en el área de cómputo pero de licenciatura; por cerca de 12 años. Daba mantenimientos a los equipos. Cuando llegué, hace mucho tiempo, había equipos muy viejitos: maquinas muy estorbosas, pesadas. Era impresionante porque cada vez que un usuario tenía que imprimir teníamos que pasar una impresora a cada máquina de matriz, de punto y que suenan: SSSS SSSS SSSS... Era muy divertido; todo un show. Era más chamba.”*¹⁰¹ Cabe mencionar la relación que guardan las impresoras viejas con las nuevas. Antes, según el entrevistado, había más trabajo con la manipulación de dichas impresoras, pero con el paso del tiempo, y gracias a la técnica, se optimizó su funcionamiento; cosa que hizo, según las impresiones de

¹⁰¹ Fragmento de la entrevista 5, Pág. 1

nuestro narrador, el aumento de la población usuaria en las salas de cómputo. Por un lado, en los últimos años, ha habido un incremento de los servicios digitales en las universidades, y en la vida en general. Las relaciones humanas, e incluso con los objetos, han sido tornadas en la distancia y en la ausencia al mismo tiempo. Aunque lo nuevo desplaza a lo viejo, de alguna manera, siempre lo lleva consigo. Lo nuevo y lo viejo conviven en el registro de la memoria del recordante. La prisa del consumo es una invitación a justificar lo nuevo; lo más avanzado, donde la técnica despliega sus alas y cumple su función primaria: crear objetos cada vez más especializados a las necesidades del humano. Con el análisis de Benjamin es imposible dejar pasar la concepción del espacio como parte del mundo moderno. De tal suerte que los objetos son también parte de la modernidad. Ahora, considerando como mercancía a todo objeto susceptible de satisfacer necesidades humanas (valor de uso) y de ser cambiado (valor de cambio) por otro u otros, tanto directa como indirectamente, nuestro análisis de los objetos será:



Foto de la biblioteca de Filosofía, 1955



Una foto en el espacio llamado “el Aeropuerto”, 2008.

La finalidad de las imágenes es aportar un recurso visual para poder identificar el tipo de objetos que pueblan los espacios y los tiempos. En la primer fotografía podemos notar la distribución del espacio, el tipo de mobiliario y las prendas que portan los personajes que aparecen, además de los peinados. En la segunda fotografía se pueden notar el tipo de objetos, además de “la moda” del 2008. En la moda después haremos un reparo. Lo que pretendemos no es hacer notar lo evidente: la diferencia de objetos que pueblan el espacio en determinados tiempos; sino de eso evidente, nutrir nuestra tesis de esa reflexión. Otro fragmento: *“Sí, por un lado, estaban los puestos de venta; de los utensilios, donde había venta de bolsos y cosas por el estilo; y, también, la venta de comida de todo tipo: de bebidas, refrescos, y más. Por lo menos a mí, esos puestos, me hacían amable el lugar. Era un sitio donde, si daba clase a medio día, salía y compraba*

*algo ahí mismo. Al pasar por ahí, como era una cosa pequeña, ya después de varias veces a uno lo conocen en los pequeños puestos. Así que ahí si era uno ampliamente reconocido. Era para mí, por lo menos, un momento amable. Me gustaba estar allí comiendo la torta o los tacos. Así que ese aspecto era bueno. También la venta de discos usados era muy lindo, esto que llamamos nosotros discos truchos. Cosas muy baratas; libros en cantidades que ofrecen un panorama menos impersonal. Por lo menos para mí siempre es agradable un sitio donde uno se puede acercar y comprar cosas de interés. Así que eso formaba para mí quizás lo más compartido y cercano; aparte de la gente de la oficina que fue siempre amabilísima.”*¹⁰² Este fragmento es lo sucesivo de otra parte donde se habla de una universidad despersonalizada (se puede leer la entrevista completa en los anexos), entonces: ¿Por qué será una universidad despersonalizada para nuestro narrador? ¿Por qué, si en la facultad hay tanta gente, es un lugar que invita al anonimato? ¿Por qué nuestro narrador se siente mejor en el pasillo comercial de la entrada de la facultad?

Ahora un fragmento de Charles Baudelaire:

Los muebles tienen formas alargadas, postradas, lánguidas. Los muebles tienen aire de soñar; se dirá dotados de una vida sonámbula, como lo vegetal y lo mineral. Las materias hablan una lengua muerta como las flores, como los cielos, como los soles ponientes. Sobre los muros ninguna abominación artística. Relativamente al sueño puro, a la impresión sin analizar, el arte definido, el arte positivo es una blasfemia. Así, todo tiene la suficiente claridad y la deliciosa obscuridad de la armonía.

La despersonalización del espacio, o el alejamiento entre los personajes que pueblan la facultad, por un lado, como dice nuestro entrevistado, es consecuencia de que la facultad sea un lugar masivo; salvaje. Aunque, en los pasillos de comercio, nuestro narrador encuentra el acercamiento a los otros mediado por los objetos que están a la

¹⁰² Fragmento de la entrevista 3, Pág. 3

venta. Y la recurrencia al paseo por esos pasillos, como son lugares establecidos y que, por lo regular, están atendidos por la misma persona; al final, hay un reconocimiento y un acercamiento: un reconocerse en el otro. Mientras en el interior de la facultad se aprecia un lugar frío. Otro fragmento: *“Enfrentarme a un espacio institucional en otro país era una cosa que no sabía como iba a ser. Como yo como nunca había salido de Colombia, comencé a sentir mucho ese impacto. Llegué prácticamente sólo a la Universidad. Al inicio como que eran muy impersonal los tratos. Por mi llegada a ese espacio fue todo nuevo, como desconocido; el trato con la gente (...) A la Facultad de Filosofía y Letras iba cuando tenía clases y cuando iba a consultar a la biblioteca. Y me intrigaba la historia del lugar, de porqué se construyó, cuándo, por qué está cerca de la Biblioteca Central. No me cabe en la cabeza cómo una Facultad pueda tener tantos estudiantes y tantas carreras. Yo creo que es un mundo ahí dentro que es difícil de conocer, porque hay tantas materias de tantas carreras que uno no sabe a ciencia cierta qué tanto hay ahí. Llegando, comencé a tratar de buscar libros y todo eso, y encontraba la biblioteca muy desactualizada; a menos lo que fue en la de filosofía (...) Al caminar por ahí, al principio, todo me parecía entre la novedad, lo nuevo. Me gustaba mucho el ambiente. No sé si sea así, pero en apariencia como que hay un sector muy popular, al menos entre los estudiantes, que cambia mucho si uno va a contaduría o a derecho o a economía; desde la forma de vestir; como que es muy evidente. Eso, por ejemplo, me agradaba; me sentía bien. No hay estereotipos marcados; como en el vestirse bien o cosas que uno tenga que respetar (...) Bueno, y la facultad me parece un espacio muy frío... no de calor... sino como ajeno y no daba ganas de quedarse mucho tiempo.”*¹⁰³ Cabe hacer notar la frialdad de un espacio tan concurrido y popular. Otra foto.

¹⁰³ Fragmento de la entrevista 6, Pág. 3, 4 y 5



En la planta baja, un pasillo de los salones de Filosofía



En los pasillos de comercio, afuera de la Facultad.

Hay una cita de Baudrillard que nos parece pertinente: “Somos más libres en los interiores modernos. Pero esto va acompañado de un formalismo más sutil y de una

nueva moral: todo significa la transición obligada del comer, del dormir, del procrear, al fumar, al beber, al recibir, al discurrir, al mirar y al leer. Las funciones viscerales desaparecen ante las funciones culturalizadas”¹⁰⁴. El anterior entrevistado habla de una frialdad en las relaciones y no en los objetos. Es decir, hay un clima en la facultad, un clima propio, una temperatura. Pero pasemos a otro lugar, dentro de la biblioteca, dice la entrevistada: *“Antes todo se hacía manualmente. Igualito pero a mano. Bueno, ahora ya hay muchas revistas electrónicas. Y de lo que tenemos en papel pues sí hay que tener cuidado porque ya son colecciones difíciles de volver a conseguir. Bueno, los materiales normalmente se desencuadernan, pero ahora ya encontramos una persona que entiende que una encuadernación es para que dure. Sí se maltratan, porque es normal; pero hay respeto en cuanto a que no se subrayan; bueno, a veces sí, hasta arrancan todo un cuadernillo; hay mutilación, aunque sea mínima. Mejor ni le digo lo que siento cuando veo una mutilación; es mucha frustración. Es mucha frustración ver revistas mutiladas, porque de qué les sirve llevarse ese material si al rato ya no lo van a usar, mientras que aquí si se utiliza año con año. Luego, en ocasiones, veo actuar raro a los usuarios, y es cuando se lo roban. Es malo, porque si no les alcanza el presupuesto, pues que me digan y yo les saco las copias. Porque uno no es así de malo (...)Le digo, yo tengo trabajando casi treintaicinco años; pero como la biblioteca es un lugar tan aislado, siempre estamos como que en el último rincón. Entonces, sin enterarnos de lo que ocurría, un día nos dijeron: “hay huelga a partir de mañana”. Ah bueno, pues a partir de mañana no venimos y listo. Ni nos preguntan. Uno se acostumbra a vivir así. Tal vez a algunos compañeros sí les pasa algo, pero a mí no. Por ejemplo cuando vinieron a filmar. Ellos comentan pero a mí no me toco ver. Tal vez vinieron a filmar en la noche. Nunca me pasa nada significativo. Han sido muchos*

¹⁰⁴ Baudrillard, Jean, El sistema de los objetos, Siglo XXI, México 2004, Pág. 50

años muy enriquecedores. Pero sin sobresaltos ni nada de nada. Yo creo que la biblioteca necesita un espacio un poco más independiente de la facultad para que sea más grande. Y aquí realmente hay que hacer cola porque los libros no se pueden sacar si no se tiene credencial. Y hay usuarios que viene de otras partes y tienen que estar ahí parados esperando para poder consultar.”¹⁰⁵ El asunto de las mutilaciones de libros o el maltrato en general es un asunto que se debe tomar en cuenta. Mutilar un libro es un signo de que algo ocurre. Rayar los libros y llenarlos de notas es un signo también. La biblioteca, como dice nuestra narradora, entonces, es un como una orilla o una isla dentro de la facultad. Hay una nota en *El Libro de los Pasajes* de Benjamin, que dice: “Al coleccionar, lo decisivo es que el objeto sea liberado de todas sus funciones originales para entrar en la más íntima relación pensable con sus semejantes. Esta relación es diametralmente opuesta a la utilidad y figura bajo la extraña categoría de la completación.”¹⁰⁶ Una biblioteca completa es una buena colección. Que los libros sean rayados o mutilados es olvidar el sentido de lo comunitario; es sobreponer el valor del libro como mercancía a su valor de objeto perteneciente a una colección, y que por lo tanto su valor es incalculable. Un libro como mercancía se puede volver a adquirir con un pago; pero un libro que forma parte de una colección, afecta a la biblioteca y a sus usuarios. Rayar los libros es condenarlos a la desgracia del egoísmo y egocentrismo de la tinta. Mutilar los libros es un acto de salvajismo o desesperación. Un libro robado es un acto de transgresión. ¿En qué medida el libro rayado o mutilado es un acto de transgresión? Ahora, por otra parte, ¿por qué la hemeroteca de la Facultad de Filosofía y Letras, que está ubicada dentro de la biblioteca, será un lugar aislado? En cierta medida una trabajadora de la biblioteca es una coleccionista. Habrá que plantear la diferencia que se plantea entre un libro en la biblioteca y un libro en el pasaje comercial. Hay una

¹⁰⁵ Fragmento de la entrevista 8, Págs. 2 y 4

¹⁰⁶ Benjamin, Walter, *El libro de los pasajes*, (...), Pág. 223

cita de Baudrillard que dice: “Frente al objeto funcional, el hombre se vuelve disfuncional, irracional y subjetivo, una forma vacía y abierta entonces a los mitos funcionales, a las proyecciones fantasmagóricas ligadas a esa eficiencia asombrosa del mundo”¹⁰⁷ La relación que se entabla entre los personajes mediados por dichos objetos se ve diferenciada por los objetos mismos, y llevada a dimensiones que se bifurcan. El espacio, incluso, es otro. Pensar en la funcionalidad de los objetos es pensar en la eficacia de su uso. El silencio de la biblioteca resguarda el valor de los libros; es su santuario, mientras, los libros depositados en el suelo, en los pasillos de comercio, son objetos que se exponen al sol, a la lluvia y, como cualquier mercancía, a un precio.

En otro fragmento, encontramos: *“Bueno, el día que entró la policía yo no estaba. Porque mi vida entre semana me la pasaba en la universidad, y los fines de semana iba a mi casa, pues no podía descuidar mis labores domesticas, ir a lavar mi ropa y todas esa cosas. Pero hay quienes sí de plano vivieron todo el tiempo en la universidad. Me quedaba a dormir. De hecho, utilizábamos los salones como dormitorios. Y cada salón tenía el nombre de su brigada. Había una que se llamaba Cesar Vallejo. (...) Bueno a los chavos que nos reuníamos en la brigada... lo que pasa es que luego los del STUNAM nos invitaban a sus reuniones, y una vez fue de que les fuéramos a dar información; trabajadores de rectoría. Fui yo con otros compañeros. Y hay un CENDI y nos ofrecieron dos kilos de huevo al día. Entonces era ir al CENDI por los huevos y ver a que facultad la llevábamos. Y nosotros nos parábamos temprano por eso. Bueno, cada escuela tomó las cocinas o las cafeterías. Había días que íbamos al metro a brigadear; sobre todo al metro. Nuestro trabajo era en el metro. Y antes de salir íbamos a ciencias porque ahí había imprenta. Tomábamos los volantes y nos íbamos al metro a dar volantes y a pasar el bote. Y de ahí sacábamos para comer y*

¹⁰⁷ Baudrillard, Jean, *El sistema de los objetos (...)*, Pág. 63

seguir imprimiendo volantes. A veces nos emocionábamos y sí eran varias horas pero a veces una o dos. Un par de veces fuimos a fábricas, pero los trabajadores salen y no te escuchan. A mercados también. Pero lo más factible era el metro. (...)Y luego regresar a la facultad para ver qué comíamos, porque a veces había comida, había roles para quién iba a guisar. Y a veces estaba sabrosa, pero a veces, cuando no teníamos dinero pues era fregarse a comer lo que había ahí. Las primeras noches, alguien llevó una tele y la veíamos todos en la cafetería. Pero como luego ya todo se volvió una rutina, ya cada quien tenía su propia tele, entonces ya era de juntarte con tu bandita y ver la televisión; los noticieros sobre todo, para ver qué decían. Y había días que las noches nos la pasábamos en reuniones de asamblea. Al principio todo era mucho más, pero al final decayó todo. Al principio había unas 100 persona por asamblea, luego ya 30 o 40. y de filosofía era donde más grande se hacía.”¹⁰⁸ Nos llama la atención y, al mismo tiempo, nos despierta la imaginación el hecho de comprender los salones de clase como dormitorios. En comentarios sueltos encontramos que en los salones nos faltaban despertadores, perfumes, colchonetas, cobijas, condones, toallas, ropa secándose sobre las sillas, etc. Los objetos que irrumpen la tranquila vida cotidiana de la Facultad; es decir, esa vida llena de gises, borradores, cuadernos, libros, etc., se ve transformada por una vida emergente de la huelga; es decir, esa vida plagada de volantes propagandísticos, comida, etc. Otra cita de Baudrillard: “El objeto, además, se convierte inmediatamente en el sustento de un complejo de hábitos, punto de cristalización de rutinas del comportamiento. Y a la inversa, tal vez no haya hábito que no gire alrededor de un objeto. Unos y otros se implican inextricablemente en la existencia cotidiana.”¹⁰⁹ El objeto y los hábitos se relacionan. Al ocupar los salones

¹⁰⁸ Fragmento de la entrevista 7, Pág. 4 y 7

¹⁰⁹ Baudrillard, *El sistema de los objetos*, (...) Pág. 106

como dormitorios el hábito de dormir y el de estudiar se mezclan y transforman los espacios. Lo que nos hace suponer que las acciones y los objetos determinan el espacio.

Ya para concluir este apartado, regresaremos al mundo de los objetos con la intención de escuchar la voz de sus habitantes. Las sillas clavadas en el piso, nos hablan de una pedagogía que no se mueve. Los libros mutilados cuentan la triste historia del conocimiento mutilado. Los anuncios en las paredes inventan el día con frases y propuestas para acabar con el aburrimiento y el despiste. Las escaleras ya no llevan a ninguna parte desde que el ejército dejó sembrados sus pasos aquella tarde de octubre. Coca cola se lleva con todo.

CAPÍTULO 6

LUGAR Y VIDA COTIDIANA DE LOS DÍAS PASADOS

CAPÍTULO 6

LUGAR Y VIDA COTIDIANA DE LOS DÍAS PASADOS

Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo.

Gabriel García Márquez

Ya que los hechos no suceden en el aire, la vida deja su rastro en los lugares. Las paredes, el piso, los jardines, los pasillos, los techos, etc., son la muestra palpable del devenir histórico. Las acciones, de alguna manera, están en diálogo con el complejo de elementos que forman los lugares. Los pasillos de la facultad son caminos que guían el paso de estudiantes y maestros hacia una salida incierta, y que luego, por efecto mágico del tiempo, dichos pasillos se van llenando de historias, de encuentros, de sucesos que no se olvidan; en suma, el paso de estudiantes y maestros se queda impregnado en los pasillos, como si fuera un aroma del tiempo. Los conducen a la salida o los sumergen al laberinto de los salones. Los lugares no solo son el escenario para que los personajes se desarrollen; sino que los lugares, de alguna forma, se desarrollan a sí mismos y contribuyen para el desarrollo de los personajes. Los lugares son al mundo lo que la vida cotidiana es a la historia, o como dice. Dice Milton Santos: “Cambia el Mundo y, al mismo tiempo, cambian los Lugares. Los acontecimientos llevan a cabo esa vinculación entre los lugares y una historia en movimiento. El lugar, además, se define como funcionalización del mundo y es por él (lugar) que el mundo es percibido

empíricamente.”¹¹⁰ Uno está en el mundo a través de los lugares. Los grandes acontecimientos que marcan la historia pueden ser seguidos, e incluso anticipados, por medio de la vida cotidiana. El movimiento del 68 y la huelga del 99 se nutrieron del día a día, e incluso, sin ánimo de misticismo, se puede pensar que dichos sucesos pudieron ser previstos: se les vio venir antes de estallar. Hay un poema de José Emilio Pacheco que dice:

No amo mi patria.
Su fulgor abstracto
es inasible.
Pero (aunque suene mal)
daría la vida
por diez lugares suyos,
cierta gente,
puertos, bosques de pinos,
fortalezas,
una ciudad deshecha,
gris, monstruosa,
varias figuras de su historia,
montañas
-y tres o cuatro ríos.

Alta Traición, J. E. Pacheco

La vida cotidiana es la forma de lectura de la memoria. En el día a día se teje la gran historia. Es como si en la vida cotidiana hubiera un adormecimiento que prepara el despertar. Es más fácil amar u odiar a alguien o algo en concreto, o como dice Pacheco, a una calle que a la patria. Por ejemplo, es más fácil de entender cualquier relación con

¹¹⁰ Santos, Milton, *De la totalidad al lugar*, Oikos-Tao, Barcelona, 1996, Pág. 143

un lugar que con el mundo en general. Ya que, desde nuestra lectura, el mundo es una abstracción y el lugar es algo concreto. En el poema de Pacheco se muestra el amor por las cosas concretas, cosas que se allegan al recuerdo del autor. Sin embargo, la patria, ¿qué es ese fulgor abstracto e inasible? Pensar la vida cotidiana como una línea continua es erróneo . Creemos, por nuestra parte, que la vida cotidiana es el estado de aparente reposo del hecho histórico . Cada incisión o movimiento. La vida cotidiana es silenciosa, pero amordaza un grito.  Si se pone atención en un punto de la vida cotidiana se puede leer la memoria. Por dentro de la línea de la vida cotidiana se lee la historia . Hay sucesos que rompen la cotidianidad; hay sucesos que rayan la hoja, aparentemente en blanco, de los días que se repiten como si no fueran distintos. Pero hay cambios. El tiempo pasa y el mundo cambia. El cambio de las cosas es el registro visible del tiempo. La vida cotidiana es un tenue caminar del tiempo; tenue pero imparable, como una llovizna que moja sin violencia y sin truenos.

1. La violencia

Hay un pasaje de Henri Lefebvre que dice: “El destino de los hombres se juega en un mundo no cotidiano: la guerra. Y, sin embargo, es lo cotidiano lo que se evoca, no sin enmascararse como tal. El tiempo pasado, lo que ha sucedido antes del drama y el día del destino, parecía tener un orden, una razón.”¹¹¹ Lo cotidiano es un juego que anuncia el devenir de grandes juegos. La guerra es el estallido de lo que contiene la cotidianidad en su paso aletargado. Ahora, en lo que respecta a lo que hallamos en nuestras entrevistas, sacamos a la luz el siguiente fragmento: *Y lo que quisimos los que ocupamos estos espacios es tomarlos para que ya no tengan que ver nada con la institución. Romper desde dentro, para si un poco la banda se empieza a meter, romper*

¹¹¹ Lefebvre Henri, *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Alianza Editorial, 1984, Pág. 18

*y no delegar. Romper con esas formas institucionales que siguen siendo represivas. Y que hay muerte. Tenemos el caso, por ejemplo, el de Pavel. ¿Cómo es posible que haya sido secuestrado dentro de esta institución, dentro de la Universidad y no haya aclarado su muerte. Yo creo que si están ligados esos grupos porriles que de alguna forma está secundando Narro. Y no sólo eso. Más desapariciones. Mucho debraye que hay en torno a eso. Esas facciones que están. Y de alguna forma con la ocupa se quiere romper eso. Con la ocupación, de alguna forma como un espacio de la institución, pero romper eso. Tratar como de romper esos símbolos que involucran a esta Universidad.*¹¹² La lectura de este fragmento se puede hacer desde muchos ángulos, y se podrá alegar sobre si está bien o mal cada lectura; pero lo que a nosotros nos llama la atención, es la forma en que nuestro entrevistado narra, de alguna manera, un aspecto ineludible del acontecer dentro de la Facultad. Hace aparición el hecho de la violencia. La violencia dentro de la Facultad es una contradicción. Ya que la violencia, según algunos autores, es justamente lo que se trata de opacar o exorcizar con el surgimiento de las instituciones. Pero la violencia, de cualquier parte, se trasmina como agua en las paredes. Es imparable. Los espacios ocupados, según dice nuestro entrevistado, son campos de batalla que intentan salirse del control institucional; arrancarse de la UNAM, como si eso fuera la solución. Y se habla de los desaparecidos. De gente que pasa al mundo de la incertidumbre, donde: si no hay cuerpo no hay delito. Luego se quiere romper con la institución. ¿Para qué? ¿Por qué? Y continúa la entrevista: *No me siento parte de Filosofía. Y ese es el punto, qué tanto nos involucramos en Filosofía y Letras. Es eso, la ocupación es algo ya ajeno a la Universidad. Hay, por ejemplo, estudiantes de Filosofía que sí son parte de la ocupación, pero es un trabajo que es fuera de Filosofía y Letras. Es ahora, el Ché, un espacio abierto a todos. No que solo sean*

¹¹² Fragmento de la entrevista 10, Pág. 2

estudiantes de Filosofía sino que involucren organizaciones de todas partes. O sea, un espacio dentro de la Universidad pero que no sea de la Universidad, sino que sea abierto a todos.

La vida en la Facultad es una diversidad y es siempre saludable esa diversidad. Pero lo que sí siento es mucha la apatía de gran parte de la comunidad, y no sólo de esta Facultad sino es un gran número de Universidades. Es una desidia por pasar simplemente en concentrarse en la licenciatura, la maestría y los doctorados, pero no involucrarse más allá. No ver que de alguna forma siguen siendo parte de símbolos coercitivos porque las instituciones son las que al fin y al cabo son las que dan forma al Estado. Y a su vez ha dado forma a actos represivos. El 68 no es gratuito. Y todo lo demás que ha dado. Aquí y en todo el mundo. Los grandes movimientos han sido grupos Universitarios, ni siquiera han sido proletarios. Y ese es el punto, de qué tanto este nuevo orden global ha hecho que la apatía sea la constante. Y, de alguna forma, si somos la forma crítica, el pensamiento crítico, que no se dé ese pensamiento crítico como debe ser, sino que de nuevo ese regreso de alineamiento y totalmente conformista a un Estado que está explotando y que está asesinando, está esclavizando. La Universidad lo debería hacer es liberar las mentes y lo que yo veo es que de alguna forma nos está esclavizando más y más en ese conformismo de no poder cambiar ya esto. O cambiar al capitalismo maquillándolo a un capitalismo más humano. Pero no se trata de decir: hay que abolir esto y llegar a un pensamiento más humano, de ciencia que involucre más esas formas reales de autogestión del ser humano. Ya no hay que delegar sino comprometernos nosotros mismos. Ese es el punto. Es difícil. Y por ejemplo aquí pues es mínimo lo que se hace. Por ejemplo, la venta para sacar algunos fondos, pero ya adentro de la forma organizativa de adentro siguen siendo puntos hasta cierto punto estériles porque no se da una organización real, que nos involucre a todos

*aquellos que ya estamos ratos de esto. Esa organización no existe, pero pues ahí se van dando los pasos. Sería como si estamos hartos y no hacer nada sería una contradicción. Existe la contradicción en uno mismo, consumimos, seguimos siendo parte del sistema. Pero hay que actuar. Es praxis. Y si no lo hacemos, pues estaríamos totalmente jodidos en un nihilismo que no avanzaría a ningún lado.*¹¹³

Sentirse parte de un lugar es, de alguna manera, sentirse protegido por dicho lugar. Siendo concretos, queremos decir que formar parte de una institución es aceptar sus reglas y condiciones a cambio de una razón de ser. El hecho de soñar con una Universidad abierta a todos es un acto insostenible. Una cosa es ser reconocidos por un lugar y otra reconocerse en el lugar. La Universidad tiene límites, fronteras. Hay un antropólogo francés que habla de la sobremodernidad y los no-lugares, su nombre es Marc Auge y dice: “Nacer es nacer en un lugar, tener destinado un sitio de referencia. En este sentido el lugar de nacimiento es constitutivo de la identidad individual, y ocurre en África que al niño nacido por accidente fuera del pueblo se le asigna un nombre particular relacionado con un elemento del paisaje que lo vio nacer. El lugar de nacimiento obedece a la ley de lo “propio”.”¹¹⁴ Ser parte de un lugar es formar parte del mismo lugar. Lo que propone nuestro entrevistado es por demás un hecho interesante: formar parte sin ser parte. Que el Auditorio “Che Guevara” sea abierto a todos es importante en sí mismo. Pero que sea un espacio dentro de la Universidad sin ser parte de la Universidad es un tanto difícil de pensar; porque si eso es el fin, pues hay muchos lugares fuera de la Universidad que podrían ser ocupados sin mayor problema. Aunque eso no es lo que señala nuestro entrevistado, en sí. Sino que la Universidad se abra a la vida en general. Que la vida de la Universidad no se quede dentro de sí misma, que salte a los problemas más urgentes de la vida nacional. En nuestra humilde opinión lo hace.

¹¹³ Fragmento de la entrevista 10, Págs. 2 y 3

¹¹⁴ Auge, Marc, *Los no lugares: espacios del anonimato*, Editorial Gedisa, España 1993, Pág. 59

Pero nunca es suficiente. Y es verdad, o cuando menos, en algunas otras entrevistas, se hace notar el clima de apatía y desinterés de estudiantes y profesores por lo que sucede en la calle. Entonces, sin ánimo de catástrofe, podemos leer en nuestras entrevistas un clima de inseguridad y violencia en la cotidianidad de la facultad. Entonces la cotidianidad se transforma. Pensamos que, si después de un buen rato lloviera fuego en las ciudades, ese fenómeno sería, luego de ser aceptado por los habitantes, un acontecimiento que pasaría a “la normalidad”. Como hemos venido sosteniendo antes, la cotidianidad es el acontecer de la vida de manera silenciosa. La violencia permanente se vuelve un acontecer de “la normalidad”; se pasa muda como si nada. Lefebvre dice que la Guerra es un acto que rompe la cotidianidad, como si el devenir histórico de la humanidad fuera la paz y la concordia. Creemos, sin afán de contradecir a nadie, que la Guerra o un estado de violencia permanente e inocultable, es la crispación, la punta del iceberg que es sostenida por una masa sólida de violencia cotidiana. En otra entrevista leemos: *Sobre el miedo porque después de que entró la policía, fue muy duro para nosotros. La imagen de la UNAM es una imagen de autonomía de libertad, de respeto, y los diversos grupos se han apoderado de la UNAM, cual quien sabe. No puedo decir, todo mundo dice, puede ser PRI, PAN, PRD, eran todos, y el botín era la UNAM, porque era año electoral, entonces igual PAN hacía notar sus ideas, igual PRI, e igual el PRD. Teníamos temor de que en algún momento pudiese llegar la policía, aunque era más un imaginario porque no iba a llegar...*¹¹⁵ Los golpes que ha recibido la UNAM, han marcado el día a día que viven los habitantes de la Facultad de Filosofía y Letras, como a las otras facultades. En el ámbito de la imaginación, como termina diciendo nuestra entrevistada, se asienta lo posible. Hay sucesos que son inimaginables y se desechan de inmediato. Pero la imaginación es la antesala de la realidad; lo que

¹¹⁵ Fragmento de la entrevista 1, Págs. 5 y 6

toma cuerpo en la imaginación espera cualquier fisura en la realidad para colarse y hacerse realidad. Eso ya es vivir en un estado de violencia. Dice Benjamin: “La violencia cuando no es aplicada por las correspondientes instancias de derecho, la pone en peligro, no tanto por los fines que aspira alcanzar, sino por su mera existencia fuera del derecho.”¹¹⁶ Bueno, no intentamos poner juicios de valor sobre el acto de violencia, pero sí, de alguna manera, hacer notar que en la Facultad y en la Universidad en general, se vive la violencia en diferentes manifestaciones: miedo, paranoia, peligro, etc. Y ya para cerrar este pasaje, dejamos un fragmento, de una entrevista, que nos hizo pensar: *“Por ejemplo, está la muerte de Pavel; él se involucró directamente con la ocupación, con su trabajo en la comunidad, y no fue gratuito que lo hayan asesinado. Y de alguna forma, luego, sí caes en paranoia. Sales y vez que pasan coches extraños, cosas así. A veces sí caes en ese punto. Pero pues ya, hay que decir que ya es parte del cotidiano. Te acostumbras. Nunca es fácil. Una forma de resistencia, una forma de lucha sabes lo que involucra. Las relaciones de poder no son un lecho de rosas. Los intereses que se ven involucrados molestan a ciertas personas. Pero poco a poco se curte la banda”*¹¹⁷

2. La moda

La moda es una huella del paso del tiempo; aunque efímera y volátil, representativa y palpable en la vida cotidiana. La forma, los materiales y la técnica se mezclan en un abanico de identidad. La moda significa cambio y tendencia. La muerte es su enemiga más temida; su alter ego, tal vez. El olvido se teje arañas y moda. La moda es el punto de reconocimiento entre las épocas. Es banalidad y amor perdido. La moda ofrece una lectura que anticipa el futuro. Es un camino que se tuerce y vomita a los que no la

¹¹⁶ Benjamín Walter, *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Ed. Taurus Humanidades, España, Pág. 26

¹¹⁷ Fragmento de la entrevista 10, Pág. 5

siguen; los condena a la sombra y el chantaje de perder la identidad. La moda es un ardiente interés de anticipaciones. La moda niega al pasado, aunque se nutre del ayer que fue. Dice Benjamín: “Pero la moda, en el sentido que tiene hoy para nosotros, no posee una motivación individual, sino social, y de comprenderlo como es debido depende entender toda su esencia. Es el intento de las clases altas por separarse de las bajas... la moda es esa barrea que constantemente se vuelve a levantar porque constantemente se abate...”¹¹⁸



Foto del archivo histórico: una foto de los años sesentas.



Asamblea estudiantil en el auditorio Che Guevara de la Facultad de Filosofía y Letras, donde se conformó el Consejo Nacional de Huelga Foto: Alfredo Estrella

¹¹⁸ Benjamín Walter, *El libro de los pasajes de Paris*, AKAL, ed. España 2005, Pág. 102.

De acuerdo a lo planteado por Benjamin, la moda es el intento de diferenciarse de otros, pero un intento siempre fallido. La moda siempre avanza y se posiciona como la vanguardia, como el modelo a seguir. En la Facultad de Filosofía y Letras podemos encontrar ese mismo intento de separarse de otras facultades. La moda es un vehículo de la identidad. Encontramos en una entrevista: *“Por un lado teníamos la visión novedosa de la pedagogía que, en ese entonces, era la tecnología educativa. Eso era lo novedoso; lo último. Así como ahora hablan de constructivismo, nosotros hablábamos de tecnología educativa, y nos enseñaron a ser muy buenos tecnólogos”*¹¹⁹. Lo novedoso se nutre del pasado. En nuestra facultad, de acuerdo a las apreciaciones de nuestra entrevistada, se puede apreciar que “lo novedoso” se representa en la tecnología educativa, para ese entonces. Ahora se habla de posmodernidad. ¿Y mañana? En otra entrevista, encontramos: *“La Facultad de Filosofía es un espacio en el que te puedes desenvolver con mucha soltura, además hay tal cantidad de gente extraña que se homogeneiza todo, y como que se nivela y la gente es completamente libre; está liberada de muchos complejos que en otras facultades existen. En esta facultad es muy raro que uno critique a otro por su forma de vestir, de hablar, de desenvolverse. En derecho, en medicina, en arquitectura los modelos están muy establecidos. En derecho si no vas de traje, si no vas bien arreglado, como que eres extraño a ese ambiente. En arquitectura todo mundo dice que son ricos. En esta facultad el ambiente es más tranquilo porque la gente no se fija en cómo te vistes, en cómo te desarrollas; sino en cómo eres con ella, como la tratas. Le caes mal a alguien porque eres mamón, porque eres pedante. Si eres una persona normal, que no pretende lastimar u ofender, no hay problema en tu vestimenta ni con tu lenguaje; y eso es un signo de que Filosofía y Letras está más abierta que muchas otras facultades; es un espacio completamente*

¹¹⁹ Fragmento de la entrevista 1, Pág. 1

*abierto*¹²⁰. En el submundo lo normal es mal visto. Si todos son extraños, esa es la forma de homogenizar, de quedar iguales, de hermanarse con el de al lado, y tachar al otro: al normal. La Facultad de Filosofía y Letras se caracteriza por que sus habitantes son extraños, según nuestro narrador. Entre lo anormal y lo normal se entablan las relaciones. En “Filos” se valora más la forma de relacionarse que la apariencia. Se puede ser sincero y no aparentar. La cotidianidad se vive a capela, sin la electrizante prisa de la moda como tendencia, sino de la moda como forma de expresión. Aunque es una grosería idealizar y crear generalizaciones, podemos imaginar que así sea, que en la Facultad de Filosofía y Letras se vive fuera de los cánones de la moda o ¿será una moda que corre por debajo de esa otra moda “normal” a la que pertenecen todos? En fin, concedemos el derecho de la duda. Dice Agnes Heller en *Sociología de la vida cotidiana*: “Cuanto menos es enajenada la vida cotidiana, en mayor grado se relaciona el hombre, dentro también de lo cotidiano, con otros niveles —superiores— de las objetivaciones”¹²¹. El contacto social entre los habitantes de la Facultad puede ser alterado en proponer que la única forma de contacto permitida es a través de lo académico. Pero la vida cotidiana muestra otras cosas; encontramos otro fragmento, con el iniciaremos otro subtítulo.

3. La Fiesta

Dice nuestro entrevistado: “A nivel cultural la universidad es muy buena porque, sobre todo en la facultad, se tienen obras de teatro, ciclos de cine muy buenos; culturalmente tiene un buen nivel. Pero lo mejor de todo son las fiestas acá en Filosofía y Letras. Fiesta para nunca olvidar. No creas que porque ando de traje, que me queda grande porque me lo prestó un carnalito para encontrar trabajo, no soy la banda. Creo que soy

¹²⁰ Fragmento de la entrevista 4, Pág. 1 y 2

¹²¹ Heller Agnes, *Sociología de la vida cotidiana*, Ediciones Península, Barcelona 2002, Pág. 31

muy afortunado por haber cruzado años acá en la Facultad. La Facultad me ha dado la oportunidad de asistir a sus grandes fiestas. Las fiestas son por parte de los alumnos de diversas carreras. Eso es la mejor enseñanza para las humanidades. Uno se puede dar cuenta como es muy divertida la convivencia. Y tanto Ciencias como Filo son las facultades que tienen los mejores revens y las mejores fiestas, donde uno se puede debrayar chido. En un ambiente abierto, más tolerante. Todos se la pasan riendo y bailando y conquistando amores. Se permite de todo; muchas drogas. ¡Ah!, lo más bonito y conmovedor. La libertad es lo mejor”¹²². Lo festivo, como la guerra, también trae algo de ruptura en lo cotidiano. Pero a su vez se mezclan y adquieren matices que transforman la realidad. En la fiesta también se aprende. Hay un fragmento en el Libro de los Pasajes de Benjamin, que dice:

“También el modo en que los espejos recogen el espacio libre, la calle, para introducirlo en el café, pertenece al entrecruzamiento de los espacios: espectáculo al que el *flâneur* se ha abandonado sin remedio. Bastante sobrios de día, más alegres por la noche, cuando brilla la luz de gas. El arte de la apariencia deslumbrante ha alcanzado aquí una gran perfección. La taberna más vulgar está organizada para engañar al ojo. Mediante paredes de espejo que reflejan las mercancías expuestas a uno y otro lado, todos estos locales se procuran una extensión artificial y, con la iluminación de las lámparas, una fantástica amplitud.”¹²³

Cuando los espacios se cruzan y la fiesta se empalma o se superpone a la vida cotidiana del habitante de la Facultad, puede que deslumbrar a los paseantes. No es que las drogas sean una puerta a la libertad, aunque así lo narra nuestro entrevistado. Consideramos que el espejo, al que hace alusión Benjamin, es una apariencia. El origen de la visión deformada puede transformar los lugares en lo que sea. Cada quien tiene derecho de fumar y beber lo que quiera. La cotidianidad tiembla ante una realidad enmascarada. La fiesta es un espejismo, un engaño. Pero hace el espacio más amplio y abierto. Creemos

¹²² Fragmento de la entrevista 9, Pág. 1

¹²³ Benjamin Walter, Los pasajes de Paris, Ed. Akal, España 2005, Pág. 551

que hay que cuestionar dicha “apertura” y “amplitud”; en suma: dicha libertad y hermosura a la que se refiere nuestro entrevistado. Puede que la vida cotidiana se encuentre al borde del quiebre y estalle en una multiplicidad de vidas cotidianas más pequeñas, más inaprensibles para el pensador o el tesista, pero más verdaderas para el habitante de los pasillos y los salones. No intentaremos hacer un juicio de valor sobre lo festivo en la facultad. Eso no es lo que pretendemos. Veamos otra entrevista: *“Bueno y mi relación con otros profesores fue posible solo con profesores que conocía de antes, con los que conocía de los viejos tiempos y algunos más jóvenes que están asociados a ellos, a los cuales he visto por alguna vez en algún congreso. Con ellos sí. Con profesores nuevos, no. No tuve contacto con gente nueva. Ya la gente que se me acercó es gente que conocía también. Nos conocíamos antes. Con los demás sí, hubo una relación muy buena. Siempre me he sentido, hasta hoy en día, muy especialmente bienvenido. En cuanto a la vida extra académica me incursioné poco, debo reconocer. Aunque, creo que en México el sentido de lo popular y la fiesta tiene mayor presencia que acá. El lugar de los artesanos que venden en los pasillos es menos elitista. Acá hay un sentido muy fuertemente marcado a la Universidad, como un lugar extraterritorial donde el saber y el espíritu no conviven con lo cotidiano. En cambio en Filosofía y Letras puede ser que un grupo después de clases traigan mariachis que sé yo.”*¹²⁴ En esta entrevista, el sentido de lo festivo corre en otra dirección: en acercamiento y contacto: en desvanecer o atenuar la hostilidad de los días iguales. Regresando al párrafo donde se cita a Benjamin, creemos que, como él dice, el espectáculo del exterior se compenetra en el interior o al revés. Cuando la vida cotidiana tiembla, el espacio se vuelve más amable; los pasillos se llenan de gente que ya no sigue su camino sino que pasea como encantada por una música. Puede ser un espejismo, la mala jugada de una

¹²⁴ Fragmento de la entrevista 3, Pág. 4

ilusión insospechada; puede ser una trampa, lo que sea. Los habitantes de la Facultad se enamoran y el trecho —para los que van de paso— o el territorio —para los que quieren quedarse— se vuelven una posibilidad.

4. El amor

Iniciaremos con el fragmento de un poema, que dice:

... Vos no sabés qué es el amor
te estoy tratando de explicar
y no me escuchás

Si el amor irrumpiera en esta habitación
y les pateara el culo
ninguno de Ustedes
podría reconocerlo...

Raymond Carver

Los lugares se llenan de besos y caricias de la gente que se encuentra con su otro u otra. El asunto de los noviazgos tiene relevancia en cuanto configura la vida cotidiana de los lugares. Hay un fragmento de entrevista que dice: *“Lo que nos caracterizaba era que muchos queríamos tener novia pero no nos hacía caso ninguna chava. Éramos muy deprimentes. Porque hubo cuates que tuvieron cinco o seis novias en la huelga, y nosotros estábamos enamorados, cada quien de su muchacha, y las muchachas no nos hacían caso. La amistad fue la experiencia más humana de la convivencia en la huelga.”*¹²⁵ Y luego otra: *“una conocía chavos de filosofía, de historia, aquí. Pero también nos visitaban muchos de ingeniería, y teníamos novios de ingeniería y tomaban*

¹²⁵ Fragmento de la entrevista 7, Pág. 5

clase con nosotras, y los maestros los adoptaban como estudiantes. Difícilmente nosotras, las estudiantes de pedagogía, íbamos a ingeniería, Pero los salones de filosofía, bueno, los salones de pedagogía pues, estaban llenos de alumnos de ingeniería porque venían a visitarnos. En pedagogía siempre hemos sido más mujeres que hombres. Éramos una generación de cerca de 95 mujeres y 5 hombres. Ha cambiado, pero ni tanto; por ejemplo, yo, ahora, como profesora, tengo 50 mujeres y un hombre. Pues, antes, había varios estudiantes, y algunos eran gays; pero eso no implicaba que hubiera diferencias; eso nos permitía también quitarnos esos prejuicios. Aquí, en filosofía, éste proceso es normal: compartir la diversidad. Hay gente de distintos países. Teníamos la oportunidad de compartir.”¹²⁶ El amor ronda los salones y los pasillos, se mete entre las patas de las mesas y conecta a los distraídos lectores de libros. Hay quienes, por sus atributos o suerte, estarán condenados a la oscuridad de ser no-pareja de nadie. Habrá quien goce con uno o más novios. Como sea, el amor irrumpe en la vida cotidiana y procura el encuentro de sus habitantes. El amor es un lugar antiguo que se resiste al olvido. Pero nadie lo reconoce, a no ser en otros labios, en otras manos, en otros cuerpos. Los salones pueden transformarse en lujosas habitaciones privadas para que los amantes ejecuten su acto principal. Hay un párrafo de Marc Auge, que dice: “Sin duda se puede atribuir este efecto mágico de la construcción espacial al hecho de que el cuerpo humano mismo es concebido como una porción de espacio, con sus fronteras, sus cetros vitales, sus defensas y sus debilidades, su coraza y sus defectos.”¹²⁷ No intentaremos ser excéntricos con frases que luego se vuelven una beta para la incomprensión. Lo que proponemos es hacer un recorrido por las fronteras del Yo a las fronteras del Otro. Los cuerpos serán pensados no como parte del espacio, sino como el espacio mismo. Y así es como las generaciones se marchan y llegan nuevas; la

¹²⁶ Fragmento de la entrevista 1, Págs. 4 y 5

¹²⁷ Auge, Marc, *Los no lugares: espacios del anonimato*, Editorial Gedisa, España 1993, Pág. 66

Facultad cambia; es viva, como agua corriente. No proponemos sorprenderse porque el amor sea parte de los habitantes de la Facultad, eso es cosa natural; sino, lo que proponemos es, para los que se interesen, averiguar las formas en que el amor se cumple y es practicado dentro de la Facultad. Los espacios sugieren sus propias formas de amar. No será lo mismo ese ejercicio en la Facultad que en un hospital o en alguna otra facultad, pero ¿puede durar esa actividad a través del tiempo, es decir, desde el inicio hasta nuestros días? El amor se puede dar entre personas o, en una de sus formas más extrañas, a lugares u objetos. Es común que alguien profese amor por alguna profesora o profesor, pero que alguien se enamore de un libro o de una silla, eso va adquiriendo otras dimensiones y otras opiniones, a las cuales no nos interesa entrar, pero consideramos es igual de respetable.

5. El Paseante y el Habitante de los lugares

El Paseante sale al encuentro de algo irreconocible y, hasta cierto punto, inasible. Bien podríamos decir que el Paseante anda a la captura de instantes o de rostros o, mejor dicho, de los rostros del instante; de un presente que ofrece su rostro y, al mismo tiempo, se disfraza de pasado. Para que el Paseante pueda capturar el rostro del instante es necesario retroceder en el tiempo y tratar de escuchar el lenguaje de los muros y los techos y las sillas y las puertas. El Paseante es parte del espacio en medida que sus pasos desgastan el piso una y otra vez; y luego de un tiempo, reconoce como suyo un lugar. Tal es la definición que da Benjamin de la experiencia del aura: dejar que las cosas levanten la mirada, devolverles a las cosas el derecho a tener rostro. La ausencia de presión del sujeto sobre el objeto que caracteriza la experiencia del Paseante corresponde a la memoria involuntaria. Por ello también el paseante nada tiene que ver con el turista por más culto que éste pueda ser, ni con el simple cazador de souvenirs.

Porque el modelo de libertad en el que Benjamín sueña nada tiene que ver con la edad adulta de la razón, siempre póstuma, y sí con alguna suerte de infancia resucitada. Porque el Paseante siempre pasea con su niño, es siempre el niño que fuimos quien pasea.

Los primeros versos de La Divina Comedia:

A mitad del camino de la vida,
en una selva oscura me encontraba
porque mi ruta había extraviado.

¡Cuán dura cosa es decir cuál era
esta salvaje selva, áspera y fuerte
que me vuelve el temor al pensamiento!

Es tan amarga casi cual la muerte;
mas por tratar del bien que allí encontré,
de otras cosas diré que me ocurrieron.

Yo no sé repetir cómo entré en ella
pues tan dormido me hallaba en el punto
que abandoné la senda verdadera.

Mas cuando hube llegado al pie de un monte,
allí donde aquel valle terminaba
que el corazón habíame aterrado,

hacia lo alto miré, y vi que su cima
ya vestían los rayos del planeta
que lleva recto por cualquier camino.

Y luego, así termina:

Un lugar hay de Belcebú alejado
tanto cuanto la cárcava se alarga,
que el sonido denota, y no la vista,

de un arroyuelo que hasta allí desciende
por el hueco de un risco, al que perfora
su curso retorcido y sin pendiente.

Mi guía y yo por esa oculta senda
fuimos para volver al claro mundo;
y sin preocupación de descansar,

subimos, él primero y yo después,
hasta que nos dejó mirar el cielo
un agujero, por el cual salimos
a contemplar de nuevo las estrellas.

El Infierno es uno de los pasajes más impresionantes de la literatura universal. El Paseante aletarga su salida y se entretiene con el amor o la violencia o la moda. Los lugares por donde anda lo encaminan a la salida; es un ave de paso. Sabe que se irá; esa es su condena. Supera pruebas, hace trabajos finales, hace tesis, resuelve acertijos, se enamora en el camino, pero no busca permanecer en el infierno; como Dante, busca las estrellas de la noche. Dice Benjamín: “La calle conduce al *flâneur* a un tiempo desaparecido. Para él, todas las calles descienden, sino hasta las madres, en todo caso sí hasta un pasado que puede ser tanto más fascinante cuanto que no es su propio pasado privado.”¹²⁸ El *flâneur* es el que camina, el que pasa por las calles o pasillos. El olvido de su pasado es la puerta a un pasado impersonal. Y continua: “Con todo, la calle sigue siendo siempre el tiempo de una infancia. Pero ¿por qué la de su vida vivida? En el asfalto por el que camina, sus pasos despiertan una asombrosa resonancia. La luz de gas que desciende iluminando las losetas, arroja una luz ambigua sobre este doble suelo.”¹²⁹ El Paseante respira la memoria de los lugares, y se confunde y tiene miedo como un niño y no comprende el paso de otro tiempo que no sea el de él mismo. Pero se apropia del saber, se nutre de las luces que ciegan a los topos, a los que han perdido la esperanza de salir a las estrellas. El juego que entretiene al Paseante está protegido por las reglas que rigen el espacio donde camina. Se forja una moral y camina con los otros hacia lugares que lo marcan. Cuando el paseante sale, su rostro será otro; tanto que, tal vez, no se reconozca ante el espejo. Como en La Divina Comedia, siempre hay un guía para el

¹²⁸ Benjamin Walter, Los pasajes de Paris, Ed. Akal, España 2005, Pág. 422

¹²⁹ Ibid. Pág. 422

Paseante, alguien que lo espera y lo aconseja o simplemente lo acompaña por su camino. Los muertos hablan y los cielos son de fuego. En una entrevista encontramos: *“Con los maestros me ha ido bien en general. La libertad de cátedra es un gran instrumento para que los maestros puedan desarrollarse en las áreas que ellos quieren; con más placer. Si ellos (los maestros) quieren desarrollarse en las áreas que a ellos precisamente les gustan pues les brinda a los alumnos la oportunidad de compartir esos conocimientos con más placer. Un maestro da una clase con gusto y los alumnos se insertan en esa dinámica. La mayoría de mis clases han sido profundamente agradables, sin problema alguno que yo recuerde. Quizá es un poco incomodo entrar a clases en un salón donde hay sesenta, setenta personas en un salón donde caben cincuenta y te sientas en el piso y hace calor, pero eso demuestra que el maestro es bueno y es una buena clase. Como con el profesor José Antonio Musiño o la profesora Mariana Osuna; las clases son de muchísimas persona y hay gente sentada en el piso y el espacio es muy pequeño y hace un calor de los mil demonios.”*¹³⁰ Los maestros reúnen a los Paseantes. Y, luego, en otra entrevista: *“Siempre se escuchan comentarios de lo mal que están diseñados los planes de estudio o la forma en como implementan nuevos planes sin convocar a los alumnos. Al respecto, bueno, soy parte de la facultad totalmente. Soy cienporciento Filos de la UNAM. Después de llevar seis años en la licenciatura, creo que me lo merezco. Ah, no, espera, creo que es más. Si me ha tocado vivir la huelga, entonces creo que son más de 9 años. Pero ahora sí ya me voy a titular. Acabo de hacer mi examen en el CELE, uno de francés. ¡Tan rápido que pasa el tiempo!”*¹³¹ Hay quien encuentra el camino que lo lleva a la salida casi sin remedio, pero hay quien se entretiene y el camino a la salida se alarga y los sueños se confunden con la realidad. El tiempo pasa tan rápido que, cuando el Paseante se da cuenta, ya

¹³⁰ Fragmento de la entrevista 4, Pág. 2

¹³¹ Fragmento de la entrevista 9, Pág. 2

forma parte del espacio, aunque sea de una manera inconsciente. Dice Michel de Certeau: “Subir a la cima del WTC es separarse del domino de la ciudad. El cuerpo ya no está atado por las calles que lo llevan de un lado a otro según una ley anónima; ni poseído, jugador o pieza de juego, por el rumor de tantas diferencias y por la nervosidad del tránsito neoyorkino.”¹³² Tal vez salir a las estrellas es una forma de ascender sin abandonar el lugar.

Por otra parte, el Habitante, es parte del espacio, su relación con los objetos es casi mimética, o tal vez, es tan fuerte su presencia que los objetos se le parecen. Habitar no es solo vivir en un espacio o lugar, o tener costumbres en un lugar, sino es una manera de develar un espacio, de iluminar un mundo. Cuando llegamos a la casa con un invitado el espacio se nos devela de una manera distinta, las longitudes, los colores, los objetos adquieren distinto significado para ambos. Esa es una manera de habitar del Habitante, quien nos deja ver sus cosas y sus relaciones de una manera propia. Y es la constancia viva de la memoria. Dice Marc Auge: “Histórico, por fin, el lugar lo es necesariamente a contar del momento en que, conjugando identidad y relación, se define por una estabilidad mínima. Por eso aquellos que viven en él pueden reconocer allí señales que no serán objetos de conocimiento.”¹³³ A parte dice Auge que los habitantes de lugar no hacen historia, sino que son la historia. Puede que el Habitante a que nos referimos nosotros, tenga algo del habitante al que se refiere Auge, pero no estamos tan seguros, ya que el espacio antropológico al que hace alusión Auge es un lugar donde nacen los sujetos. Nosotros creemos que el habitante se apropia del lugar y no quiere irse. A diferencia del Paseante, el Habitante que nosotros prefiguramos se quiere quedar. Y tiene el poder de decisión sobre los Paseantes. Es quien decide por dónde y

¹³² De Certeau Michel, *La invención de lo cotidiano: 1 artes de hacer*, Universidad Iberoamericana, México 2000, Pág. 104

¹³³ Auge, Marc, *Los no lugares: espacios del anonimato*, Editorial Gedisa, España 1993, Pág. 60

cómo hay que atravesar las puertas. Pero al mismo tiempo, como dice Auge, es conjugado por la identidad y las relaciones. No es que el Habitante sea un ser omnipotente; sino que, simplemente, la relación con el lugar es de otra manera, digamos, más profunda: se roza con las leyes y con el entorno. Puede pasar las fronteras como si fueran membranas. Es quien dirige y da pauta. Encontramos en una entrevista:

“Yo estoy encargada de la hemeroteca y cuando entré, no había una sola revista. Entonces, me he dedicado a hacer una colección y he estado muy ocupada haciéndola. Para que este lugar sea funcional para todo el mundo: para los estudiantes, para los maestros, para los investigadores. Al principio, como era nueva, fui a preguntar a todas las coordinaciones qué bibliografía podían necesitar; cosas que fueran de utilidad para ellos. Pero como la biblioteca estaba arriba, en estudios superiores; entonces, me concreté a los estudios superiores y fui bajando la biblioteca del lugar. Tuve acceso a otros niveles de la misma facultad, y eso ha sido todo. Me he dedicado a comprar las inscripciones de revistas; checar que se reciban; organizar las colecciones; ver si son funcionales; llevar ejemplares a las coordinaciones para ver si les servían si no les servían, si había otros títulos que les interesaran. Hasta la fecha eso es lo que hago. (...) Los estudiantes han de decir: “es que el ogro todo me lo prohíbe”. Pues no. Pero cada quien piensa distinto. Yo creo que se roba o se mutila por irresponsabilidad. Bueno los daños en las revistas es poca en comparación en la que hay en los libros; están subrayados con tinta, en fin. Los inutilizan y ya está. Estamos tratando de conservar lo más antiguo lo más que se pueda; para que las generaciones futuras digan: “ah, al principio de la facultad, en los cuarentas ya había una revista de...”

Cuando nos cambiamos para acá fue muy complicado, porque teníamos nada más asignada esa parte de allá y teníamos como siete veces más de material. Entonces llegábamos así: “yo llegué primero aquí”. A ganarse los lugares, como buenos

mexicanos. Entonces, gran parte de la colección está en fondo reservado. Se presta todo el material, nada más que hay algunos que ya no salen para fotocopia porque ya el papel ya está muy delicado. Pero como por todos lados se está tratando de digitalizar todas las revistas antiguas pues eso ya facilita muchísimo el trabajo, y el trato de la material, y se van salvando los materiales de papel.”¹³⁴ Una forma de relacionarse con los otros es cumplir con las obligaciones, hacer que los Paseantes tengan una feliz estancia; que se vayan rápido porque vienen otros. Y luego otro fragmento: “Entonces la construcción de espacios y el servicio que ofrecen los trabajadores administrativos y de limpieza son insuficientes y de mala gana. Me ha tocado que una señora me haga caras feas porque le pedí hacer algo por mí. En la biblioteca no. Hace varios meses pedí una carta constancia porque tenía que hacer algunos trámites; llegué y la pedí y me dijeron que me la entregaban el viernes. Así que regresé el viernes y me dijeron que hasta el lunes, y el lunes la señora se enojó porque no la encontraba y me hacía caras de descontento. Es su trabajo ¿no? ¿Por qué se tiene que molestar. Otra, no me gusta que los salones estén sucios y, aunque en eso están incluidos los estudiantes, hace falta gente en limpieza.”¹³⁵ El Paseante quiere todo, quiere ser bien atendido y no repara en los límites a que el Habitante se someta. Pero sucede que hay Paseantes que quieren que no haya Habitantes: “Ahí está el viaje; porque ya ves todo el show. La Facultad quiere recuperar los espacios. El espacio donde estamos son espacios que toma la propia comunidad a partir de la huelga de 1999 al 2000. Todo un proceso que lleva a una comunidad estudiantil a tomar distintas maneras de autogestión; de sacar ahora sí que la educación de las aulas y llevarla a toda la parte de lo que lo involucra como seres humanos. Esa forma de hacerse responsables, de no delegar más responsabilidades y tomar eso. Y ya. Se puede decir

¹³⁴ Fragmento de la entrevista 8, Págs. 2,3 y 4

¹³⁵ Fragmento de la entrevista 4, Pág. 5

*que los espacios que se toman para vender son espacios que poco a poco va tomando una banda otra banda es ajena quizá al movimiento pero mucha banda sí se involucra, otra no. Pero unos cuantos de los que están a lado de la ocupación sí tienen ese punto de: se vende, pero también se hace un trabajo de autogestión con otros colectivos que nos solo involucran a la UNAM sino que involucran a otros grupos, se podría decir que con colectivos que vengan de Tijuana, de todas partes, de cada rincón de la República hasta otras partes del mundo”*¹³⁶ La ocupación de los lugares, de alguna manera, modifican el encuentro entre los personajes que pueblan el espacio: Paseantes y Habitantes: el espacio entra en disputa y, mientras dura la guerra, dicho espacio será tierra de nadie. Como en la divina comedia, hay Dantes que van de paso y muertos que habitan la Facultad. El Paseante cuestiona al que habita; es su antagonista o su sombra. La ocupación es una actividad que se rompe el transcurso “normal” de Paseantes y Habitantes. Los ocupantes son gitanos que traen nuevas enfermedades y nuevas formas de cantar y vender amor. La ocupación, tal vez, es un hueco por donde respira la Facultad o también, tal vez, sea el hoyo por donde entra el agua que la hunda. Los habitantes tienen credencial y se reconocen dueños del Espacio Escolar. Los Paseantes son presas del destino que los condena a desaparecer o salir; nada es de ellos; nada les pertenece, aunque tengan credencial. Los ocupas son Paseantes que apuestan a no desaparecer. Los habitantes, los dueños, no tienen la necesidad de ocupar un lugar que les pertenece. Cuando un Paseante quiere ser Habitante los Habitantes “originales”, los dueños de la Facultad, se sentirán agraviados por su codicia. La Facultad es habitada o paseada u ocupada, pero hay que pensar en qué medida la Facultad pasea al Paseante; ocupa al Ocupante; y habita al Habitante.

¹³⁶ Fragmento de la entrevista 10. Pág. 1

6. La ocupación de los espacios

Sólo fragmentos, y que cada quien se forje su opinión: *“Bueno sobre el Che Guevara, es ya de otros grupos que no conozco. Siento mucho dolor, porque si bien era un espacio para los estudiantes, no para un grupo solamente. Era un espacio para el cine, para el arte, porque se pasaba la voz, por ejemplo se decía: Nacha Guevara va a estar en el Che, ah pero Sita Rosa va a estar en economía pero Daniel Biglietti va a estar en Medicina, entonces tu corrías por todos los auditorios para ir, ir a ver qué onda. Y ahora, no tenemos ciclos de cine, nuestros estudiantes piensan que, bueno no es que piensen. Son otros tiempos. Bueno a lo mejor no sería ese tipo de música, sería rock pesado, sería cualquier otra cosa, pero es parte de nuestra cultura, de la formación que recibes en la universidad”*¹³⁷ Otra: *“Siento que quienes regresamos con la conciencia de que había habido una gran crisis en la huelga del 99, sentíamos una especie de vacío, de destrucción; ya para entonces tenía varios años el auditorio ocupado por estos personajes que no son estudiantes, no son jóvenes, y han destruido todo ese espacio que ni siquiera es de la facultad. No es propiedad de la facultad el auditorio; pero pues, nosotros, los habitantes de la facultad, siempre lo hemos sentido como nuestro. Con esos personajes ahí, y todo lo demás, se siente una gran inseguridad, una sensación de destrucción.”*¹³⁸ Y otra: *“Sobre el “Ché” Creo que a veces son mas cerrados otros espacios como son los servicios escolares, el área de computo o el área del sistema de universidad abierta que el mismo auditorio Che Guevara Yo he ido a tomar café y a jugar dominó. A veces venden pulque, hay fiestas, hay ese tipo de actividades. Creo que el espacio está bastante descuidado y que los colectivos que están ahí no han sabido aprovechar los recursos económicos, porque incluso hay un comedor donde se producen ingresos y que bien esos ingresos se podrían usar para el*

¹³⁷ Fragmento de la entrevista 1, Pág. 3

¹³⁸ Fragmento de la entrevista 2, Pág. 6

mantenimiento del auditorio, pero es un espacio que está bastante abierto. Si bien no es incluyente, tú tienes que ir a buscar el espacio ahí. El espacio no se promueve a sí mismo, sino que la comunidad asiste a él; es decir, la mayoría de los eventos que se desarrollan en el auditorio están bastante cerrados, no se promueven, no se incluyen. La facultad, el área de teatros o la carrera de literatura dramática podría desarrollar muchas obras ahí, muchos proyectos se podrían llevar a cabo ahí, pero el espacio no se presta para eso. Está abierto hasta cierto punto, no está totalmente abierto, no incluye espacios académicos por ejemplo. Ahí no se dan conferencias académicas, no se presentan obras de teatro, no se hacen conciertos con alumnos de la facultad o de otras escuelas. Los del Ché son colectivos que, parece, vienen de la huelga de 1999 y que mantienen un espacio ocupado que está abierto pero que no es incluyente con la comunidad académica. Yo pienso que el espacio podría abrirse a la comunidad académica y estar mejor arreglado, pero los colectivos no lo han querido así, entonces.”¹³⁹ Otra más: “Por el Ché Guevara, bueno nunca llegué a ir a algún evento... ahora, prácticamente pues ni acercarse ahí.. da miedo... no sé como vayan a reaccionar los estudiantes... ves que venden comida y todo, pero no sé,, si te acercas y luego ya te ven con malos ojos... no sé... siento que hay mucha inseguridad ahí... Entonces, mejor ni meterse...”¹⁴⁰. Una más: “Y bueno, otra cosa de Filos que sí me impresionaba era el espacio del Auditorio Ché Guevara, era algo como una incógnita ahí, grande. Me parecía muy cerrado, como algo ajeno; quien sabe que haya ahí. Llegaba de vez en cuando porque el menú vegetariano es bueno; a veces tienen buen sazón. Pero miraba que era muy cerrado, muy, muy cerrado. Veía mucha droga eso sí. Constantemente hay gente drogadicta que ronda ese lugar. Me parece que el Che es un espacio donde muy pocos saben a ciencia cierta qué es lo que ocurre ahí dentro.

¹³⁹ Fragmento de la entrevista 4, Pág. 5

¹⁴⁰ Fragmento de la entrevista 5, Pág. 3

Alguna que otra vez se recibían invitaciones a conciertos o eventos. Una vez pude entrar al auditorio y me impresionó, porque es un auditorio grandísimo. Y es triste porque está abandonado, al menos al interior. Algo de referencia, de lo que sé es que se había tomado como un espacio para los estudiantes. Y yo digo que qué bueno, pero que en realidad sea para los estudiantes y no para un grupo reducido de gente extraña. Me decían que los estudiantes de teatro se quedaron sin un espacio adecuado para hacer práctica. Y eso habla muy mal de ese espacio, porque fue quitado a esos estudiantes. Y bueno, otra cosa es que los estudiantes se hayan apropiado de los cubículos para dar cátedras; y hay varios en la universidad. Hay algunos que sí funcionan. Hay gente trabajando en sus cuentos, que uno esté de acuerdo o no con sus posturas políticas es diferente; pero allá sí se hacía uso por los estudiantes. Y en el Che, no alcancé a ver qué es lo que hacen con un espacio tomado por tomar. Donde ellos conviven pero, a mi punto de vista, en núcleos muy cerrados.”¹⁴¹

Ya engrosando: “Del Che Guevara nosotros teníamos que hacernos cargo porque está ahí al ladito. Cuando había CGHs o sea las asambleas generales, nosotros teníamos que atender la vigilancia. O sea cuidar que no se madrearan, en pocas palabras. Hubo dos propuestas de hacer murales. Uno que era en la parte exterior del edificio, y un chavo hizo un Che Guevara grandísimo, por ahí hay fotos. Y otra chava, que esa sí estudiaba en la Escuela Nacional de Artes Plásticas, hizo un mural; que al final, cuando lo acabó, todos decíamos que no lo entendíamos. Y era de uso general. Ya después, cuando entró la policía, lo que hicieron las mismas autoridades fue dismantelar el inmueble: quitar butacas y todo eso. O sea, la retiraron, y lo sellaron con una puerta como de acero, bien gruesa. El Che, sabemos h sido el punto de reunión de los estudiantes, y para que ya no nos reuniéramos, pues cerraron el auditorio. Ya

¹⁴¹ Fragmento de la entrevista 6, Pág. 5

después hubo quienes llevaron soldadura y todo eso para abrirlo. Y al principio todavía hubo reuniones después de la huelga, pero ya después se fueron quedando ahí, estu... bueno, algunos ni eran estudiantes. Pero sobre todo gente que estuvo en la huel... bueno, sí estudiantes y otras personas. Pero con los estudiantes que se quedaron ahí, pues nosotros tuvimos muchos problemas con ellos, porque nosotros decimos que su onda era ya fumar mota y... pachequearse, mariguaniarse y... ya con ellos ni se podía platicar, ya era agresión física. Y ya después de eso, fueron ellos los que se quedaron con el Che. Al principio de que abrieron el Che, los estudiantes, pues iban varios, pero poco a poco se fueron quedando este grupo que nosotros les decíamos la brigada verde porque su misión era fumar mota nada más. Y como muchos los conocimos de la huelga, pues mucho se fueron excluyendo automáticamente. Y se quedaba la banda más densa, mas pesas, y nadie quería ya convivir con ellos. Y de hecho, hay un personaje clásico de ese grupo que es el Roco, ese cuate no era estudiante; cuentan que mucho tiempo estuvo vendiendo libros. Y que fue muy famoso su puesto porque sí traía libros que no se conseguían...”¹⁴² Más: “No me siento parte de Filosofía. Y ese es el punto, qué tanto nos involucramos en Filosofía y Letras. Es eso, la ocupación es algo ya ajeno a la Universidad. Hay, por ejemplo, estudiantes de Filosofía que sí son parte de la ocupación, pero es un trabajo que es fuera de Filosofía y Letras. Es ahora, el Ché, un espacio abierto a todos. No que solo sean estudiantes de Filosofía sino que involucren organizaciones de todas partes. O sea, un espacio dentro de la Universidad pero que no sea de la Universidad, sino que sea abierto a todos.”¹⁴³ En lo personal, a nosotros nos fue muy difícil conseguir la entrevista a algún integrante del auditorio “Che Guevara”. Antes se ocupaban las iglesias y hacían escuelas, o lugares privados donde se

¹⁴² Fragmento de la entrevista 7, Pág. 8

¹⁴³ Fragmento de la entrevista 10, Pág. 2

impulsaban bibliotecas o salones de recreación, pero, ¿por qué ocupar un espacio como el Auditorio Che Guevara?, eso es ya motivo de otra tesis.



Ahora



Un día

7. Lugares comunes

Los pasillos de la Facultad son brazos que se conectan y abren la idea de la vagancia, el ocio y la divagación: el mejor lugar para perderse.

Las drogas abren la mente y perfuman los pasillos y jardines. No se extrañe si se encuentra con alguno que se quedó en el viaje.

En el periodo de las vacaciones, la Facultad duerme en el sueño de sus muros, aunque aún resuenen los pasos y las voces de sus habitantes.

La manifestación o activismo es la forma que tiene la Facultad de amar a ese Otro espacio de color gris: la ciudad de México.

El aeropuerto es donde aterrizan las ideas, dijo uno que pasaba.

La Biblioteca Samuel Ramos es un mundo olvidado, una isla donde los que naufragan disfrutan de la soledad.

Mientras los salones de arriba miran las estrellas, los de abajo tiemblan.

Las paredes de los baños se llenan de sabiduría cuando algún poeta encaja el lápiz e
impregna las perversiones que lo agobian.

Las puertas y cerraduras son articulaciones de los lugares que muestran su intimidad.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

No escribir. Nada más. No escribir. Esa es la fórmula. Y levantarme ahora mismo, lavarme las manos y huir. ¿Por qué digo huir? Simplemente irme. Tengo que ser sencillo. Debo irme. Así no tengo que explicar nada. Debo poner un punto y levantarme. Nada más. Un punto común y corriente, que no parezca el último. Disfrazar el punto final. Sí, eso es. Aquí.

Josefina Vicens, El Libro Vacío

“El interés principal que subyace a mi proyecto de tesis es investigar sobre las consecuencias en el desarrollo del aprendizaje crítico dentro un sistema educativo que, en la modernidad capitalista, parece conferir primacía al discurso dominante de la racionalidad instrumental”. Imagínese que así iniciaba mi proyecto de tesis, ahora me arrepiento de quebrarme tanto la cabeza con un discurso que sólo tenía eco y no sustancia. Sin embargo, en su momento, defendí como estudiante empeinado la propuesta inicial. Después me fui cansando, más y más hasta quedarme dormido. Y la tesis no iba. ¿Qué es la modernidad capitalista? ¿Qué es el aprendizaje crítico? ¿Qué es la racionalidad instrumental? ¿Qué es mi tesis? ¿Quién soy yo y porque me trajeron para acá? Ese tipo de preguntas rondaban mi cabeza todo el día. Todo lo veía con cara de “modernidad capitalista” o “racionalidad instrumental”. Era presa de mi posible objeto de estudio. Me asomaba a la ventana y decía: ¡ah, esa nube es como la modernidad capitalista! Leí a algunos teóricos de la Escuela de Frankfurt, en español, por supuesto. Iba adentrándome más y más a un pensamiento muy hermoso, sentía que estaba descubriendo algo importante, pero no estaba convencido porque no era del todo lo que estaba buscando. Entonces agarré *La hermandad de la uva* de Jhon Fante y decidí tomar distancia para recobrar fuerzas y, con ánimo recuperado, seguir con la tesis. Pero luego me iba cansando otra vez. Era como si mi vida se fuera dividiendo: era un Yo que se iba haciendo triste y mi Otro Yo que recuperaba fuerzas en las páginas de la literatura. Pero un día me cansé de esa dicotomía y decidí disfrutar mi tesis. Espero comprendan, no

quería hacer de mi tesis un trámite burocrático para titularme. Estaba ante la posibilidad de encausar mis esfuerzos a un trabajo académico, en la medida de lo posible, o dejarme llevar por la prisa de la titulación. Y sí, es verdad, la formalidad es parte del trabajo académico; pero también es importante, supongo, el esfuerzo reflexivo y creativo que para mí, gracias a mi tutora, fue un lugar posible. Así que ofrezco disculpas a quienes se vean afectados con este atrevimiento. Tal vez no importe, pero debo contar una anécdota que me pasó y fue uno de los soportes (críticos) de mi trabajo. Asistí a la titulación de un amigo de Letras Modernas, en la Facultad. Fue bonita. Luego fuimos a beber algo y llegaron sus demás amigos; algunos con fachas de escritores; algunos con fachas de gente sapiente; otros con caras de bebedores incansables, etc. Entonces, tomando mi vaso, me pregunté ¿cuál sería la facha del pedagogo? Como era sólo amigo del que se titulaba, no me conocían los demás de la mesa. Y después de un rato, uno de los presentes por fin se atrevió a preguntarme qué estudiaba. Pedagogía, contesté. El tipo que me había preguntado se rió. Yo igual y la plática giró hacia la novela policiaca del norte del país. Luego pagamos la cuenta y abordamos el metro. En el trayecto, no recuerdo por qué, yo iba hablando de mi trabajo. Así que el mismo sujeto que antes me había preguntado lo que estudiaba, dijo: Pensé que era broma que estudiaras pedagogía, lo siento. ¿Qué estudian los pedagogos? ¿En qué medida los sueños, la memoria, el espacio y la vida cotidiana son objeto de estudio de la pedagogía? ¿Cómo nos ven los otros? Eso no es tan importante. Al fin de cuentas. Este es un trabajo que apuesta por la memoria y el sueño como elementos pedagógicos. El Espacio Escolar que se intentó abordar tiene la finalidad de mostrarnos como personajes (a los que formamos parte de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM) de la novela que se sigue escribiendo en los pasillos y muros y techos del lugar que nos acoge.

No sé qué decir respecto a las conclusiones, sólo que se abre ante mis ojos el insostenible paso del tiempo. Con este trabajo se logró entrar en la vida cotidiana no de los habitantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, sino en la vida cotidiana de la misma Facultad. Con la propuesta de considerar a los habitantes del espacio como personajes, se abrió la posibilidad de leer a través de ellos la memoria del Espacio Escolar. Uno de los hallazgos (si se le puede llamar así) es que la Facultad es un ser vivo que tiembla con el paso del tiempo. Tal vez, proponerlo de esta manera, parezca causa de un daño cerebral severo, pero la propuesta es reconocer la fuerza del espacio, la memoria y el sueño y la cotidianidad en el trabajo pedagógico.

A través de los capítulos se hizo dialogar a la memoria con la vida cotidiana y el sueño. Así configuramos lo que proponemos como Espacio Escolar. En dicho diálogo se reconoció la aportación generosa de los entrevistados que iban tejiendo, con sus recuerdos, las páginas de este trabajo. Así encontramos que el lenguaje que habla la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM está formado por militancia, amor, violencia, locas, drogas, escaleras, fantasmas, peleas, paranoia, etc. Todo esto y mucho más es parte de nuestra Facultad. Creo que un aspecto importante que me dejó este trabajo fue reconocermelo parte de la Historia de la Facultad. Después de escuchar las narraciones de nuestros entrevistados ya no vi igual los lugares por los que pasaba: el Dante de la entrada parecía hablar; el desgaste de los escalones de las escaleras eran una pista de algo; la ubicación de los salones no era cosa de la casualidad. Pensar que en la huelga había cerdos, perros y gallinas en los salones me los hacía más amables. Pensar que los personajes de la Facultad se parecen a mí y a mis amigos y a mis profesores y a los vendedores y a los que trabajan, en cierta forma, me hicieron mirar el ahora con ojos más abiertos al acontecer de los días. Ahora, la invitación de este trabajo es no pasar como un alma errante por la Facultad; no ir y cumplir con la obligaciones de cada quien;

no rendirse a la prisa de los tiempos burocráticos; y sí, permitirse el encuentro generacional como cuando los viejos maestros escuchaban a los estudiantes. En suma, este trabajo es una invitación no a apoderarse de la Facultad sino dejar que la Facultad se apodere de los que, de alguna u otra manera, tenemos que ver con la Facultad. Y así, como parte de mis conclusiones, quisiera agradecer al apoyo de la Doctora Patricia Mar Velasco que fue invaluable su capacidad de escuchar y apoyar las ideas que al fin se ven puestas en este trabajo. Una profesora que da luz a la posibilidad del otro y no impone ideas. Una profesora que acompaña y orienta por los desfiladeros a los que comúnmente entran sus estudiantes. Una profesora que deja ser y estar en el corazón de la Facultad.

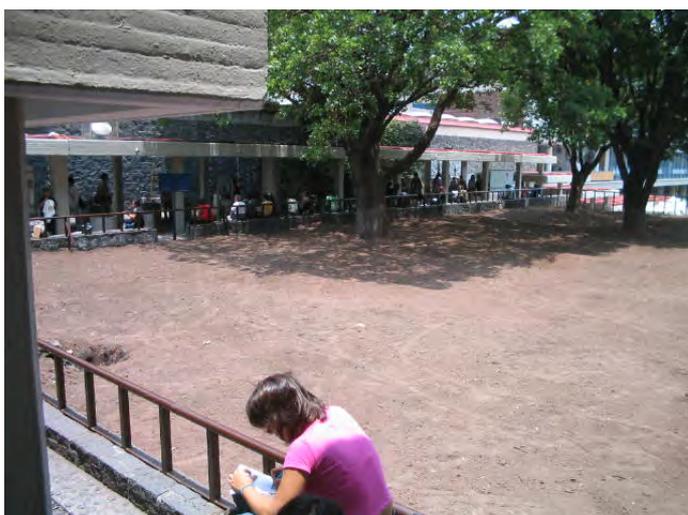
EPILOGO

EPILOGO

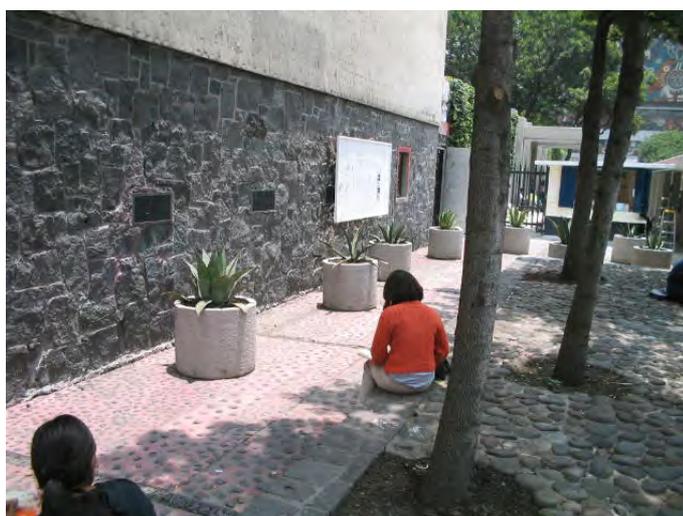
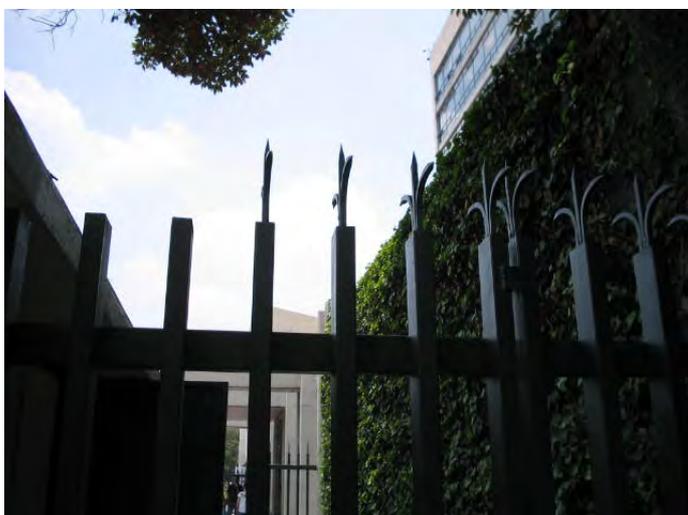
Ahora que camino por el pasillo de la facultad, veo unos tubos negros que dirigen el trayecto de los paseantes: por un lado se entra y por otro se sale. Son como esos tubos que se ponen en las filas de los bancos o como en los aeropuertos, para que la gente siga el rumbo y no choque o estorbe el paso o se meta en la fila. Dichos tubos son de color negro y están conectados por una cuerda color azul. Mientras voy caminando me siento como en el metro: sin otra opción de seguir avanzando. Siento que esos tubos son una invitación a no pararse a mirar. Hay que avanzar. Me siento violentado, no sé por qué.



En el costado derecho de la Biblioteca Central, del lado que tiene la puerta junto a la Facultad de Filosofía y Letras, antes había una especie de jardín donde los estudiantes (principalmente de dicha facultad) se juntaban a tocar la guitarra, a tomar el sol, a platicar, a fumar marihuana, a estar besándose o simplemente a perder el tiempo. Era un jardín con pasto verde ya algunas bancas que acompañaban a tres árboles pachones. Varias veces me senté ahí a practicar una o dos o tal vez tres de las actividades que antes enuncié. Pero ahora ese lugar pasó a ser un desierto de piedras volcánicas. Me parece ver la muerte y la prohibición manifestándose aunque los árboles siguen igual de bonitos. Me siento triste y pienso, no sé por qué, que mis amigos y mis recuerdos quedaron sepultados en el olvido. Quitaron las piedras, pero quedó el desierto.



Al llegar a la Facultad me podía pasar horas y horas mirando los libros en venta (aunque no lo crean, también ahí se aprende) o buscar películas, que seguramente nunca vería sin la afortunada piratería. Los pasillos eran otra cosa. Había una especie de vida cultural muy cercano. Ahora me siento como si ya no tuviera nada que hacer después cumplir mis cometidos. Siento que me corren. Siento como me expulsaran del lugar. Es como si los pasillos fueran ocupados por un ejército de macetas grises y púas que se erigen como una amenaza de metal. Me siento mirado.



El Correo Ilustrado

Carta de comerciantes de Filosofía y Letras

Los abajo firmantes, representantes y miembros de la Unión de Libreros y Artesanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, nos dirigimos a usted respetuosamente para aclarar lo siguiente: en una nota publicada el 3 de junio, Abaten a tiros en CU a presunto narcomenudista”, firmada por Alejandro Cruz, Emir Olivares y César Arellano, se afirma: “Entre la comunidad universitaria trascendió que Valderrama de la Rosa tenía un puesto ambulante en el pasillo que se ubica entre la Biblioteca Central de Ciudad Universitaria (CU) y la citada facultad”. Dicha aseveración es absolutamente falsa, como se puede comprobar cotejando el padrón de integrantes de esta organización, que año tras año se entrega a las autoridades correspondientes, encargadas del orden y la seguridad en esta institución. Consideramos muy lamentable el suceso acaecido ese día, pero es importante que se brinde información debidamente verificada. Por ello, solicitamos la publicación de esta misiva.

Adán Dante Mendoza, Jorge Díaz, Rui Valadas, Alfredo Guzmán y Marco Antonio Legorreta Morales

Respuesta de los reporteros

En la nota referida en ningún momento se asevera que el presunto *narcomenudista* asesinado en Ciudad Universitaria sea parte de la Unión de Libreros y Artesanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Testimonios de algunos integrantes de la comunidad universitaria sólo lo identificaron como vendedor de la zona, en la que hay varias organizaciones de comerciantes.

Emir Olivares, Alejandro Cruz y César Arellano

Por la recuperación de espacios

Miembros de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM expresamos nuestro apoyo al espíritu del comunicado del Consejo Técnico del 3 de junio, y a las acciones emprendidas por la dirección de la misma y el rector de nuestra máxima casa de estudios por la recuperación de los espacios que nos corresponden, enfrentando el descuido en el que estábamos inmersos.

La tolerancia como el valor supremo e ideal de las democracias y sociedades plurales implica aceptar, como lo ha dicho nuestro profesor emérito Adolfo Sánchez Vázquez, que todo tiene límites, incluso la tolerancia; que ninguna democracia sana puede mantenerse en los niveles “yo hago lo que me da la gana” y “esto debería estar prohibido”. Recuperando los espacios de nuestra facultad para sus funciones esenciales, que son enseñanza, investigación, divulgación del saber humanístico, resulta una vuelta

esencial a nuestro quehacer de comunidad académica; hoy incluso que la permanencia de nuestras disciplinas en el campo educativo nacional está siendo duramente cuestionada por sectores verdaderamente conservadores. Todos sabemos que hay acciones cuya tolerancia sería una degradación. Y que hay otras que perseguirlas convertiría a la sociedad en algo asfixiante, pues desembocarían en un régimen represivo y dictatorial.

La tolerancia no es una actitud de simple neutralidad, o de indiferencia, sino una posición resuelta que cobra sentido cuando se opone a su límite; muchas formas de intolerancia tienen su origen en un previo exceso de tolerancia, que ha producido conflictos violentos.

Georgina Calderón, Boris Berenzon, Gilberto Guevara Niebla, Rafael Guevara-Fefer, Lech Hellwig-Gorzynski, Desirée Gasca, Moisés Alejandro García, Anuar Malcom, Efraín León, Fabián González Luna, Alberto Constante, Lorena Llanes y Angélica Jiménez

En pro de la diversidad

Los firmantes de la presente, universitarios todos, condenamos el asesinato ocurrido el pasado 2 de junio en el estacionamiento de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y exigimos su inmediato y profundo esclarecimiento. Este tipo de crímenes y la distribución de droga en la CU son acciones que deben ser borradas de la vida universitaria, pero no comprendemos cuál es la causa de que estos hechos hayan desembocado en la destrucción, ordenada por las autoridades de las UNAM, del pasillo cultural ubicado entre la Facultad de Filosofía y la Biblioteca Central, despectivamente llamado “ambulante”.

Este pasillo ha sido una expresión de la complejidad cultural actual: es punto de encuentro entre las tradiciones de los pueblos originarios, las expresiones académicas y diversas manifestaciones contraculturales. Los comerciantes en cuestión han venido realizando, a lo largo de muchos años, una excelente labor de difusión y extensión de la cultura a la comunidad universitaria, haciendo accesible a toda ella una gran cantidad de libros, cine, música y artesanías tradicionales, respetando el principio universitario de no adhesión a ninguna hegemonía de pensamiento.

Con esta acción, por demás impositiva, las autoridades de la UNAM han llevado a cabo un ejercicio de supresión de la diversidad cultural, muy acorde con las políticas oscurantistas que en los últimos años han tenido lugar en nuestro país. Como universitarios, exigimos la reinstalación inmediata de las condiciones del pasillo cultural a **lunes 29 de junio de 2009**

Invitaciones

En defensa de espacio cultural

Llamamos a todos para participar este sábado a partir de las 12 horas, en las instalaciones del Centro Cultural Xavier Villaurrutia, de la glorieta del Metro Insurgentes, en las actividades por la defensa de este espacio que a lo largo de los años ha albergado una diversidad de expresiones sociales y juveniles.

Ubaldo Comi, coordinador.

Aniversario del Monae

El Movimiento Nacional Organizado Aquí Estamos (Monae) invita al cuarto aniversario de su fundación, este sábado a las 11 horas en la Alianza de Tranviarios de México, Doctor Lucio 29, colonia Doctores (a un costado de la Arena México). Se iniciará con el discurso del dirigente nacional Benito Mirón Lince, para después dar paso a una serie de actos político culturales.

Decadencia del sistema político

El Círculo de Estudio Buzón Ciudadano invita a la charla *La decadencia del sistema político mexicano*, con el periodista Álvaro Delgado. Sábado 6 a las 11:30 horas en el parque Del Cartero, colonia Postal, ubicado entre las calles Andalucía y Unión Postal, cerca del Metro Villa de Cortés. Informes: 5579-6256. Apoya al bazar del trueque.

Antonio Villegas y Rosy Almanza.

NOTA EXTRAÍDA TAL Y COMO ESTÁ:

<http://www.jornada.unam.mx/2009/06/06/index.php?section=correo>

Fuera vochos de la UNAM

En días recientes los ocupantes del Auditorio Justo Sierra lanzaron las siguientes consignas:

"¡Fuera bochos de la UNAM!, ¡Fuera Policía de la UNAM!, ¡Fuera PGR de la UNAM!"

La causa eficiente de su molestia era la presencia de los vochos de Auxilio UNAM en los andadores de la Facultad de Filosofía y Letras luego del desalojo de los vendedores en medio de la serie de eventos que describí recientemente.

¿Cuál era el problema con los vochos?

La presencia de los vehículos según se dijo era una medida de provocación, eran una medida para azusarlos, para hacerlos desatinar destruyendo los vehículos traicionando su noble naturaleza. La presencia de los vochos implicaba además la presencia de espías infiltrados, de policías, de AFI's, de elementos de la PGR. La presencia de los vochos era la única manifestación franca del acoso del cual la comunidad universitaria es víctima desde el asesinato del narcomenudista en inmediaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, cuando el gobierno de nueva cuenta violara la autonomía de la UNAM al permitirse el ingreso de los peritos y el acordonamiento del perímetro que fue secuestrado por los supuestos investigadores federales...

Seguramente juzgan que ellos pueden dictaminar las causas de la muerte de alguien, o peor aún, que está en su jurisdicción determinar qué causó la muerte del sujeto, en qué circunstancias y qué se debe hacer con el cadaver del occiso. Después de todo, los ocupantes del Auditorio Justo Sierra piensan que tienen su propio país, donde hacen lo que les viene en gana.

Afortunadamente no han defendido más la postura de que la UNAM fuera violada en su autonomía por la entrada de los peritos aquel triste martes; lo que sí sostuvieron es que los vochos los acosaban e inconformaban, eso y que el desfile de los Pumas por el Circuito Universitario fue un desfile militar... Pero en otra ocasión veremos eso.

Los vochos, que son nuestro tema de hoy, fueron ubicados como parte del operativo para remover a los ambulantes; fue interpretado -y ojalá sea cierto- como el primer movimiento para también desalojar a los residentes del Auditorio Justo Sierra.

Los argumentos en contra de la presencia de los vochos y en particular de los elementos de auxilio UNAM eran los siguientes:

Se trata de espías, policías y elementos Federales que nos supervisan y eventualmente desalojarán, de lo que no se dan cuenta -los tontos universitarios- es de que no es sólo contra nosotros -los paladines revolucionarios- sino que eventualmente implicará la desaparición de la Universidad pública y gratuita.

No sé si se trate de un asunto de percepción o de interpretación, pero por más que busqué entre los presentes, y por más que lo señalaban, nunca di con alguien que fuese evidentemente un espía, un AFI, un policía o un elemento de la PGR... O están muy bien encubiertos o no existen, o rebasan mi umbral de percepción como lo hacen los

alushes del sur de la república.

El otro argumento, es la desconfianza para con la gente que opera los vochos de Auxilio UNAM, su ineficacia cuando hay problemas y el aumento en el número de plazas de confianza entre los elementos que integran este grupo.

Lo que no consignaron fue la fuente de esta información, ¿cómo les consta tal cosa?; lo que tampoco dijeron es ¿por qué es esto necesariamente algo negativo? Conozco varios elementos que trabajan como personal de confianza en la Universidad desde hace varios años, y si una virtud tienen en común es que cuidan su trabajo, porque a diferencia del personal de base (y no se diga de esos vividores) no tienen una plaza que garantice sus condiciones de vida de manera permanente.

El argumento era tal vez que siendo personal de confianza era factible que se tratara de los famosos policías, AFI's y PGR's; el hecho es que nada hicieron los elementos de auxilio UNAM cuando los bochos fueron arrojados del andador, ya fueran los elementos regulares o los infiltrados, nada hicieron tampoco cuando los denostaron diciéndoles en su cara que son gente que no piensa, que son títeres a disposición del poder... Deben contar, ya sean elementos regulares de Auxilio UNAM o espías federales infiltrados, con un vasto entrenamiento para ser tolerantes.

Por último, ¿qué implica el argumento de los elementos de confianza entre las filas de Auxilio UNAM?, ¿que sí podemos confiar en los elementos de base?, ¿o exclusivamente en los sindicalizados?, ¿qué clase de argumento es "no se puede confiar en los elementos de confianza" cuando tampoco confían en los de base?

Si decidimos que no podemos confiar en ninguno de ellos, bajo ninguna circunstancia, ¿por qué debemos confiar entonces en los ocupantes del Auditorio Justo Sierra?

Las consignas que gritaran esa tarde de vochos vilipendiados hacen pensar que los conciben como un riesgo latente de un modo infantil... Deben percibirlos más o menos así:

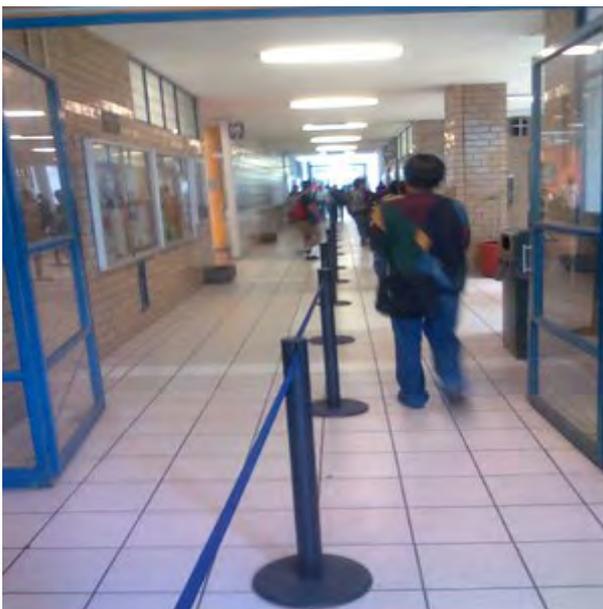
Los vochos, aunque ellos no lo hubieran querido, sí tuvieron una metamorfosis, se trató de la más venturosa y brillante jugada que al momento han llevado a cabo las autoridades universitarias. Sacaron a los vochos de ahí (y qué bueno porque están en proceso de extinción, la próxima vez que vea uno le fotografiaré) y los reemplazaron



con esto:

Los espacios de la Facultad antes ocupados por vendedores ambulantes y después custodiados con vochos ahora son aprovechados para exposiciones de artísticas y científicas. La tarde del viernes 19 hubo un evento musical de mediano volumen y buena calidad promovido por difusión Cultural UNAM.

Como parte de otro proceso de limpieza, en este caso el que fuera resultado de la contingencia sanitaria, los pasillos de la Facultad ahora lucen así:



¿Qué será lo ofensivo en buscar que los espacios Universitarios luzcan como tales?

algo de las personas que hasta el martes 2 de junio lo habían mantenido.

Julio Muñoz Rubio, Andrea Trejo Márquez, Elías Morado Hernández, Alfredo Noguez Guzmán y Margarita Muñoz Rubio

NOTA EXTRAIDA TAL Y COMO ESTÁ:

<http://cheguevara-justosierra.blogspot.com/2009/07/fuera-vochos-de-la-unam.html>

Entrega de carta colectiva a la Dirección de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

Wed, 06/10/2009 - 12:59

Entrega de carta colectiva a la Dirección de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

FECHA: Jueves 11 de junio de 2009

HORA: 11:30 am

LUGAR: Café del Comité Cerezo (Frente al anexo de la biblioteca)

Estimados compañeros universitarios, amigos y organizaciones solidarias con el trabajo de defensa de los derechos humanos que realizamos desde nuestra organización de dh Comité Cerezo México.

A raíz del asesinato de una persona en el campus universitario, la autoridad ha emprendido una campaña de desprestigio de las actividades políticas de solidaridad con los movimientos sociales que se realizan desde la Universidad, a través de ella buscan criminalizar el vínculo entre la academia y las problemáticas sociales que no son ajenas a la UNAM.

La autoridad intenta por medio de declaraciones dadas a pseudomedios de comunicación como «La Razón», equiparar a los defensores de derechos humanos y activistas universitarios con narcomenudistas, bases del EPR, de las FARC y «vividores».

Nuestro Comité Cerezo México, en conjunto con otras organizaciones de activistas universitarios que desarrollan trabajo en la Facultad de Filosofía y Letras vinculando las carreras con las situaciones de violaciones a los derechos humanos e injusticias sociales, le entregaremos una carta firmada conjuntamente a la Doctora Gloria Villegas Moreno, Directora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y otras autoridades de la Facultad donde, entre otros puntos:

«Exigimos [de la autoridad] su pronunciamiento y condena ante el discurso manejado por los medios de comunicación en el cual se equipara el trabajo político organizado con el narcomenudeo. Así como la relación que aseguran existe entre los grupos estudiantiles y las actividades comerciales realizadas en los pasillos externos de la facultad.»

«Rechazamos el uso de los argumentos que califican el trabajo de los grupos estudiantiles como ajenos a la academia por estar vinculados con las problemáticas de nuestra sociedad.

Así como el manejo de este discurso para justificar la desaparición de los diversos espacios de trabajo estudiantil en nuestra facultad.»

y «Los hacemos responsables por el clima de represión y hostigamiento desatado en nuestra contra»

Nuestra organización de derechos humanos es clara en su posición respecto a la forma adecuada de trabajo:

La metodología de trabajo que siempre hemos impulsado está a la vista de todos los colectivos y personas solidarias, no permitimos ni toleramos el uso de alcohol y drogas dentro de los espacios de trabajo colectivos, tratamos de ser puntuales y cumplimos con los compromisos de trabajo de los cuales somos responsables.

Una vez explicado lo anterior, el Comité cerezo les pide que nos apoyen, acompañándonos a entregar dicho documento.

Fraternal y solidariamente. Comité Cerezo México

NOTA EXTRAIDA TAL Y COMO ESTÁ DE:

<http://insolentmediacenter.com/aggregator/sources/9>

BIBLIOGRAFÍA

Alumnos de Barbiana, *Carta a una profesora*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975.

Adorno, Theodor W., *Educación para la emancipación*, Ediciones Morata S. L., Madrid, 1998.

Arreola, Juan José, *La palabra educación*, SEP, México, 1973.

Augé, Marc, *El sentido de los otros: actualidad de la antropología*, Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, 1996.

_____, *Los no lugares: espacios del anonimato*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1993.

Baudrillard, Jean, *El sistema de los objetos*, Ed. Siglo XXI, México, 1969.

Berger P. y Luckmann T., *La construcción social de la realidad*, Ed. Amorroutu, Buenos Aires, 1968

Bowles Samuel, *La instrucción escolar en la América capitalista*, Ed. Siglo XXI, México, 1981.

Bourdieu, Pierre, *Razones prácticas*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2002.

Bourdieu, Pierre y J. C. Passeron, *La Reproducción: elementos para una teoría de la enseñanza*. Ed. Distribuciones Fontamara, México, 2005.

Bachelard, Gaston, *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI, México, 1982.

Bleger, José, *Temas de Psicología (entrevista y grupos)*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1985.

Benjamin, Walter, *El libro de los pasajes*, Ed. AKAL, Madrid, 2005.

_____, *Para una crítica de la violencia*, Ed. La nave de los locos, México, 1982

Berinstain, Elena, *Diccionario de retórica y poética*, Ed. Porrúa, México DF, 1985.

Bertaux Daniel, *Los relatos de vida*, Universidad Nacional de Salta, Paris, 1997.

Bolaño Roberto, *Los detectives salvajes*, Ed. Anagrama, España, 1998.

_____, *Amuleto*, Ed. Anagrama, España, 1999.

Bourneuf Roland y Oullet Real, *La novela*, Ed. Ariel, España, 1975.

Buck-Morss Susan, *Dialéctica de la mirada: Walter Benjamín y el proyecto de los pasajes*, Ed. Visor, Madrid, 1975.

Carnoy Martín, *Enfoques marxistas de educación*, Ed. Centro de Estudios Educativos A.C, Mexico, 1981.

_____, *La educación como imperialismo cultural*, Ed. Siglo XXI, México, 1977.

Cevallos, G. H, *Foucault y el Poder*, Ed. Premia, México, 1968.

Cisneros Sosa Armando, *El sentido del espacio*, Ed. Porrúa, México, 2006.

De Certeau, *La invención de lo cotidiano: 1 Artes de hacer 2 Habitar, cocinar*, Universidad Iberoamericana, México, 2000.

Desseauer F., *Discusión sobre la técnica*, Ed. Rialp, Madrid, 1978.

Diccionario de la UNESCO de Ciencias Sociales, Ed., Planeta de Agostini, España, 1987.

Echeverría, Bolívar, *Las ilusiones de la modernidad: ensayos*, Ed. El equilibrista UNAM, México, 1995.

_____ comp., *La Mirada del ángel : en torno a las "Tesis sobre la historia" de Walter Benjamin / Bolívar Echeverría*, compilador, Ed. Era UNAM F. F y L, México, 2005.

Eugène, Enriquez, *La institución y las organizaciones en la educación y la formación*, Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires, 2002.

Forster, E. M., *Aspectos de la novela*, Ed. Debate, España, 1983.

Freud, Sigmund, *Psicología de las masas*, Ed. Alianza, Madrid, 1969.

Freire, P, *Pedagogía del Oprimido*, Ed. Siglo XXI, México, 1986.

García Canal, María Inés, *Espacio y poder*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2006.

Geertz Clifford, *El antropólogo como autor*, Ediciones Piados Ibérica, España, 1989.

Gigaba Regina C., *El mundo simbólico de la Escuela*, Instituto de Investigaciones Sociológicas, México, 1986.

Habermas J., *Ciencia y técnica como ideología*, Ed. Technos, Madrid, 1986.

_____, *Teoría de la acción comunicativa I y II* Ed. Taurus, Madrid, 1990.

Harvey, David, *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*, Ed. Akal, España, 2007.

Heller, Agnes, *La revolución de la vida cotidiana*, Ediciones Península, Barcelona, 1982.

_____, *Sociología de la vida cotidiana*, Ed. Península, Barcelona, 2002.

Horkheimer Max, *Crítica de la razón instrumental*, Ed. Trotta, Madrid, 2002.
Horkheimer M. y Adorno T., *Dialéctica de la ilustración, fragmentos filosóficos*, Ed. Trotta. Madrid, 1994.

História General de México, Varios Autores, COLMEX, México DF, 1981.

Illich, Iván, *Un mundo sin escuelas*, Ed. Nueva imagen, México, 1979.
_____, *La sociedad desescolarizada*, Ed. Posada, Barcelona, 1975.

Isaac, Joseph, *El transeúnte y el espacio urbano*, Ed. Gedisa, España, 2002.

Lefebvre H, *Espacio y política: El derecho a la ciudad*, Ed. Península, Barcelona, 1976.
_____, “La vida cotidiana en el mundo moderno”, Ed. Alianza, Madrid, 1972.

Le Goff Jaques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval*, Ed. Gedisa, España, 1983.

Marx, Carlos, *El Capital, Tomo I, Vol. I*, Ed. Siglo XXI, México, 1977.

Martínez Carrizales Leonardo y Quiroz Ávila Teresita Coordinadores, *El espacio presencia y representación*, UAM Azcapotzalco, México, 2009.

Martínez Della Roca Salvador, *Estado, Educación y hegemonía de México*, Ed. Linea, México, 1983.

Marcuse Herbert, *Un ensayo sobre la liberación*, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1969.
_____, *El hombre Unidimensional: Ensayos sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Ed. Joaquín Motriz, México, 1968.

Michaud Ginette N., *Análisis Institucional y pedagogía*, Ed. Laila, Barcelona, 1975.

Mendel Gerald, Christian Vogt, *El manifiesto de la educación*, Ed. Siglo XXI, México, 1973.

Memoria para un nuevo siglo Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX, Varios Autores, Ed. Ed. LOM, Chile, 2000.

Merleau-Ponty M., *lo visible y lo invisible. Seguido por notas de trabajo*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1970.
_____, *fenomenología de la percepción*, Ed. Nova, Buenos Aires, 1977.

Nash, P, *Libertad y Autoridad en la Educación*, Ed. Pax-México, México, 1968.

Palacios Jesús, *La cuestión escolar*, Ed. Laia, Barcelona, 1979.

Pichon –Riviere, Enrique, *Psicología de la vida cotidiana*, Ediciones Nueva Visión, Argentina, 1985.

Piña Osorio, Juan Manuel, *La interpretación de la vida cotidiana escolar*, Ed. Plaza y Valdez, CESU UNAM, México, 1999.

Rojas Pedro, *La Ciudad Universitaria a la época de su construcción*, UNAM Centro de Estudios Sobre la Universidad, México, 1979.

Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Ed. Trotta, España, 2003.

_____, *Historia y Narratividad*, Ed. Paidós, Barcelona, 1999.

Santos, Milton, *De la totalidad al lugar*, Oikos-Tao, Barcelona, 1996.

_____, *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Ed. Ariel geografía, Barcelona, 2000.

Schvarstein, L, *Psicología social de las organizaciones*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1995.

Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras, Varios Autores, UNAM, México, 1994.

Xirau, Ramón, *Memorial de Mascarones y otros ensayos*, El Colegio Nacional de México (Publicado en Wikisource con la debida autorización de El Colegio Nacional -- 27 de agosto de 2008, William K. Boone C.)

<http://www.filos.unam.mx/HISTFFYL/origen.htm>